ALBORES Y DESTELLOS

BIBLIOTECA AMERICANA

ALBORES Y DESTELLOS

POR

CARLOS AUGUSTO SALAVERRY.

HAVRE
IMPRENTA DE A. LEMALE AINÉ
1871

DEDICATORIA.

AL EXCMO SR. CORONEL D. JOSÉ BALTA.

Dios explaya los límites estrechos
Dados al sér que su mision no yerra :
A vos, os abrió el campo de la guerra,
La libertad, la patria, los derechos.

A mí, por galardon y satisfechos
Los ímpetus dejar que mi alma encierra,
Vuelos me dió para dejar la tierra
Y lira en que cantar ilustres hechos.

A vos, os dió el trabajo del guerrero,
A mí, el del ave que en los aires canta
De su excelso poder la obra maestra.

Vuestra gloria será en lo venidero
De las leyes salvar el arca santa....
Y mi gloria mayor, CANTAR LA VUESTRA.

Londres, 2 de Mayo de 1871.

CARLOS-AUGUSTO SALAVERRY.



EXMO SR. D. JOSÉ BALTA.

Imp Lemercier & Cie Paris.

EXCMO SR. CORONEL D. JOSÉ BALTA.

Señor,

Dedico á V. E. estos «Destellos» de mis veinte años, baja la simpática impresion de un recuerdo de la antigua Roma.

Las mas bellas páginas de la poesia latina no se hallan en los estantes de ninguna biblioteca. Para leerlas es menester visitar los museos y estudiar las ruinas de la ciudad de los Césares.

A las bellas ideas de su Olimpo, lleno de creaciones fantásticas, añadia Roma las ma-

ravillas de las artes y la poesia de sus costumbres.

En el suntuoso mármol de sus palacios, en sus jardines, en la piedra tallada de sus sepulcros, hasta en sus chozas, acostumbraban los conquistadores del universo hacer esculpir piadosamente, las imágenes veneradas que simbolizaban su creencia social, politica y religiosa, sus amigos, sus emperadores, sus ídolos.

El arte del escultor, ó del alfarero, decoraba la piedra exterior del hogar dómestico con el busto del amigo benefactor, la efigie del monarca justo, y la estátua ideal de los dioses tutelares de la familia.

El extrangero que visitaba las calles de Roma, pasaba y leia.

La puerta de la casa era como una pájina pública de historia íntima.

En la fachada del edificio estaba el rostro. En el rostro estaba el corazon.

Ah ! La prosa moderna ha borrado ya de las costumbres sociales hasta el recuerdo de esta poesia antigua!

No importa.

A imitacion romana, permitame VE. ornar con su nombre y su retrato esta primera pájina de mi libro. Es una commemoracion de mi primera fé politica, en 1866.

La malignidad dira acaso : incienso, adulacion!

Pero VE. sabe, muy bien, que mis sentimientos tienen un nombre mas puro : amistad.

Bien sé que estos « Albores » de una poesia próxima, pero todavia ausente, no le prestarán á mi nombre álas para llegar al favor público, ni me abriran tampoco las puertas de oro de la fortuna.

Pero, por humildes y desengalanadas que mis pájinas sean, constituyen en la literatura nacional mi razon de ser; son mis horas de estudio, de virtud y de labor intelectual que lego al porvenir.

Pasar sin dejar huella es menos que no haber vivido.

Mi libro es el pequeño tesoro del pobre: significa el trabajo de ayer, la esperanza de hoy, la ilusion de mañana.

Acéptelo VE. con una benévola acojida.

En un dia de gloria para nuestra patria he tenido el honor de dedicarle estas pájinas, como la doble ofrenda de una amistad verdadera y de un respeto profundo.

Londres, 28 de Julio de 1871.

CARLOS AUGUSTO SALAVERRY.

COMEDIA ETERNA.

LA ESCENA ES EL MUNDO.

— ¡ Déspota de los aires, altanero !
Escucha de mi cólera el murmullo ;
Mis negras garras de afilado acero
Avido hundir en tus entrañas quiero,
Y en sangre y lodo revolcar tu orgullo !

— Hasta la azul region de los querubes,
Me llevó el huracan tu grito acerbo ;
Acepto el duelo si á mi trono subes :

Soy el Cóndor, monarca de las nubes.
— Yo, rey de la cloaca : — soy el Cuervo !

La decoracion cambia súbitamente, como las figuras de un cuadro fantasmagórico.

Las aves se trasmigran tomando la forma humana. Aparece el genio, bajo la figura del cantor de la Iliada. Zoilo le sigue en silencio.

Tu envidia es inmortal! Tu nombre oscuro
Tras mi poema el universo nombra.
Manchar quisistes con aliento impuro
Mi corona triunfal : en lo futuro,
Yo iré siempre en la luz y tú en la sombra !

Cuando mi fama el corazon te abruma,
En tu pupitre reclinado el codo,
Tu labio arroja amarillenta espuma
Y humedeces en hiel tu estéril pluma :
No inventas nada, lo criticas todo !

Mi gloria universal que te avasalla
Tu sorda envidia rebajar procura ;
Contra mi lira tu rencor estalla ;
Pero responde : — ¿ al cercenar mi talla
Añades algun palmo á tu estatura ?

Si hay una obra feliz que el mundo admira

Allí tu gloria está : corres á verla.
No hay falta... no hay error!... bramas de ira!
Hasta que, al cabo, el odio que te inspira
Encuentra de un desliz la *oscura perla* !

Con tales lauros, tu saber profundo
En dulce gozo sus furores trueca ;
Y, como el genio que descubre un mundo,
Exclamas con acento furibundo,
He encontrado un error : ¡ Eureca ! Eureca !

La pájina mas rica de esplendores
Es la que mas provoca tu anatema ;
Tú ves la hortiga donde el mundo flores,
Formando así de manchas y de errores
Cada negro floron de tu diadema !

Beben de la onda pura y trasparente
Desde el ave hasta el hombre ; el mundo todo,
Mas dulce la halla cuanto mas luciente ;
Solo el cuervo al mirarse en la corriente
Busca bajo el cristal oculto lodo !

Ninguna mano, para ti, perfila
Un rasgo bello ó que de tal presuma ;
Nada admirable encuentra tu pupila ;
Y la belleza ideal solo destila
De las gotas de tinta de tu pluma !

Ya enseñas al letrado la cartilla,
Ya contra el sabio esgrimes tu palmeta,
Y á cuanto luce, resplandece, ó brilla,
Hasta el polvo tu látigo lo humilla...
Preferiendo por víctima — al poeta !

En torno de él tu rabia se condensa,
Su guirnalda de estrellas te es odiosa ;
Tu colérica envidia es mas intensa ;
Por que te abate la distancia inmensa
Que hay de su verso á tu rastrera prosa !

Mas si escapa el defecto á tu mirada,
Su libro entónces tu desden lo apoca ;
Y, por siquiera ver su gloria ajada,

Sabe estampar tu envidia solapada
La risa de un epígrama en tu boca !

La risa es fácil ! mas con ella, ufano,
Puedes vengar celoso tu tormento,
Y herir aleve, con puñal en mano,
Las obras todas del ingenio humano,
Sin gastar un adarme de talento !

Tú del arte señalas el camino,
Y del arte jamas llegaste al templo !
¿ Por qué, si tienes el ideal divino,
Enmiendas los renglones del vecino,
Y no escribes, mejor, para su ejemplo ?

¿ Por qué tan de tí mismo satisfecho
No lanzas tu corcel á la ventura,
Y no que, al verme, tu pueril despecho
Quiere medir con su compás estrecho
Los brios de mi potro en la llanura ?

Tú no tienes de Apolo ni el reflejo,

Y legislas al mundo literario !
¿ Te place criticar ?... mira tu espejo ;
Que nadie ha mendigado tu consejo
Ni recibes por él ningun salario !

Y si ambicionas mas, contempla el cielo
Y el telescópio aplícale á tus anchas;
Tu envidia tiene allá mayor consuelo ;
Que al través de su luz, como de un velo,
Al poema de Dios le hallarás manchas !

Alcanza con tu pluma la victoria
De alguna obra inmortal ; busca algun rayo
Del génio que ilumine tu memoria ;
Miéntras no sea así, dirá la historia —
Que el poeta soy yo, tú, mi lacayo !

Zoilo se sonrie y lanza un postrer epígrama contra la Iliada.
La decoracion varia ; los personajes nuevamente se trasforman ; la comedia continúa hasta lo infinito, en todos los idiomas del mundo.

EL SOL DE JUNIN.

El ídolo imperial, de oro y topacio,
Sube en su carro azul al firmamento,
Perlas de luz fulgura en el espacio
Su rueda de invisible movimiento.
Del antiguo Virey sobre el palacio
La enseña del Perú fluctúa al viento,
Mientras el Astro-dios dora la cima
De la opulenta catedral de Lima.

Es el sol de Junin. — La ciudad bella
Que manso el Rímac con sus ondas baña,
Mira alegre la lumbre que destella
El sol que vió fugar al leon de España!

El alumbró la victoriosa huella
De un pueblo infante en su mas noble hazaña,
Y oyó en los himnos de marciales notas
Del indio esclavo las cadenas rotas.

Por eso, al despertar de la mañana
Y á la purpúrea luz que el alba envia,
Canta su himno la jóven soberana
Que recobró su sólio en aquel dia;
Y la solemne voz de la campana
En tempestuosas olas de armonia,
Eleva religiosa al infinito
De un pueblo libre el victorioso grito.

Dios escucha, y corona la esperanza
Del que oprimido á su justicia invoca,
Y donde el pueblo á combatir se lanza
Allí el tirano á su sepulcro toca.
Si muere una Nacion á otra le alcanza
El libre aliento de su yerta boca,
Y hay en las almas tan estrecho enlace
Que muere un pueblo libre y otro nace.

La hoguera de ese sol que, eternamente,
Ideas, hombres y épocas devora,
De Francia libre contempló la frente
Llena de magestad deslumbradora ;
De sus tribunos la palabra ardiente
Era de libertad germinadora.......
¡ Cayó !...... pero al través del mar profundo
Su aliento vino á despertar un mundo.

Brotó, en las playas de Colon, risueña
La heróica Marsellesa otros cantares,
Y alzóse otra República que hoy sueña
Como ella libertar tierras y mares.
Cada bosque, cada árbol, cada peña,
Al ideal de la Francia erige altares,
Y el Cóndor vé del sol la clara lumbre
Del Andes, libre, en la nevosa cumbre.

¡ Salve, sol de Junin ! Ah ! tú, radiante,
Ojo de Dios en lo alto suspendido,
Sobre las pampas de Junin triunfante
Vistes al indio de corage henchido.

Tu pupila serena y centellante
Vió en la llanura el féretro tendido
De españoles, é indios cuya mano
Daba fuego al fusil republicano.

Tú, de Ayacucho en la breñosa cumbre,
Como un broquel de fuego refulgente,
Vibraste al alba la primer vislumbre
Que saludó la libertad naciente.
El indio á combatir la servidumbre
Vió el vuelo de sus dardos impotente,
Y equilibrando el triunfo en la balanza
Trocó su flecha por la ruda lanza.

Allí se oyó el clarin de la batalla
Y el ronco parche del tambor guerrero,
Y entre el humo, y el fuego, y la metralla,
Lidió el hijo del sol contra el ibero.
No hubo del indio á los impulsos valla ;
Airado el español, blandió el acero
Viendo eclipsarse en la peruana historia
Los viejos lauros de su muerta gloria.

Crece la lucha ; la venganza aumenta
De Atahuallpa infeliz el grito santo :
De libertad y sangre está sedienta
La patria que tres siglos vertió llanto !
Largo, oculto rencor, al indio alienta,
Ni el sable, ni el fusil, cáusanle espanto ;
Víctimas y verdugos, confundidos,
Mezclan al espirar sus alaridos.

Contra bosques humanos, en que el fuego
Del bronce atronador rompe y estalla,
Lánzase el español, de furia ciego,
Lidia.... sucumbe !.... la victoria no halla !!
Sube hasta Dios su agonizante ruego
Desde el charco de sangre en que batalla,
Y su cadáver rueda entre peñascos
Quebradas lanzas y abollados cascos.

Más que el fiero huracan, cuando revienta
Y en las revueltas ondas se desata,
Azotando su cólera violenta
Crespas montañas de luciente plata.

Más que el fragor horrendo que amedrenta
Al despeñarse inmensa catarata,
Atronaba la lid los horizontes
Y retumbaba en los lejanos montes.

Arrójanse á los indios dispersados
Que apenas luchan con rodilla en tierra,
De sable corbo y de coraza armados
Diestros ginetes cuya lanza aterra.
Pléganse en derredòr nuestros soldados
De su abatido pabellon de guerra,
Y cáen, como flores de sus tallos,
Bajos los férreos piés de los caballos!

«¡Victoria!» clama el español: sañudo
Hiende, taja, destroza, y atropella,
Sin que al indio el valor sirva de escudo
De dar su sangre por su patria bella.
De los iberos el embate rudo
Deja en nuestras legiones ancha huella,
Y triunfan sobre alfombras de patriotas
Muertos corceles y corazas rotas.

Bajo el opaco sol el hierro cruje,
Retiembla el suelo y el fusil se inflama;
Mortífero aquilon de fuego ruje
Y enciende el aire abrasadora llama.
El indio cáe á tan tremendo empuje
De sus campiñas en la verde grama,
Y abrazando la lanza que le hiere,
Murmura «¡Libertad!»...suspira...y muere!

Mas ¿qué sucede? El español temido
Torna á su vez lá fugitiva espalda;
Cesa de su cañon el estampido
Y huye del monte á la vecina falda;
Trémulo, de pavor descolorído,
No busca ya del triunfo la guirnalda,
Cual si en el humo que en el aire sube
Viese el brazo de Dios entre una nube.

Y en efecto, le vió. De una colina,
Como la tempestad bajó un guerrero,
La muerte en torno de él se arremolina
Pero huye al golpe de su heróico acero!

Su mirada un relámpago fulmina
Que hiela el alma del feroz ibero :
Con él de un mundo el porvenir batalla,
Y obediente á su voz la muerte calla.

« La patria, dice, uncida á su cadena
» Que hoy libre sea ó con valor sucumba.
» ¡O muerte ó libertad!» — Su sable truena
Y en cien corazas repetido zumba.
Nada el coraje del peruano enfrena :
Su campo de victoria es una tumba
Do se alza de Bolívar denodado
Rojo el penacho del morrion dorado.

¡Salve, sol de Junin!—Triunfó el peruano
Del leon rapaz que ensangrentó su historia ;
De los cielos el justo soberano
La palma dió al Perú de la victoria.
Escrita de Junin quedó en el llano
De los Vireyes la fatal memoria,
Y hoy, bajo el pié del caminante, impresos
Aun se ven en la tierra.... blancos huesos!

¿Quién inspiraba al indio tal bravura
Bajo las garras del leon de España,
Si era, oculto en sus selvas de verdura,
Libre cual la paloma en la montaña?
El dejaba llorando á su ternura
En el rústico umbral de su cabaña,
Sus verdes lomas y sus dulces quenas,
Por quebrantar ¡oh patria! tus cadenas.

Oyó de «Libertad» la voz risueña
Que un mundo de *esperanzas* le ofrecia,
Y dejó por la lid su inculta breña,
Su cielo siempre azul, su selva umbria.
Sus hijos esperando en una peña
Sentados, ay! al declinar el dia,
Devoran con los ojos la llanura.....
¡Y el indio halló en Junin su sepultura!

Huérfanos! consolad vuestros dolores;
Madres de duelo! desgarrad el luto;
Ese riego de sangre os dará flores,
Amarga es la raiz y dulce el fruto.

Del sol de libertad los esplendores
Mirad serenos con el rostro enjuto.....
¿Por qué derramar lágrimas y penas?
¡Habeis roto tres siglos de cadenas!

DOS DE MAYO.

DEDICADA AL SR. DR. D. PEDRO GALVEZ.

— Canta, ¡oh dichosa y envidiable España,
La gloria que te inunda :
Eres el primer pueblo entre los grandes!
Por tu moderna hazaña,
La estátua ecuestre de Isabel Segunda
Vá á coronar la nieve de los Andes!

Esa América altiva y soberana,
Que con su libre aliento desafía
Los tronos de la vieja monarquía,
En sus escombros dormirá mañana!
Clavadas en su seno
Veis de mis leones las sangrientas garras :

Cayó el Perú desde su orgullo al cieno !
Que el pueblo danze de heroismo lleno
Al son de castañuelas y guitarras. »

Dicen; — y el trono de Isabel Primera,
Hoy por indigna prole escarnecido,
Muestra á la luz el amarillo espolio
Que, un dia fué bandera
De hazañas asombrosas,
Y hoy palinodia vil de lo que ha sido !
Llueven lauros y rosas,
Y en ráfagas de incienso cortesano
Alzáse la alabanza lisongera
En derredor del femenino solio !....

En tanto el pueblo, idiota,
Ya sin calor en la agotada arteria,
Canta los triunfos de la ibera flota,
Paseando su baldon y su miseria
Bajo el arco triunfal.... ¡ *de su derrota* !

¡ Basta de oprobio ya ! Calle quien pueda,

Peñasco inmovil refreñar su ira ;
Torpe silencio que mi patria veda
No menos que el honor.—Presto, á mi mano
Trémula de furor, venga la lira
Y que me escuche esa canalla atenta.
Que el rayo de la imprenta
Torne en cenizas ese orgullo vano.
¡ Venga la pluma, ya que no la espada !

Un látigo de afrenta
Venga á azotar el rostro á la mentira
De aquella pleve hipócrita y menguada,
Que, amonedando falsa su victoria,
Roba al Perú los timbres de la gloria.

De Gonzalo y del Cid la Iberia ufana
Retoñados laureles ambiciona
Al borde ya de su atahud sombrío ;
Y, en marcial atavío,
De juventud y fuerza se engalana,
Sin poder levantar la frente anciana
Al supremo nivel de una corona.

— Allá del nuevo mundo en la ribera
Que el pacífico mar tranquilo baña,
Jóvenes y dichosas,
Bajo un docel de embalsamadas rosas,
Duermen en una eterna primavera
Las tiernas hijas de la antigua España.
Dice ;— y alzando la rugosa frente
Surca y domina los desiertos mares,
Desplegando ligera
Suspendida en el mástil su bandera.

Llega ; sorprende el sueño
De América, dormida
En *indefenso* y lánguido abandono ;
Y en ademan de majestuoso dueño
Manda, impone, subyuga, oprime, aterra,
Amenazando ensangrentar la tierra
Con los creyentes de otro dios que el trono.

Mas no intenta sus frailes, ni sus reyes,
Ni la estúpida fé de sus monarcas,
Imponer á la América por leyes.

Lo que codicia su avarienta mano
Es el precioso estiércol peruviano
Con que llenar sus desvalidas arcas !

Todo en el mar desierto lo domina,
No la desarma ¡ infanticida ! el ruego,
Ni de su siglo el espantado grito !
En el azul palacio,
Fluctúa su penacho de batalla
Tan negro como el alma del delito ;
Lanza el vivo relámpago al espacio,
Y hunde, derriba, incendia, y ametralla,
Arrojando las vírjenes al fuego !

Oh ! así tambien, *católica y romana*,
Al sol del Evanjelio, alzaba un dia
Del santo oficio la maldita enseña ;
Y, plácida y risueña,
Al lúgubre clamor de la campana,
Gozaba de su triunfo, y sonreia
En el rojo festin de carne humana
Que llamó *Auto de fê de la herejia !*

Ah, España ! España ! En tu feroz delirio
En vano forjas ominosos yugos
A pueblos soberanos !
Chile está en la apoteosis del martirio,
Y tienes en el rostro y en las manos
La sangre que salpica á los verdugos !
Ella, renace libre y mas lozana
De sus propias cenizas triunfadora,
Miéntras que tú ¡ villana !
Eres, vestida con tu vil sotana,
Siempre horrible y sangrienta INQUISIDORA !

¿ Pero has triunfado ? No ! Torpe delira
Tu mente fascinada en sueños de oro,
Cuando apénas respira
Bajo el azote del destino adverso
Que fué, en el *Dos de Mayo*,
Del alto cielo el vengativo rayo.

Violando hasta el decoro
Que la verdad al Universo inspira,

Buscas hoy el disfraz de una mentira
Que oculte tu baldon al Universo !

España se festeja y se alboroza,
Y en sus cantares báquicos celebra
Su ínclita gloria en *el Perú vencido !*
A tal calumnia, el corazon rebosa,
Cual hondo vaso de veneno henchido
Cuyo cristal se quiebra :
El patrio amor en lo mas hondo herido
Quebranta toda valla,
Y en palabras de hiel mi labio estalla.

¡ Mientes, aleve España,
Del *Dos de Mayo* tu cantada gloria !
¡ Mientes tu heróica hazaña !
Tu frase astuta que á la Europa engaña
No engañará á la América y la historia.

¿ De quién la audacia fué del heroismo ?
! Abrete, ó mar profundo !
Muestra á la luz, tú mismo,

Los cráneos sepultados en tu abismo.
¡ Calle mi patria : que responda el mundo !

Sí, España : en tus discursos y canciones
Inútil es que de triunfar te alabes :
Nada pudo el terror de tus cañones
De un pueblo libre en el sagrado suelo.
En ancha curva de diversas naves
La Europa estaba aquí; miraba el duelo
Asomada en marítimos balcones,
Impasible, serena, inmóvil, fria,
Bajo el humo que el cielo oscurecia !

Testigo el mundo fué. Mudo de espanto
Vió á un pueblo jóven defender sus fueros ;
Vió fugar á los héroes de Lepanto
Al frente de bisoños artilleros.
El mismo oyó en tus naves corazadas
El *de profundis* de un naval entierro :
Vinieron por el oro fascinadas,
Y fuéronse cargadas
De cráneos destrozados por el hierro !

El mundo, espectador de la batalla,
Vió de tus naves apagado el fuego,
Antes que el sol muriente
Escondiera su rayo en Occidente !

Altivas las banderas españolas
Que amenazaban subyugar la tierra
A los ojos de Europa desplegadas,
Viéronse, por el fuego desgarradas,
Rodar perdidas en las túrbias olas !

Y en tanto, desafiando á tus leones,
Este pueblo peruano,
A quien tu fama de valor no aterra,
Saludaba, cantando, en sus torreones
Su blanco y rojo pabellon de guerra.

Europa vió á las olas del abismo
Ondulando suaves,
En torno repetir bajo las naves.
El cántico triunfal del heroismo ;

Y oyó al Perú, por sus cincuenta bocas (*),
Proclamar su victoria en voz tan alta
De majestad y de modestia llena,
Que en la noche serena,
Fué nuestra gloria, que á la Iberia falta,
Repercutida en las lejanas rocas.

¡ Aguila de Austerlitz ! De Albion sultana,
Que avasallas el mar bajo tus huellas !
Tú, vírgen soberana,
América del Norte floreciente,
Que despliegas al sol de la mañana,
Soberbio y esplendente
En campo azul tu pabellon de estrellas ;
Dadme del genio cuanto el orbe aclama
En él de esplendoroso y de divino ;
Dadme todos los ecos de la fama,
Dadme la voz con que se anuncia el rayo
Y el accento de Niágara profundo,

(*) Cincuenta cañones, contra trescientos de la escuadra española.

Para decir al mundo
LAS GLORIAS DE MI PATRIA EL DOS DE MAYO.

¡ ¡ PUEBLA ! !

Es media noche.— La atezada niebla
Ciérnese, en los espacios, solitaria,
En las alas del viento suspendida,
Bóveda funeraria
Como un crespon sobre la heroica Puebla.

El campo duerme ; la ciudad reposa :
El eco del insomne centinela,
Interrumpiendo el aura silenciosa,
De muro en muro fugitivo vuela,
La voz dando de «¡ alerta !» al mejicano,
Que, fiero, inmóvil, y fusil en mano,
Del alto murallon en la garita,
« ¡ Alerta !.... ¡ alerta !....» repitiendo grita.

Clavada su pupila en la llanura,
«¡ Fuego !» A las armas! de repente esclama,
Viendo brillar entre la noche oscura
De un cañonazo la sulfúrea llama.

Dice; — y la bala que las nieblas rompe
Y en los espacios zumba,
Le arrebata el fusil que vuela al viento;
Y en pié, sereno, al borde de su tumba,
Envuelto en olas de humo y de metralla,
Con inmortal denuedo,
Ni da en su corazon asilo al miedo,
Ni abandona la brecha en la muralla.

De Puebla, sorprendida, la legiones
Corren, en tanto, á las profundas brechas
Arrastrando, en escombros, sus cañones,
Brotando luz las encendidas mechas.
Al fuego del cañon responde el fuego ;
Silba el plomo doquier ; los aires rugen ;
Mas ya el incendio la ciudad devora!

Del sacro templo los altares crujen;
Y á la luz de la llama destructora,
Las sagradas imágenes divinas,
Perfumadas de flores ó de incienso,
Cáen ahora en abrasadas ruinas
Y áscuas entre humo polvoroso, denso!

Las bóvedas tambien, las altas cruces,
De redencion emblema sacrosanto,
A un tiempo estremecidas
Por las metrallas que tronando zumban,
Calcinadas del fuego y sacudidas
Con estrépito horrendo se derrumban!

¡Es cráter la ciudad! Y á tal espanto,
Vírgenes puras, en humilde ruego,
La faz bañada en llanto,
Pálidas y de hinojos,
Quisieran con las perlas de sus ojos
Regar las llamas y estinguir el fuego!
¡Y ellas tambien, palomas solitarias
Que oraban en su claustro silenciosas,

Hasta el cielo elevando sus plegarias,
Como un perfume virginal de rosas;
Ellas tambien, que en inocencia pura
Ni hollaron de la tierra las espinas,
¡Hallan su sepultura,
Bajo un sudario de abrasadas ruinas!!

¡Oh siglo de la luz! Esta es tu gloria?
¿Estos los lauros que tu frente ciñen?
¿Las páginas son estas de tu historia
Que con sangre de vírgenes se tiñen?
Las águilas sedientas de victoria
En vano en Puebla, contra el pueblo riñen,
Que allí palpita con latir profundo
Todo el gran corazon del nuevo mundo!

Sí! Que el águila audaz vuele al asalto;
Que de Moscow las glorias equilibre,
Que corone los muros, y de lo alto
Mares de fuego contra Puebla vibre:
No es aquel suelo de heroismo falto,
El dará glorias á su patria libre,

Y el águila imperial, cuando él sucumba,
Su trono alzará, sí, — ¡¡ Sobre una tumba !!

EL MONSTRUO DEL SIGLO.

DEDICADA Á MI QUERIDO AMIGO RICARDO PALMA.

Ni el cóndor de los Andes que alza el vuelo
Desde una roca hasta la azul region,
Y rasgando la túnica del cielo
Hiende las nubes que ilumina el sol;

Ni el fiero musulman de tez morena
Cabalgando en el árabe corcel,
Que corre y graba, en la movible arena,
La media luna de su herrado pié;

Ni el barco humeante cuyo peso abruma
Y fatiga las olas de la mar,

Que huyen gimiendo, en desgarrada espuma,
Como luciente polvo de cristal;

Ni el areonáuta audaz, ni la ligera
Góndola del Adríatico veloz,
Aventajan al monstruo en la carrera
Con sus alas de fuego y de vapor.

¿No veis? Ya rueda.—De su entraña hirviente,
Que bulle cual la lava del volcan,
Arroja larga flecha de humo ardiente,
Como la blanca espuma de la mar.

Lanza á las nubes estridente grito
En su hálito de fuego abrasador,
Y corre arrebatando al infinito
El ala del relámpago y la voz.

Comprime sus entrañas bullidoras,
En su seno palpita el frenesí,
Y el monstruo vuela á devorar las horas
El tiempo, y el espacio, y el confin!

Más que el torrente que, á la mar, lijero
Se arrastra en pavorosa rapidez,
Agitando sus músculos de acero
Corre el monstruo del siglo sobre el riel.

Parece apénas que la tierra toca,
Pasando como el rápido aquilon,
Y olas vomita de su ardiente boca
Jadeante con hórrido estertor.

Y el muro, el árbol, la montaña, el rio,
Todo se ve en un vértigo girar,
Como sombras de un loco desvario
En un baile fantástico, infernal.

Vuela y esparce, retemblando el suelo,
Sus huellas de rocio y de carbon,
Miéntras fluctúa en el azul del cielo
Cual larga nube su penacho en pos.

¡ Terrestre Leviattan ! Vuela ! Devora !...
Con tu ala de vapor azota el viento,

Y lleva al mundo que en tinieblas mora
Luz, libertad, y vida, y movimiento ;

Como antorcha del siglo brilladora
Alza de todo pueblo el pensamiento,
Para que escriba en su pendon de guerra :
El pueblo es Rey, y su sitial — La tierra !

AL GENERAL CASTILLA.

¡Gigante de la fuerza! Ayer, tu espada
Brillaba del poder en las regiones,
Siguiéndote, á bandera desplegada,
La victoria en tus fieros batallones.
Palideció la ley ; el pueblo ciego,
Se estremeció : la patria amedrentada
Las bocas contempló de tus cañones,
Creyendo que arrojasen del altura,
Envuelta en humo y fuego,
La palabra de hierro — ¡Dictadura!

¡Locos!.... Ignoran el anhelo inmenso
Que á tus pasados triunfos eslabonas!
¡Nada te importa el cortesano incienso
Y es mas alta la cumbre que ambicionas!

Al desceñirte con desden la banda,
Sabías que, en la historia, tu descenso
El dia mismo en que la ley lo manda,
Ceñiria tu cien con dos coronas...
Tu aspirabas á un cetro sobre-humano,
¡ Bajar de Presidente á ciudadano !

¡ Nadie te derribó ! Tú no has caido,
Tenias en tu espada la victoria.
Las gradas de la ley has descendido
Llevado de la mano por la gloria ;
Pero, al bajar, cada escalon ha sido
Para subir al puesto de la historia....
Ella, mas tarde, á la remota gente
Dirá, al mirar las leyes sin mancilla,
En medio de tu ejército potente : —
¡ Wáshington ! y Bolivar ! y Castilla !

Cuando leo en el siglo venidero
El epitáfio de tu inmensa fama,
Bajo tu estátua ecuestre de guerrero,
Y que el Perú « Libertador » te aclama;

Aunque la voz de mi altivez te asombre,
Siento en mis manos no tener tu acero,
Tu ejército y tu nombre;
El pátrio amor mi corazon inflama....
Pero gracias á tí y á tu grandeza
No alzaré ya del polvo mi cabeza!

Tú haces que en la impotencia se consuma
Él noble aliento de mi jóven alma;
Por todas partes tu poder me abruma,
Y ni aun mi humilde pequeñez te calma!
Oh! si á lo menos inmortal mi pluma,
Y humedecida en llanto,
Pudiera darte una gloriosa palma,
Con un eterno canto
Yo iría, cual tu sombra expiatoria,
Siguiéndote hasta el templo de la gloria.

Pero hasta esta ilusion mi vista engaña!
Tú, al descender de la encumbrada silla,
Tienes por pedestal una montaña,
Es mas alta tu gloria y mas me humilla.

Pero si un dia, en ambicion estraña,
Y con audácia estóica,
Huellas la ley bajo tu planta heróica,
Si haces que doble el pueblo su rodilla
Ante tí, dictador. — Oh ! gloria ! oh ! luto !
Seríamos, tú, César : y yo Bruto !

28 DE JULIO.

EPICEDIO. — DEDICADO A LA DIGNA ESPOSA DEL MARISCAL D. RAMON CASTILLA.

¡ Calle el festivo son de la campana
Voz de metal que vibradora zumba !
Esa nota es sacrílega y profana,
Cuando solloza la nacion peruana
Y en cada corazon se alza una tumba !

Callen alegres trompas y clarines,
Que no del triunfo, del dolor es hora !
¡ Mengua al deleite de las almas ruines,
Que beben la ebriedad de los festines,
Miéntras su patria en los sepulcros llora !

Tornad, libertos ! la pupila al cielo
Vestida el alma de tristeza y luto :
La Patria, en insondable desconsuelo,
Huérfana os pide, en el altar del duelo,
No mas que de una lágrima el tributo.

Y tú, cantor del Yarabí doliente,
Raza del sol, prosterna la rodilla ;
Jamás tu padre volverá al Oriente ; (*)
Llora; doblega la aflijida frente,
Que para tí no hay luz : — ¡ murió Castilla !

De palmas y coronas funerales
Orna su tumba, póstrate de hinojos ;
Su espada defendia tus umbrales,
Y él enjugó con manos paternales
El raudal tributario de tus ojos.

Raudal fecundo, inagotable fuente
Que apagaba la sed de tus Señores ;

(*) Los indios del imperio, decian « mi padre el sol ; » los de la República, han dicho : « el taita Castilla. »

El Evangelio no cegó el torrente, (*)
Y seguia manando, eternamente,
Oro de tu miseria y tus dolores.

La sórdida codicia de la España
Dejó en herencia ese tributo impio;
Asaltaban esbirros tu cabaña,
Y confiscaban con proterva saña,
Hasta el verde maizal de tu sembrio;

Y cuando, en la indigencia, desdichado,
No dabas tus harapos al Tesoro,
Llevábante alguaciles maniatado:
Pagabas con la sangre del soldado
Mas cruel tributo que la ofrenda de oro!

Fueron esas de España las ternuras
En los afanes de su amor prolijos;
Ella cavó tus hondas desventuras,

(*) La ley monárquica en nombre de la cruz y la ley Repbulicana en nombre de la civilizacion, bien poco han hecho por la raza infortunada de los Incas.

Y te dejó al partir sus ligaduras.......
¡ Madrastra abominable de sus hijos !

« Cese la inícua ley del egoismo,
» Y rómpanse una vez tales cadenas!
Dijo Castilla.— Se cerró el abismo ;
Y dueño de tu choza y de tí mismo,
Dichas pudieron suspirar tus quenas.

Fué libre tu pobreza. La alegria
Ornó de flores tus campestres lares.
Ya la miseria pálida y sombria
No se sentaba, al declinar el dia,
Llorando en el dintel de tus hogares.

Bajo el amparo de otra ley piadosa,
Sabia ley de igualdad y no de cuna,
Vender pudiste, sin gabela odiosa,
Los frutos de la tierra generosa
Y en tu lecho soñar con la fortuna.

Fué sueño y nada mas ! De tí se ahuyenta

El placer que sonrosa la mejilla ;
La palidéz de tu infortunio aumenta,
El abismo se entre abre, se acrecenta,
Y has de colmarlo aun : — ¡ murió Castilla !

En cuanto abarcas de esta noche triste,
Ni un asomo de luz tu vista alcanza ;
Quien redimió tu esclavitud no existe,
Y con el velo del dolor se viste
El horizonte azul de tu esperanza !

Llora ! El rayo del cielo omnipotente
Los mas altos alcázares derrumba.
Dios dijo una palabra solamente,
Y el gran Castilla doblegó su frente :
¡ La pudo solo avasallar la tumba !

Forjóle Dios de acero retemplado
A contrastar el choque de la guerra ;
Aspero, duro, indómito soldado,
Luchó por la ambicion de ser llorado —
¡ La mas bella guirnalda de la tierra !

Sin ser de exelsa cuna, ni arrullada
Su niñez en los brazos de la gloria,
Vió á sus piés la fortuna prosternada ;
Ella, esculpió en la hoja de su espada
El blason de Bolivar — la victoria.

En su bravo corcel, radiante el ojo,
Intrépida la faz, el alma quieta,
El sol de las batallas vió su arrojo,
No á la *inmortal* distancia del anteojo,
Sino á tiro de lanza y bayoneta.

No fué el asombro del ingénio humano,
No el Estadista de preclara nota,
No legisló á su propio soberano ;
Mas tuvieron las leyes, en su mano,
Corona y pedestal. — Era un patriota.

Desgreñado, á raudales, vió deshecho
El caudaloso curso del tesoro ;
Abrióle, un dia, indesbordable lecho,

Y corrió, entre sus márgenes, estrecho,
De la urna fiscal el álveo de oro.

Aquietó con los écos de su nombre
De la Europa el sarcástico murmullo ; (*)
Su fé inviolada, su ínclito renombre,
Le hicieron de su patria el mas grande hombre,
Externa gloria y nacional orgullo.

Del pueblo oscuro en el hogar nacido,
Tan amante del pobre como bravo,
Arrancó, de piedad estremecido,
El látigo del amo suspendido
Sobre la negra espalda del esclavo.

Génio de osado y prepotente vuelo
Del reo á muerte desató los lazos ;
Arrojó en su magnánimo desvelo,

(*) El crédido de la República sigue ordinariamente en Europa las oscilaciones de nuestra política ; mas de una vez, la garantía del viejo Mariscal impuso silencio á las murmuciones de la bolsa extranjera.

Léjos, á un siglo de su patrio suelo,
Las cuerdas del patíbulo en pedazos.

Encadenó el motin, dió al pueblo calma,
Alas de libertad al pensamiento,
Y, aun no lleno el espacio de su alma,
Ambicionó de Washington la palma,
Dejándole á la ley su augusto asiento.

¿Por qué, mas bien, no desnudó la espada, (*)
Inmolando su fama al patriotismo,
No que por esa *ley*, *tan profanada*,
Abandonó á la Patria amenazada,
Con el rayo en la nube, al pié el abismo?

Entónces, desarmó la gloria vana
De su brazo los ímpetus viriles;

(*) Algunos patriotas de buena fé, aconsejaron en cierta ocasion al General Castilla que tomase la Dictatura. El corazon del viejo republicano se reveló contra esa usurpacion; pero los hechos han demostrado mas tarde, que, la estabilidad del General Castilla en el poder, hubiera evitado á la nacion muchos millones, mucha sangre, y muchas afrentas.

Escuchó á su virtud republicana,
Y no el clamor de la Nacion peruana
Que él dejaba á merced de manos viles !

Ah !... callemos; que á tales desventuras
Ni justo azote ni remedios hallo.
¿ Quién puede barrer ya de las alturas
Todo el polvo social que, entre basuras,
Ha levantado el pié de su caballo ?....

La pluma de la historia dirá, un dia,
Cuando su cétro la verdad recobre :
— Fué tan patriota cuanto ser podia,
Y aunque el oro á sus plantas esparcia,
El pueblo le bendijo. — ¡Murió pobre !

Sombra ilustre ! De América recibe
Eterno el lauro que tu nombre adquiere ;
Ella, en el libro de su historia, escribe :

— Quien vive por su patria, nada vive !
Quien por su patria muere, nunca muere ! (*)

(*) A los que juzguen apasionado nuestro elogio del General Castilla, no será de mas advertir que, no es inspirado por la mas leve reminiscencia del favor. En las filas de la oposicion, osamos mirar de frente su poder, y, aunque pequeños, resistimos á su mirada de leon. Un dia escribimos :

« Iré, como tu sombra expiatoria,
Siguiéndote hasta el templo de la gloria.»

A su tumba hemos venido á cumplir esta palabra.

¡FELIPE PARDO!

DEDICADA AL SR. D. MANUEL PARDO.

La humilde flor, que el delicado broche
Abre, bajo el rocio de la noche,
Y en las tinieblas sus aromas vierte,
Seméjase á mi musa desolada
Cantando las grandezas de la nada
Y el esplendor sombrio de la muerte!

No sé qué lazo oscuro y misterioso
Me liga á la morada del reposo
Y del silencio y soledad desierta!
La oscuridad me atráe y me cautiva!
Que otros alaben la grandeza viva,
Yo solo ensalzo la grandeza muerta!

Derrame el ruiseñor de los palacios
En cascadas de perlas y topacios
Las notas de su cántico sonoro ;
Y el canario, en los aires suspendido,
Embelece los ojos y el oido
Con dulces trinos entre alambres de oro.

Del altivo poder y la riqueza
Canten otros la fama y la grandeza,
Risueño el labio y de alabanzas lleno.
Yo, triste cortesano de la tumba,
Canto á la majestad que se derrumba
De eterna noche en el profundo seno.

Pardo !... Yo soy..! La eternidad te encierra,
Los pliegues de una sábana de tierra
Apagan de mi canto los rumores ;
Mas el que un dia acariciaste niño,
Te dará, cual ofrenda de cariño,
Póstumo lauro entre ciprés y flores.

Nada mi voz añadirá á tu fama

Que en repetidos écos se derrama,
Como el ruido del mar ola tras ola ;
Pero un recuerdo mas, esta plegaria
De un alma siempre esquiva y solitaria,
Añadirá una lágrima á tu aureola.

Cubre un velo de sombras el proscenio
En que irradiaba tu preclaro ingenio,
Con donaire gentil y gracia suma ;
Pero vive en las letras tu memoria,
Y ha sido el testamento de tu gloria
Que nadie herede tu festiva pluma.

Contigo muere la feliz letrilla,
La sátira mortal que armada brilla
Con el venablo de bruñido acero ;
Y dejas que la envidia se consuma
En busca de un pincel como tu pluma,
O de paleta igual á tu tintero.

La fecunda y radiosa fantasia
Brota en la tierra como flor tardia

Que á distancia de siglos aparece ;
Bajo el prisma del alba se colora,
Pero al nacer, desde temprana hora,
Bajo la planta del dolor perece.

Quien sabe cuantos siglos, de era en era,
Tardó del tiempo la fugaz carrera
Para crear á tan ilustre bardo !
Y hoy que la muerte sus ramajes trunca,
¡ Quien sabe si el Perú no tendrá nunca
Otro vate inmortal — FELIPE PARDO !

JOSEFINA OLAVEGOYA 1

DEDICADA A LA SRA. MAGDALENA PERALTA DE GALVEZ.

En la hora de amar alzó su vuelo
Sobre este mar de lágrimas profundo.
Madres ! — rasgad de la tristeza el velo :
Una lágrima menos en el mundo !
Y un ángel mas en la mansion del cielo.

Una tumba !.... » Aquí yace »... no ; mentira,
No está bajo una piedra su morada
De eterna luz y sepulcral sosiego,
Ni de un ciprés bajo la mústia sombra :
Está sobre esas lámparas de fuego,

En la bóveda eterna suspendidas,
Que iluminan de Dios la azul alfombra.

Las vírgenes no mueren. — Su hermosura,
En el seno de Dios yace dormida,
Con la sonrisa de la infancia pura
Con que á la tierra dan su despedida.

¡ Fué un ángel al partir! — Eternamente,
Como una estrella, en la celeste altura,
Que en la frente de Dios brilla encendida,
Blanca aureola de luz ciñe su frente
Con fulgor inmortal. — Como las ondas
Dibujan en su espejo cristalino

Del rayo ardiente la fugaz vislumbre,
Que hiere de los montes la alta cumbre ;
Y prosiguen su curso blandamente,
Murmurando en su plácida corriente,
Ella, al primer albor de la mañana,
Como el cristal del trasparente arroyo
Que entre arboledas mana ;

Sin sospechar del mundo los dolores
Su casta huella deslizó entre flores.

Ella, empezaba á saborear la vida
En caliz de oro, hasta los bordes lleno,
Y en su lecho suntuoso adormecida,
Cubria el ángel del pudor su seno.

La vió el eterno : — y una blanca nube,
Como el incienso que el altar perfuma
Y se alza humeante en espiral al cielo,
De lo alto descendió ; — y Ella, radiante,
Su hermoso cáliz arrojó á la tierra ;
Y elevóse, triunfante,
Del cielo azul á la estrellada zona,
Llevando á Dios, intacta, su corona.

Vírgen ! mil veces la mujer dichosa
Que nace y muere hermosa !
Del fuego del amor urna sagrada,
Feliz ! si muere su pudor con ella ;
Y por los aires, bella,

Extiende esplendorosas
Alas de nieve en revolante giro ;
Pura como el perfume de las rosas,
Tierna y feliz como el primer suspiro.

Ella es la flor de misteriosa escencia
Plantada en el desierto de la vida ;
En la copa mortal de la existencia,
Lágrima de los cielos desprendida
Por la piedad de Dios — Ella, en el mundo,
Es el espejo que retrata el cielo
En el divino azul de su pupila,
Cuando nos mira, con amor profundo,
De su inocencia tras el casto velo.

Cuanto hay de bello en el sonoro espacio
Inundado de luz y de armonia ;
Cuanto hay de puro y de feliz y hermoso
En la morada del dolor, sombria,
Que el hombre huella con penosa planta ;
Lo que en el cielo encanta
Y en la florida y voluptuosa tierra,

Ella, en el fondo de su amor lo encierra ;
Como en el seno de la mar sonora,
Dios oculta la perla brilladora,
Y el dulce fuego de una luz tranquila
Dentro del globo azul de una pupila.

Arbol del cielo de divino fruto,
Dios la hizo bella para ser amada ;
Y puso el orbe entero en su mirada,
La eterna inmensidad en un minuto.

Del ameno vergel, entre las ramas,
¿Qué es del ambiente el suspirar sonoro
Comparado á su voz ? — No tiene el rio
Que dulce arrastra sus arenas de oro
Con sosegado y trémulo murmullo ;
Ni canto tiene el ave
Tan armonioso y suave,
Libre en la selva al saludar la aurora,
Tal como el ¡ Sí ! de la mujer que adora
Y nos aduerme con su amante arrullo.

¿Qué es de las flores el matiz brillante
Bañadas del rocio en la frescura,
Comparado á las rosas del semblante
Que asoman del pudor á la hermosura ?
¿Qué son del mar en voluptuosa calma,
Las blancas olas que la luna argenta
En círculos de luz brotando espuma ;
Si en ese mar sereno
No está de la mujer la gentileza,
La suave ondulacion del albo seno,
Ni hay en las ondas el perfil gracioso
Ni los contornos de su pecho hermoso ?
¿Tiene acaso el crepúsculo un destello
De luz en su guirnalda,
Como las hebras del sutil cabello
Que rueda en olas de oro por su espalda ?
Y si sonrie con sus labios rojos
Y amante vibra sus miradas bellas,
No hay diamantes, ni hay soles, ni hay estrellas,
Que semejen las luces de sus ojos !

Pero ah ! ¿ por qué, risueña, sus primores

Ostenta la mujer... mágias divinas
En que despliega el juvenil encanto
Con la dulce ilusion de los amores ?
¡ Ella á su amante cubrirá de flores !
Sus sienes él las ceñirá de espinas !!!.....

Su destino es amar ; vivir hermosa,
Tan fresca y pura como el blanco lirio
O la encendida rosa ;
Y cuando suena la hora del martirio,
Doblar la frente bajo eterno yugo.....
Pues quien la adora mas es.... su verdugo !!

Si en la hora de amar alza su vuelo
Sobre este mar de lágrimas profundo ;
Madres ! rasgad de la tristeza el velo :
Una lágrima menos en el mundo !
Y un ángel mas en la mansion del cielo !

EL POETA A LA FILOSOFIA.

FRAGMENTOS DE UN POEMA TITULADO :
Ecepticismo.

> « Pour moi rien au désert, rien parmi les hommes, rien dans la nuit, rien dans la vie.»

Hija inmortal del pensamiento humano,
Que buscas del pasado entre las ruinas,
Con una antorcha en la invisible mano
El libro de las páginas divinas ;
Tú, que buscando el misterioso arcano
Del universo sin cesar caminas ;
Y en alas de los siglos te remontas
Y allá, en el cielo, el porvenir trasmontas;

Madre de la verdad á cuyas plantas

En inmensa espiral los orbes ruedan,
Y allí engreida y victoriosa cantas
Esos misterios que los cielos vedan....
Oh! tú, que de sus órbitas levantas
Un mundo y otro; y en tus manos quedan,
Miéntras ardiente tu pupila mide
La extension de los astros que preside;

Tú, que trazas al sol su movimiento,
Y el raudo giro del cometa errante
Contemplas, por el vasto firmamento,
Viendo flamear su cola centelleante;
Tú, que al piélago en ondas turbulento
Miras brotar abismos, y espumante
Estrellarse á tus piés, miéntras meditas
Que están las horas de su calma escritas....

Tú, que extendiendo las divinas alas
Sobre las nubes del vacío inmenso,
Al incógnito altísimo regalas
Del alma pura el religioso incienso;
Tú, que á la muerte un porvenir señalas

Rasgando el velo que la encubre denso,
Y en el fondo del alma una esperanza
Muestras, como una estrella en lontananza ;

Tú que recibes la doliente queja,
El triste ¡ Adios ! que desprendida el alma
Concede al polvo, cuando ya se aleja
A la mansion de la perenne calma,
Y luego en tu memoria se refleja
De un ángel mas la victoriosa palma,
Porque eres de tu sér omnipotente
Y quieres y haces mundos en tu mente ;

Ven hácia mi, cual vírgen solitaria
Que cruzando el desierto silenciosa,
De su amor en la urna funeraria
Viene á verter su lágrima amorosa ;
Ven á mi corazon cual la plegaria
De un sér querido ; y la funesta losa,
La fria piedra que mi fé sepulta,
Riégala con tus lágrimas oculta.

Oh! ven, y calma en mi ardorosa frente
La sed de eternidad que me devora,
La sed que Dios en mi agitada mente
Ha puesto inestinguible, abrasadora.
Doblega tu cabeza tristemente
Sobre la tumba de mi vida, y llora;
Porque buscando la verdad desnuda
Mi pensamiento horrorizado duda!

Todo es misterio!... oscuridad siniestra,
Sombras y luz que la pupila ofuzcan;
¡Solo una tumba la esperanza muestra
A los que sueñan y la dicha buscan!
Del alto Dios en la divina diestra,
¿Cuándo verá el espíritu que luzcan
Los destellos del bien, y la esperanza
A que infeliz el universo avanza?....

Dios creador! escencia del misterio!
Espíritu inmortal! alma divina!
Que rijés de los orbes el imperio,
Y á cuya voz la humanidad se inclina!

Rompe de mi alma el largo cautiverio ;
Despréndela del polvo en que camina....
¡Yo ya no tengo fé, ni amo la gloria,
Hundirme quiero en la mundana escoria !

....

Feliz el alma religiosa ó fuerte
Que del destino póstumo se olvida ;
Por que la imágen de una eterna muerte
Basta ella sola á devorar la vida !
Risueña, en vano, la esperanza vierte
Su bálsamo inmortal sobre la herida
De mi duda tenaz : creer deseo,
Lo grita el corazon... ay ! y no creo !!

LA FILOSOFIA AL POETA.

(FRAGMENTO).

La vida ! — claro sol que se levanta
De entre la sombra de una noche oscura,
Hunde otra vez su presurosa planta
En la sombra que llaman sepultura !
Contraste de tinieblas que me espanta,
Que el alma en vano descubrir procura :
Es la noche la cuna de la vida,
Luce y cáe en la noche confundida !

Nada sé de los siglos que han pasado...
Las edades del mundo... el infinito...
En cada monumento derrumbado
Solo el misterio encontrarás escrito.

El vaso del dolor no está agotado ;
La historia humana es un eterno grito
A la vida inmortal que el hombre quiere ;
Y en tanto, nace, se lamenta y muere ! ! !

Cesa de maldecir, pobre gusano,
Dios no escucha tu cólera impotente ;
Oculto en las tinieblas del arcano
No está á merced de tu atrevida mente.
Si hay en su idea un porvenir humano,
¿ A qué rebelde levantar la frente...?
Si todo muere, por tu afan perverso
No cambiará la ley del universo ! ! !

Sueños, delirios, esperanzas, glorias,
Con que tu mente ilusa se recrea,
Tal vez son de otro mundo las memorias
Que confusas se agolpan á tu idea !
¡ Quien sabe si fantasmas ilusorias
Que el hombre busca y que la mente crea,
Gravando en nuestro espíritu un anhelo
Que no halla nunca su soñado cielo !

Yo tambien, como tù, delirios tengo,
Sueños de luz y entre las sombras vago ;
Ignoro adónde voy, de dónde vengo,
Y á merced del error tambien divago.
Fabricando palacios me entretengo
Que hundo despues con horroroso estrago :
Hija del hombre, el hombre me consulta
Y está á los dos la realidad oculta.

Nada intentes saber de ese pasado
Que envuelto yace en su ataud oscuro,
Convulso en su agonia ha desgarrado
Los libros que legaba á lo futuro.
El tiempo en su carrera ha levantado
En cada siglo un formidable muro...
Traspásalos el génio, y en sus hombros
Solo me lleva á descifrar escombros!!!

El mundo fué, y el sol en su carrera
Giró radiante en el vacio espacio;
Sobre la luz de la inflamada esfera
Brilló del tiempo el inmortal palacio.

Nació la vida en la encendida hoguera
Envuelta en una aureola de topacio,
Y cubriendo la tierra con su sombra
Bordó de flores su desnuda alfombra.

A su voz las montañas se elevaron,
Los bosques de armonia se cubrieron,
Las aguas de los mares se agitaron
Y los aires sus alas estendieron;
Los astros y los cielos se anegaron,
En la perenne luz que recibieron
Del sér oculto, poderoso, fuerte,
Eterno manantial de vida y muerte.

Y vió el hombre del mundo la hermosura
Hallando en su alma un luminoso espejo,
Y cuanto allá en sus éxtasis figura,
Es solo de su espíritu el reflejo.
Si eterna vida en su anciedad procura,
Es su ilusion el engañoso espejo
Donde mira de Dios la hermosa copia,
Miéntras que solo vé su imágen propia!

Es la existencia arroyo cristalino
Que desliza entre franjas de verdura,
Y no deja otra huella en su camino
Que el plácido rumor con que murmura.
Sigue como el arroyo tu destino
Hasta abrir en el mar tu sepultura,
Y que no finja tu ambicioso anhelo
Otra esperanza, eternidad, ni cielo !

Goza como las aves, una aurora,
Vive como la flor, una mañana;
Nube que el sol con sus reflejos dora,
Leve rocio que del cielo mana !...
¿Por qué infeliz tu corazon devora
La idea de otro mundo que te afana?
Miéntras la luz del sol aun reverbere,
Nace, alégrate, goza, llora, y muere!!!

PESADILLA.

(FRAGMENTO.)

¡Huye la luz !... mis párpados abruma
El peso del horror que me rodea ;
Ruge á mis piés la fragorosa espuma
Que en las entrañas del abismo humea....
Flota sobre la sima espesa bruma
Que alumbra aun mi moribunda tea ;
Mi frente azota el huracan que brama
Y el brillo apaga de mi débil llama...

Ya todo es noche !... el torbellino rueda
Y me envuelve en su círculo sombrio ;
Ninguna luz á mi esperanza queda
Y corona mis sienes el vacio....

Hierve el abismo... y su fragor remeda
De hondo volcan el inflamado rio,
Y escucho en torno con terrible estruendo
Gritos de muerte en alarido horrendo.

En confusion y estrépito sonaban
Voces desgarradoras de amargura,
Y luego maldiciones se escuchaban
Con ayes de dolor y desventura.
Rozando mis cabellos divagaban
Al borde de una inmensa sepultura,
Mil enlutadas sombras que reían
Y con risa de muerte me veían.

Unico, sobre el borde de la sima,
Habia un árbol de verdor desnudo,
Del tiempo destructor la sorda lima
Grabó su sello sobre el tronco rudo;
Pero en redor la humanidad se anima
Lanzando gritos de dolor agudo;
Ah! yo escuchaba su alarido ronco
Iba á caer!... y me abrazé del tronco.

Cual náufrago infeliz que azota y hiende
Apenas ya las olas del océano,
Y, moribundo, su esperanza enciende
Luz salvadora de un bajel cercano,
Con último vigor el brazo extiende
Y ase una cuerda su convulsa mano,
Ah! yo tambien sobre el profundo abismo
El ramaje encontré del *Cristianismo.*

De espanto y de terror el pecho henchido,
El cabello erizado, el lábio mudo,
El yerto corazon sobrecojido,
Y atado al cuello inamovible nudo,
En las ramas de ese árbol corroido
Calmar su afan mi pensamiento pudo,
Y horrorisado contemplar la sima
A que la mente humana se aproxima.

Rápida y de tropel confusa danza
Se ajita al rededor del precipicio;
Desgarran en su seno la esperanza
Cantando un himno victorioso al vicio.

Toman de su alma y su dolor venganza
Arrebatando á su razon el juicio,
Y maldiciendo en carcajada acorde
Van de la sima al despeñado borde.

Prorrumpiendo en sarcástico ateismo
Rompen de su alma los celestes lazos,
Y en alarde de bárbaro heroismo
Rasgan su corazon hecho pedazos !..
Miran riendo el horroroso abismo,
Muerden de rabia sus desnudos brazos,
Y entre hórridos lamentos que acongojan
Vierten su hiel y á perecer se arrojan.

¿Quién eres tú, fantasma misterioso
Que devoras la vida y la esperanza,
Robando de los sueños el reposo
Y cuanto el alma en su delirio alcanza ;
Génio de horror, espectro pavoroso,
Que arrojas de la vida en la balanza
El peso de tu loco desvario
Y un mundo odioso de ilusion vacio ?

Ah !.... eres tú, serpiente roedora
Que al corazon ciñéndolo te enlazas;
Y todas las creencias que atesora
Entre tus fieros nudos despedazas.
Tu ponzoña mortífera devora,
Al alma jóven con furor te abrazas,
Y aunque la mente con la fé se escuda
Triunfas, tal vez, abominable duda ! !

— Amor ! virtudes ! inocencia ! cielo !
Belleza ! eternidad ! gloria infinita !
Son las ficciones del humano anhelo
Que el alma, á cada paso, resucita;
La mente oscura con el áureo velo
Que extiende la ilusion, no mira escrita
La funesta verdad — es horrorosa !
Que todo acaba en la mortuoria fosa ! »

El viento continuaba en mis oidos
Murmurando blasfemias y querellas;
Sentí que desgarraban sus gemidos
Dejando en mi alma doloridas huellas...

En círculos de luces confundidos
Vi alzarse soles ante mí y estrellas,
Y un ángel la esperanza en el espacio
Me señalaba un celestial palacio.

A su voz, como el ruido de una fuente
De frescas aguas y rumor sonoro,
Orla de estrellas circundó mi frente
Y enjugué de mis párpados el lloro.
Lanzó una nube de su seno ardiente
Fúlgido un rayo ; y el siniestro coro
De sombras y fantasmas, allá, lejos,
Huyó de la esperanza á los reflejos !!...

LA ESPERANZA.

(FRAGMENTO).

¿Qué es la esperanza?... cariñosa idea,
Ficcion de una ventura fugitiva,
Dulce ilusion que nuestra mente creà
Y que el rocio del dolor cultiva;
Brisa süave que la sien orea
Y refresca la frente, pensativa
Siempre en un porvenir que nunca alcanza,
Y que muestra, á los lejos, la esperanza!

Esperar! esperar!... acento hermoso,
Mágica voz que alucinó mi oido...
Trémula luz de un porvenir dudoso,
Lámpara del desierto en que he nacido!

¡ La esperanza !... destello luminoso,
Sombra de un porvenir desconocido,
Angel que alhaga mi nocturno sueño,
Tras el que voy con afanoso empeño.

Inmenso mar cuya distante playa
Mis pupilas inquietas interrogan,
Y aunque el dolor mi espíritu desmaya
Siempre en sus aguas mis deseos vogan.
Cruzar la inmensidad mi vista ensaya,
Las lágrimas mis penas desahogan,
Temo, vacilo, desfallezco y dudo,
Y una ilusion con otra reanudo...

Apenas en el valle de la vida
Mira la infancia renacer las flores,
Ya la esperanza al corazon se anida
Y se escuchan sus plácidos rumores.
Su dulce voz al porvenir convida
Al jóven que murmura sus amores,
Y la ilusion en que feliz le mece
Delicias mil al corazon le ofrece.

En el trémulo lábio del anciano
Palpita con la vida la esperanza,
Múestrale aun su cariñosa mano
Que hay un Eden al que felíz avanza...
Ya de la losa y del ciprés cercano,
Una hora mas en su ilusion alcanza,
Y en el último aliento de la vida
La esperanza deslízase escondida.

La esperanza en el niño es el anhelo
De aquellos juegos juveniles que ama;
Es en el jóven un luciente velo
De imágenes de amor, de gloria y fama.
Es el ensueño de un remoto cielo
Para el anciano, cuya vida inflama
La antorcha moribunda de la tarde
Cuando en los cielos el crepúsculo arde.

La esperanza!... suspiro de la mente
Lanzado á un porvenir que desconoce,
Rayo de luz que brilla eternamente
Sobre la sombra de un futuro goce;

HORAS TRISTES.

(FRAGMENTO).

Lento desciende entre purpúrea tinta
Bañado en luz el astro de la tarde;
El arrebol cambiante se despinta
Y alguna estrella entre las nubes arde.
Tiende la noche nebulosa cinta
Sobre el Oceano; y, con lujoso alarde,
Desgarrando su túnica de niebla
El cielo hermoso de luceros puebla.

Serena noche!... En la lejana cumbre
Suave derrama su fulgor el cielo;
Brilla en el éter la argentada lumbre
Que orla de nácar su extendido velo.

Rasga el vacío con fugaz vislumbre
Vívida estrella ; y con pausado vuelo
Cruza el espacio cual flotante nube
Aguila audaz que á las montañas sube.

Allá, en las olas de la mar, refleja
La luna su destellos de alabastro,
Como una vírgen que en las aguas deja
En pos de sí su luminoso rastro.
Sobre las ondas que la brisa aleja
Brillan las perlas que derrama el astro,
Como gotas de luz que centellean
Y de la espuma en el perfil ondean.

Agita el mar su crespa cabellera
Que el ambiente balsámico perfuma,
Y la arroja despues á la rivera
En largas trenzas de flotante espuma.
Envuélvese á lo lejos la pradera
Como en un manto de azulada bruma,
Y la esmeralda del enhiesto monte
Baña de luz el diáfano horizonte.

El aura de los bosques embalsaman
Suaves aromas que las flores brotan,
A merced de las brisas se derraman
O voluptuosos en el aire flotan.
A mi alma, entónce adormecida, llaman
Mis recuerdos de amor que no se agotan !...
Y bebo en un raudal de fantasias
Luz, aromas, colores y armonias.

Aquí, la vista soñolienta y vaga
Sigue del mar la ondulacion tranquila;
Allá, el oido misteriosa alhaga
Ave nocturna que la luz perfila.
Aquí, salta un arroyo; allá, divaga
Entre flores la mágica pupila,
Retratando en su espejo un panorama
Que en oceanos de luz se desparrama.

Oculto entre guirnaldas de verdura
Aquí, hierve un abismo; allá, un torrente,
Deslízase rujiendo en la espesura
Y vá en el mar á sumerjir su frente.

Aquí, cáe rodando de una altura
Magnífica cascada; allá, una fuente
En sus cristales límpidos retrata
Despeñándose inmensa catarata.

Y esos campos de luz y melodia,
Praderas perfumadas y sonoras,
Derramando dulcísima armonia
Ven de la tarde apresurar las horas.
Luego, al caer el moribundo dia,
De la noche las sombras precursoras,
Apagan con los pliegues de su manto
Del mar y el bosque el armonioso canto.

Todo calla en redor !... ningun acento
Tiene la creacion, cual si temiera
El reposo turbar del firmamento
Exalando una queja lastimera.
Yace dormido y sin rumor el viento
Envolviendo en su túnica la esfera,
Y apaga de las áves el arrullo
Y de las aguas el fugaz murmullo.

El orbe todo enmudecido calla
Velando el sueño al Hacedor dormido ;
Solo el oceano su inflexible valla
Azota con frenético gemido !
El mar tan solo con furor estalla
Y prorrumpiendo en hórrido alarido,
En las alas del viento que se aleja
Parece al cielo remontar su queja.

El mar ! el mar !... emblema de mi vida,
Imágen mia que en el alma siento ;
Siempre contra las rocas combatida,
Ola tras ola á la merced del viento !
Como mi alma tambien enfurecida
Arrojas una queja al firmamento !...
Ah! dentro el seno tu clamor esconde,
Es en vano gemir — nadie responde!!!

Bella es la tarde cuando el sol caido,
De rojo esmalta el trémulo follaje ;
Cuando en las nubes del confin perdido
Bosqueja algun fantástico paisage ;

Bella, si cual suavísimo gemido
El aura se desliza entre el ramage,
Y nos trae un acento de ternura
Como la voz de un ángel que murmura.

Bella es la tarde cuando el mar en calma
Al soplo de los céfiros ondula,
Imágen ay ! de nuestra jóven alma
Que del amor los cánticos modula.
Bella, cuando á la sombra de una palma
La voz de la esperanza nos adula,
Y en su seno de amores y delicias
Ofrece á nuestro labio sus caricias.

Bella es la noche si un ambiente suave
Hincha la vela que al placer nos guia;
Si del amor en la ligera nave
Viaja alegre y feliz la fantasia ;
Si el alma jóven delirar no sabe
Con esos sueños que disipa el dia,
Y el inocente corazon ignora
Que espera en vano la deseada aurora !

Entónces, el crepúsculo se baña
En un mar de armonias misteriosas,
Y en óptica ilusoria nos engaña
Dibujando fantasmas voluptuosas...
Deslízanse al través de la montaña
Imágenes aéreas, vaporosas
Sombras que pasan derramando flores
Y á el alma brindan juventud y amores.

Entónces, vuelan con la nube parda
Que al rayo de la luz se desvanece,
Los suspiros de amor que el pecho guarda
Y que tan solo á la beldad ofrece.
Dulce esperanza que en llegar se tarda
Como un ensueño en la ilusion nos mece;
Todo es amor y lo que el alma inventa
A nuestros ojos la esperanza ostenta.

Oh ! cuando amámos, si en el alma pura
Arde la luz de inspiracion divina,
Elevamos un himno á la hermosura
Que el corazon en sueños se imajina.

Cada flor escondida en la espesura
Que se mece en el aura vespertina,
Nos revela un misterio, y su voz santa
Belleza, amores y delicias canta.

La luz, el áura, la sonora fuente,
La fresca sombra y el undoso rio,
Brindan amor á la agitada mente
Que se embriaga en tan dulce desvario.
Cada gota que cáe en nuestra frente
De las que vierte el matinal rocio,
Nos parece una lágrima que el cielo
Tambien derrama en su amoroso anhelo.

Feliz edad !... en que el amor apenas
Su luz refleja en la naciente vida,
Como en las aguas de la mar serenas
Brilla la luna en el azul perdida.
Horas de encanto y de ternura llenas,
En que suspira el alma conmovida,
Con un secreto afan que halla, en sí mismo,
De tanto amor el ignorado abismo.

Pero ay! cuando esas horas de inocencia
Las decepciones del amor destruyen,
Doblégase marchita la existencia
Y los ensueños voluptuosos huyen.
Muere del alma la divina escencia...
Y á su alegre delirio sostituyen
Tal vez rios de lágrimas; y abrojos
Tan solo miran en redor los ojos!

Entónces, el espíritu se lanza
Hasta su Dios como un sollozo inmenso,
Llena la eternidad con su esperanza
Que es un suspiro de dolor intenso.
Quiere abrazar los orbes y no alcanza,
Y una lágrima alumbra su descenso,
Porque no encuentra un doloroso grito
Que traspase el dintel del infinito.

¿Adónde, adónde está el soñado mundo
De ilusiones sin fin y eterna gloria?...
Acaso el hombre en su éxtasis profundo
Lo vé solo trazado en la memoria?

Angel rebelde, espíritu iracundo,
Será siempre una lágrima su historia?..
¿Nunca habrá de encontrar lo que desea
Viendo morir lo que su mente crea?...

¿Habrá en el corazon un sentimiento,
Una insaciable sed de eterna vida,
En el alma un oculto movimiento
Que busca una mancion desconocida;
Y mirando el sombrio firmamento,
Llorando aquí nuestra ilusion perdida,
¿Solo ha de hallar el éco de nuestra alma
De un cielo mudo la impasible calma?

¿Habrá del hombre en la abatida frente
Un destello inmortal del infinito,
Y no ha de hallar en su ilusion ardiente
Sino el error con lágrimas escrito?
Como la flor que arrastra la corriente
Será tal vez á perecer maldito?
O arroyo oculto, una invisible mano
Le conduce á vivir en el oceano?

¡Vivir como la mar aprisionada
Azotando sus férreos eslabones,
En eterna inquietud, y arrebatada
El alma al huracan de las pasiones!
La antorcha del espíritu inflamada
Alumbrando tan solo sus prisiones,
Y luego perecer, llevando al cielo
Miradas de infinito desconsuelo!...

¡Rendir á Dios un holocausto santo
En el puro santuario de nuestra alma,
La faz bañada en religioso llanto
Que ahoga del espíritu la calma,
Y allá, en su gloria, el Creador, en tanto,
Nos niega de los mártires la palma!...
¿Los orbes llenos de su propio nombre
Nada le muestran del dolor del hombre?

¿Es ese Dios? — ¿marchita una existencia
Lleva en su seno cual la flor la vida,
Y vela su divina inteligencia
Porque renazca apenas consumida?...

O hay en el hombre una inmortal escencia,
Y del lazo de polvo desprendida
Que, á la mancion terrestre la encarcela,
Encuentra en él lo que en el mundo anhela?

Llorando con la voz del desengaño
Las esperanzas de mi fé perdida,
La débil luz de mi pupila empaño
Con el riego del alma entristecida.
Me sobrecoje un sentimiento extraño;
Porque encuentro en el caliz de la vida
El agua pura de un sereno rio
Y en fondo — la nada y el vacio!

Entónces, desde el seno de la muerte
Se alza la duda que al suicidio invita,
Muestra del hombre la futura suerte
Sobre la losa de un sepulcro escrita!...
— Si aun tengo una esperanza que ofrecerte,
Nos dice el éco de esa voz maldita,
Es en tu corazon tu propio infierno
Y tras la sepultura, olvido eterno!...

INOCENCIA Y ORGULLO.

(FRAGMENTO).

Rueda en silencio la azulada niebla
Del horizonte pintoresca faja ;
De mil celages el ambiente puebla
Miéntras el sol al occidente baja.
La noche con su manto de tiniebla,
Como en un velo fúnebre, amortaja
El lecho del crepúsculo que se hunde
Y que ya con la noche se confunde.

Es la hora en que el crepúsculo se baña
En un lago de púrpura, y en que arde
Tras un velo de fuego la montaña
Que alumbra aun la antorcha de la tarde ;

Hora de sombras y de luz, extraña,
En la que el sol con magestuoso alarde
De su carro magnífico desciende,
Miéntras la noche su tiniebla extiende.

Es el instante en que la sombra vaga
En torno de la luz que desfallece,
Cuando el ambiente sin rumor divaga
Y el oceano sus olas adormece.
Es la hora triste en que la luz se apaga
Y el corazon suspira y se estremece;
Que hay en la tarde un hondo desconsuelo
Viendo cubrirse de tiniebla el cielo.

De una colina á la desnuda falda
Llevo á veces mi mente pensativa;
Tiendo del mar en la verdosa espalda
Una mirada triste y fujitiva.
Del agua que semeja á la esmeralda
Contemplo la fugaz alternativa,
En la ola que el céfiro suspende
Y con süave ondulacion desciende.

Todas las tardes, cuando el sol destella
Su moribunda luz sobre la roca,
Voy á mirar la espuma que se estrella
De la ola azul que con las peñas choca.
Tiendo hácia el mar mi solitaria huella,
Y alli, un suspiro de mi mente evoca
Recuerdos que no borra la distancia,
Desde la tumba al lecho de la infancia.

Con la mano posad[illegible] mejilla
Veo la luz que en el confin desmaya,
O contemplo la nieve de la orilla
Que se deshace en la arenosa playa.
Si algun lucero entre las nubes brilla,
Sigo en el mar su luminosa raya;
O ya me siento á contemplar, á solas,
El vaiven incesante de las olas.

Allí, comienzo á meditar en calma,
En las amargas horas de esceptismo,
Siguiendo el vuelo de mi jóven alma
Por el piélago oscuro de mí mismo!...

De mi niñez bajo la hermosa palma
Renacen mis ensueños, y me abismo
En un mar de recuerdos y de amores...
¡ Es tan hermoso contemplar las flores !

Bajo este mismo sauce que se inclina
Doblando sobre el rio su ramage,
Y dibuja en el agua cristalina
Movido por el viento su follage,
A la luz de una estrella vespertina
Envuelta entre la nube de un celage,
Mi corazon ,cual perfumado lirio,
Abrió su seno á mi primer delirio...

Dormia yo en la edad de tiernas flores
Que alumbra la mañana de la vida,
Al éco de los dulces ruiseñores
De la esperanza que á gozar convida.
Dormian en mi seno los amores
A par de mi inocencia adormecida,
Y como el mar en sosegada calma,
Dormia así la tempestad en mi alma !

Era mi corazon sagrada lira
Que enviaba al cielo su primer concierto,
Ardiendo en mi alma la amorosa pira
Que vela el ángel del pudor despierto...
Mi voz, como el ambiente que suspira
Virgen entre los bosques del desierto,
De amor bañada en religioso aroma,
Era de Dios el misterioso idioma.

Mi alma como el cristal de aquella fuente
Que apenas riza el soplo de la aurora,
Era un espejo limpio y trasparente
Que el sol del alba con sus tintas dora.
Como mece en su curso la corriente,
La imágen que en sus senos atesora,
Algo en mi frente palpitar sentia
Y la imágen de Dios allí veia.

Yo amaba el sol, los campos de verdura,
La orilla de la mar y las estrellas,
El éco que en los árboles murmura,
Del ruiseñor las tímidas querellas.

De las montañas la nebada altura
Donde anhelaba contemplar mis huellas,
La perla que en la flor deja la aurora
Y envuelta en un perfume se evapora.

Yo amaba de las aves el arrullo,
Sus plumas de oro que la luz esmalta;
En la pradera el lánguido murmullo
Con que el arroyo entre las flores salta.
Y el corazon con inocente orgullo
« Nada, decia, á mi ventura falta... »
Y resonando — ¡amor! el bosque umbrio,
¡Amor! — decia el valle, el monte, el rio.

Y sentado á la orilla del torrente
Elevaba á mi Dios un himno santo,
Mezclándose al rumor de su corriente
Del corazon el inefable canto.
Si tendia la noche trasparente
Sobre el azul su tachonado manto,
En el rayo de luz que contemplaba
La oculta imágen de mi Dios miraba.

Yo descubria su invisible mano
Al través de los astros y del cielo,
En los abismos del inmenso oceano,
Sobre las cumbres de perenne hielo.
Yo vislumbraba el escondido arcano
Que aquí, en mi corazon, puso su anhelo,
En la dulce anciedad de contemplarle,
Escuchar sus acentos y adorarle.

Las nubes que cruzaban silenciosas
Y flotando en el aire se mecian,
Regando con sus lágrimas copiosas
Los prados que de flores se cubrian ;
Con la voz perfumada de las rosas
Y el éco de los árboles, decian
En su mudo lenguaje á mi alma pura
El nombre de mi Dios y su ternura.

Y mirando del alba los destellos
Innundar los espacios de alegria,
En las olas de luz que vierten ellos
Tambien la imágen de mi Dios veia.

El aura que enjugaba mis cabellos
Que ántes la tempestad humedecia,
Suspiraba al pasar entre las flores
Hablándome de Dios y sus amores!

Qué feliz era entónces!... ¿Quién impío
Vino á rasgar la venda de mis ojos,
Y desde el cielo me arrojó al vacío
Sobre un lecho de lágrimas y abrojos?
¿Quién entregó mi espíritu al hastío
Su alegria trocándola en enojos,
Y mi candor y místico entusiasmo
En hiel, escepticismo, y en sarcasmo?

¿Quién puso en mi sonrisa una serpiente?
¿Quién puso en mis palabras una queja?
¿Quién ha lanzado mi atrevida mente
A los espacios en que Dios refleja?...
¿Quién desde el polvo levantó mi frente,
Y ahora en mi alma su ponzoña deja,
Con el recuerdo de la fé perdida
En el pensil de mi niñez nacida?...

¿Quién arrancó esos lirios de mi infancia
Que hizo brotar el maternal aliento,
Perfumando con célica fragancia
De mi alma juvenil el pensamiento ?
¿Quién ha puesto tan lóbrega distancia
Entre un ángel que amaba el firmamento,
Y un átomo de polvo que levanta
Hasta el trono de Dios la altiva planta?

¿No le bastaba al corazon un mundo,
Y al espíritu audaz una esperanza,
Mirar la luz de un porvenir fecundo
Que en la ilusion de la niñez se alcanza ?
¿Por qué rompe mi espíritu iracundo
Con su frente las nubes, y se lanza
Palpitando en mis sienes la tormenta
Mas allá de la luz que Dios sustenta ?...

¿Por qué quiere palpar en las entrañas
Del infinito la verdad que busca,
Y en voces melancólicas y extrañas
Le pide á Dios que entre la sombra luzca ?

¡De ese sol que ilumina las montañas
El rayo ardiente la pupila ofusca!...
Mas sus alas mi espíritu desplega
Y sobre el astro de la luz navega!

¿Quién le ha dado á mi espiritu esta audacia
Que hasta el santuario de su Dios lo lleva;
La sed ardiente que jamas se sacia
Y así á cruzar la eternidad lo eleva?
¿Por qué mirando el porvenir se extacia,
Y cada vez que su dolor renueva,
Si vierten una lágrima sus ojos
Hace culpable á Dios de sus enojos?

¿Cómo he podido levantar la frente
Del seno de la fé donde yacia,
Y mirar con la faz irreverente
Lo que ántes de rodillas bendecia?
¿Quién de tinieblas innundó mi mente
Donde al astro de Dios resplandecia,
Iluminando el borde de mi cuna
Como á la noche el rayo luna?

¿ Eres acaso tú, lágrima amarga
Que deja el desencanto en la mejilla,
Despues que nuestra mente se aletarga
Del mundo alegre en la amorosa orilla?
¿ Es acaso el dolor que nos embarga
Cuando, ya solo en los sepulcros, brilla
Con dudoso fulgor la eterna calma
Que busca triste y desolada el alma ?

¿ Eres acaso tú, pálida estrella,
Doliente imágen del amor perdido,
Quien pones en mi lábio tu querella
Y en el fondo de mi alma tu gemido ?
¿ Eres tú, amor, el que guió mi huella
Hasta las selvas del Eden florido,
Para ver en sus árboles, desnuda,
Cruzar la sombra de la horrible duda ?

¿Eres tú, dulce voz de la inocencia
Que vas cojiendo flores en tu falda,
Que no has visto las nubes de la ciencia
Sino en el cielo tu inmortal guirnalda ?

¿Es el triste rumor de la conciencia
Que luego en llanto la mejilla escalda,
Lo que hace que mi espíritu mezquino
Busque sobre los astros su camino?...

Hay en el universo un sér maldito
Que con su propia sangre se alimenta;
El éco de sus lábios es el grito
Que precede en el mar á la tormenta;
Su mirada contempla el infinito
Pequeño á su alma de vivir sedienta;
Sus alas cubren el inmenso suelo
Como á los orbes el azul del cielo.

Es grande como el seno de los mares,
Pequeño cual la gota del rocio;
El incienso perfuma los altares
Que su mano fabrica en el vacio.
Escondido, se escuchan sus cantares
Como el murmullo plácido de un rio;
Su voz alhaga al corazon del hombre,
Mas teme el lábio pronunciar su nombre.

El vive en todas partes!... es eterno,
Y su cuna se esconde en el ovido ;
Génio del mal que vomitó el infierno,
Anjel tal vez del cielo desprendido ;
Si se posa su planta en el averno
El cielo palidece á su gemido;
Y si el enojo en su mirada muestra
Vacila el cetro en la divina diestra !

Colérico y audaz, como la hiena,
Lame la sangre de su propia herida;
Sacude con enojo su melena
Y por su misma garra enrojecida;
Goza feroz en la desdicha agena
Que provocó su cólera escondida ;
La risa es un disfraz de sus enojos
Que no retrata el brillo de sus ojos.

Siempre invisible, su maligna huella
Está en los juegos del alegre niño ;
Al lado de la tímida doncella
Que mira en el cristal su hermoso aliño.

Donde su luz magnífica destella,
Entre oro y entre nácares y armiño
La corona de un rey, allí grabadas
En los mármoles quedan sus pisadas.

Llega en silencio su impalpable sombra
Y busca asilo en la infeliz cabaña...
Escuchando su voz, nadie le nombra;
Mas de alegria el corazon se baña.
Cruza del templo por la humilde alfombra,
Y, al pié del ara, nuestra vista engaña
Mostrándose en la voz del penitente
Que inclina al suelo su abatida frente.

Allá, en la celda, el venerable anciano
Que en su dolor mil veces le maldijo,
Siente, en la suya, su invisible mano
Que le arrastra hasta el pié del crucifijo.
Eleva al cielo una plegaria en vano,
Y ese génio del mal está allí, fijo,
Mezclando en los clamores al eterno
Sollozos y suspiros del infierno.

Con vário acento y con distinta forma
Siempre azotan sus alas nuestra frente ;
A todas las edades se uniforma,
Como el follage al soplo del ambiente.
Cual nube del crepúsculo, trasforma
Al débil rayo de la luz muriente,
De sus perfiles la dorada cinta
En un nuevo celage y otra tinta.

Nadie, en el velo que su rostro guarda,
Al infernal espíritu vislumbra :
Ya de algun ángel con la faz gallarda,
En sus alas al cielo nos encumbra ;
Del borde del abismo nos resguarda,
Y una senda de flores nos alumbra,
Ocúlta á nuestros ojos el torrente...
En que nos lanza la feroz serpiente.

Ya, con el rostro de una vírgen bella,
Sus acentos dulcísimos modula,
Y vá siguiendo nuestra dócil huella
Su túnica de luz que al aire ondula.

Imita el resplandor de alguna estrella
Que como aureola por su sien circula,
Y esa vírgen, que el cielo nos enseña,
En su profunda sima nos despeña.

A su voz se despierta el heroismo
En el pecho inflamado del guerrero,
Que corre, á perecer en el abismo,
Por un nombre y un lauro venidero;
Y ese génio infernal es siempre el mismo :
Angel, nube, satan, vírgen, lucero,
Despierta las virtudes en el alma
Por recojer su victoriosa palma.

El murmura en los himnos del poeta,
En la voz de los mártires del cielo
Que desafian con mirada quieta
La tortura mortal; en el anhelo
Del filósofo santo, y del profeta
Que, como águila audaz se alza del suelo,
Y penetrando el porvenir profundo
Quiere dar luz con su palabra al mundo.

Desde el palacio á la infeliz cabaña,
Desde la ermita al religioso templo,
El fruto amargo de su horrible zaña
Con el disfraz de la virtud contemplo.
El, los cadalsos con la sangre baña
Del que dá al mundo su glorioso ejemplo,
Y á la luz inmortal del heroismo
Perece en el altar del patriotismo...

Ah! cuando yo en mi juventud florida
Escuché tu rumor la vez primera,
Despertó mi ambicion adormecida
Irguiendo de altives mi cabellera.
La hermosa frente de laurel ceñida
Sobre un carro triunfal, en mi carrera,
Me imaginaba entónces, y á la historia
Contemplando las palmas de mi gloria!

Tú alzaste del dolor mi pensamiento
En donde palpitaba moribundo,
Y llevaste mi huella al firmamento
Para lanzarme despeñado al mundo.

Pusistes en mi espiritu tu aliento,
En mi memoria tu saber profundo,
Y á la sombra del árbol de tu ciencia
Solo he visto perdida mi inocencia !

Tú de la mar tranquila de mi alma
Donde la imágen de mi Dios lucia,
Arrebatastes la serena calma
Poniendo allí la tempestad sombria.
Tú me ofrecistes la celeste palma
Que en el Eden de mis ensueños via,
Y ! pobre niño ! te creí.... siguiendo
Tu carro de oro y musical estruendo.

¡Cuan tárde te conozco ! — Ya tu huella
No se desliza oculta entre la sombra ;
Ah ! ya no pasas como vírgen bella
Ante mis ojos por la etérea alfombra.
A la luz que mi espíritu destella
Ya sin disfraz mi corazon te nombra :
He puesto ya mis piés sobre tu seno
Donde he sentido palpitar el trueno.

Tú te llamas virtud, sabiduria,
Amor, abnegacion, pesar, anhelo,
Heroismo, valor, filosofia
Que busca aquí nuestro perdido cielo.
Tú eres génio, eres luz, audacia impia
Que alza de Dios el tenebroso velo ;
Pero yo que he escuchado tu murmullo
Puedo llamarte miserable ! ORGULLO !!!

DESESPERACION.

(FRAGMENTO.)

En vano se iluminan mis cabellos
De la niñez con el dorado sol,
La tristeza del alma puso en ellos
Temprana la ceniza del dolor!...

En vano brilla en mi soberbia frente
De la mañana la rosada luz....
Siento caér al peso de mi mente
Las flores de mi hermosa juventud!

¿Hermosa? ¡ah! si; la voz de los desiertos
No es muy bella tambien? allá, en la mar,

No tiene la tormenta sus conciertos
Que modula la voz del huracan ?...

¿No es muy bella una lágrima escondida
Que guarda en su secreto el corazon,
Y cáe de los ojos desprendida
En las sombrías noches del dolor ?

¿No es bello, en el silencio de las ruinas,
Ver alzarse las sombras de otra edad,
Y al rayo de las luces vespertinas
Sentarse en los escombros á llorar ?...

¿No es muy hermoso contemplar un niño
Que alza sus manos implorando á Dios,
Y oir la voz de su filial cariño
Mezclarse á los sollozos de su voz ?

Y lágrimas de eterno desconsuelo
Ver de sus rojos párpados brotar...
Ah ! y escucharle maldecir al cielo,
Al mundo, al porvenir, la eternidad ?....

¡Muy bella fué mi juventud, Dios mio,
Que tú colmaste con tu eterno amor;
Por eso, ahora, en el sepulcro frio
Solo pido la paz del corazon!

Ah! yo no sé..... mi juventud fallece
Apenas de mi vida en el Abril;
El astro de mis noches oscurece
El triste resplandor que queda en mí.

Yo ya no fío en mi futura gloria!
Señor! Señor! mucho he llorado aquí!
Anonada la luz de mi memoria
Y podré tu justicia bendecir!

¿Qué mas? Sobre las rocas del camino
No están las huellas de mi sangre, Oh Dios?
No han llevado su ofrenda á mi destino
En tus aras mis ojos y mi voz?

¿Qué falta aun? No he visto á la esperanza
Sollozar á la sombra del cipres,

Y al rayo destructor de tu venganza
La humanidad no he visto perecer?

¿No he visto ya á los justos de rodillas
Implorarte con lágrimas de amor,
Y gozar tú mirando en sus mejillas
Las penas que derrama el corazon?

¿No ha contemplado, con mortal desmayo,
Avida mi pupila juvenil,
En tus tinieblas el siniestro rayo
Por única esperanza y porvenir?...

¡Mil veces ay! con homicida mano
Quise romper mi convulsiva sien...
Mi corazon!... mi corazon insano
Ha arrojado la muerte ante mis piés!

Y he apartado mis plantas del abismo
Donde duerme sin luz la eternidad,..
Cargado con el peso de mi mismo
Ah! no he encontrado hospitalario umbral.

Nadie enjugó las gotas de mi frente,
En ningun hombro recliné mi cruz.
¡Anda!: me ha dicho el cielo indiferente,
¡Mas allá!.. señalando mi ataud!

¿Porqué, este amor que me ata á la existencia
Desafía mi propia tempestad,
Y este sordo clamor de mi conciencia
Me pide sollozando, un dia mas?

¡Dios!... tú me diste un corazon mezquino
Amasado en el polvo de tus piés,
Por castigar mi espíritu divino,
Condenado á vivir como Luzbel!

¿Por qué, si las tinieblas y la nada
Son de la vida el eternal confin,
Has hecho que mi mente recreada
Soñase en un eterno porvenir?

Porqué le has dado al pensamiento un mundo
Que no goza jamas el corazon,

Y de la muerte en el horror profundo
Arroja al hombre tu siniestra voz?

¡Qué crimen pudo haber, Dios infinito,
Desde la cuna en mi alma juvenil,
Que has en mi frente, sin piedad, escrito
Una sentencia eterna de morir?

¿Vale el nacer para vivir un dia
El dolor de llevar un corazon,
Que, en los umbrales de la muerte impia
Invoca en vano su existencia, oh Dios?

¿Esas estrellas de infernal belleza,
Por qué me miran con tan suave luz,
Si he de hundir en el polvo mi cabeza
Y me espera implacable el ataud?

¿Por qué hiciste tan bello el firmamento?
¿Por qué diste perfumes á la flor?
¿Por qué suspira en derredor el viento,
Y diste al rio su armoniosa voz?

¿Y los recuerdos del amor perdido,
Porqué lloran tan tristes junto á mí,
Si yo tambien, con ellos, al olvido
Allá, en tu eternidad, iré á morir ?...

¿Me has dado una existencia ¡don mezquino
Que quiero devolverte con desden !
Pero la copa del fatal destino
Llena siempre en mis labios encontré !

Señor ! Señor ! desarma tus enojos !
¿El rayo ¡ oh Dios, no te obedece ya ?...
Extienda de una vez sobre mis ojos
Su lóbrego capuz la eternidad !

SUICIDIO.

(FRAGMENTO).

Era una noche. Ardia en mi aposento
La moribunda luz de una bujía ;
Pasaba, afuera, suspirando el viento
De una hora más la lúgubre agonía !
Yo á solas, con mi triste pensamiento,
¡La una....! sollozando repetia,
Y cruzados al pecho entrambos brazos
Dejaba en pós mis silenciosos pasos !

La luz brillaba en mi abatida frente
Caida sobre el pecho ; mis miradas
Vagaban por el suelo tristemente,
En dolorosas lágrimas bañadas.

Gemia oculto el corazon doliente
Escuchando el rumor de mis pisadas...
Yo iba á morir!... el corazon cautivo
Lloraba aun en su sepulcro, vivo!

¡Qué triste en el silencio es cada hora
Que en la nocturna soledad resuena,
Si el llanto la mejilla descolora
De un rostro jóven que anubló la pena!
¡Cómo sufre el que cuenta cada aurora
De su existencia en el reloj de arena,
Y vé siempre una lágrima, un gemido,
En cada grano del cristal caido!

El que sus horas de ventura cuenta
A la luz del festin ó de la orgía,
Y con sus risas de placer aumenta
De otros tan venturosos la alegría,
Ah!... no adivina la amargura lenta
Que, en medio de una noche de agonía,
Acompañó al rumor de mis pisadas
Con mis postreras lágrimas mezcladas.

Memorias del amor ! sobre mi frente
Sentí posarse vuestras alas de oro,
Surgió en mi pecho el aromado ambiente
Del paraiso que perdido lloro ;
Me ofrecísteis la vida, y en mi mente
Alzásteis luego, en voluptuoso coro,
Las bellísimas sombras del pasado,
Angeles de piedad que me han amado.

Ellas venian recogiendo flores
En la ondulosa seda de su falda,
Y me ofrecian suspirando amores
Tejer para mi frente una guirnalda.
Riquezas, fama, porvenir y honores...
Volvíle á todo desdeñosa espalda,
Y nada pudo en tan fatal momento
Sonreir á mi loco pensamiento !

Aquellos séres que mi edad perdida
Bañaron con sus risas seductoras,
De mi existencia en la estacion florida
Agitaron las cuerdas mas sonoras.

¡Cuántos recuerdos de deleite y vida
Retrataron en mi alma aquellas horas
Tristes, en que, arrastrando mi cadena,
Luché yo mismo con mi propia pena!

Esperanza! ilusion! encantos! sueños!
Tendísteis sobre mí vuestras miradas,
Y os ví pasar, fantasmas halagüeños,
Al ligero rumor de mis pisadas.
Vuestros rostros alegres y risueños,
Vuestras frentes de rosas coronadas,
Aquella noche para mí de asombro,
Sentí posarse con dolor en mi hombro.

Espectros que animaba mi memoria
Eran esos recuerdos de alegria,
Las esperanzas de cercana gloria,
Las ilusiones de un futuro dia.
Horas de luz de la pasada historia
Que vienen á llorar, en la agonía
Del que mira la imágen, tristemente,
De su propio cadáver en la mente!

Lucha del corazon con nuestra idea,
De la edad que pasó con la esperanza,
Los dulces sueños que la mente crea
Con los fantasmas que el recuerdo alcanza.
Vivir!... amar!... el corazon desea,
Al infinito la ilusion se lanza,
Y en la hora de morir nos tráe flores
Que recuerdan á el alma sus amores.

El seno maternal en que dormia,
De los besos de amor las dulces huellas,
Mis versos, y hasta el huerto en que solia
Mirar sobre el arroyo las estrellas,
Todas esas memorias, ¡oh alma mia!
Iluminadas y de formas bellas,
Lucharon con tu horrible pensamiento
Cuando ¡la una! murmuraba el viento.

Yo iba á morir!... Contaba en mi memoria
Mis lágrimas caidas una á una;
Ya era marchita una ilusion de gloria,
Ya un ensueño de amor ó de fortuna.

Alzando el velo de mi triste historia
Iba á llorar al borde de mi cuna,
Donde alumbraba el sol de la mañana
Sobre mi rostro la vejez temprana.

Aquella noche triste y solitaria,
En que luchaba con mi amarga pena,
Cuando espiró la funeral plegaria
De ese reloj que en el silencio suena,
Una lágrima ardiente, involuntaria,
Surcó mi faz al parecer serena;
Palideció mi corazon, y atento
Miraba con horror mi pensamiento!

¡La una! repetí. ¿Qué la existencia
Podrá ofrecer á mi alma desolada,
Si de los hombres la sublime ciencia
Se apaga en los umbrales de la nada?
Marchita ya la flor de la inocencia,
Vacía de ilusiones la mirada,
El nuevo sol alumbrará mi pena
Atando otro eslabon á mi cadena!

Sí ! Es forzoso morir, cuando la hora
Llega del desencanto y la amargura,
Cuando el afan que el alma nos devora
Contempla sin pavor la sepultura.
La edad que mil ensueños atesora
Hallará un corazon, una hermosura,
Un seno amigo en que buscar la calma...
¡Yo vivo en los desiertos de mi alma !

Cesó el rumor de mi pisada lenta ;
Volví á mirar mi abandonado lecho
Al brillo de la luz amarillenta
Que se apagaba trémula ; en mi pecho
Alzó la vida tempestad violenta,
Viendo á su vuelo el porvenir estrecho
Y en mis manos la tumba... Mi agonía
Quise ocultar al resplandor del dia !

¡La una !... El mundo duerme silencioso,
Vuelan sus horas en tranquila calma,
De esa campana el éco clamoroso
Turba tan solo la quietud de mi alma.

Un mundo de recuerdos impetuoso
Sofoca, oprime mi crispada palma...
Vacila ya esa luz, y sus destellos
Alumbran en mis manos mis cabellos !

Basta ! ! ! y alzando trémula mi mano
El frio del cañon tocó á mi frente:
Iba á romper el tenebroso arcano
Que esconde Dios á mi atrevida mente...
Cesó mi sangre de correr... En vano
Luché conmigo mismo ; inúltilmente
Pedíale á mis brazos moribundos
La patria que he soñado en otros mundos.

Y apagóse la luz. Mi cuerpo inerte
Me abandonaba entre la oscura sombra ;
Mi frente con el hielo de la muerte
Desplomada cayó sobre la alfombra...
Más que el dolor me imaginaba fuerte
Y el triste afan del corazon me asombra :
Mi vista audaz hasta el sepulcro alcanza,
Y él, hasta mas allá, vé una ESPERANZA !

Tenia sed del aura y del rocío
Que bañase mi frente ; ví á la aurora
Entrar risueña á mi aposento umbrío
Esparciendo las perlas que atesora.
Culpé llorando á mi destino impío
De la sed de morir que me devora,
Y al cielo le pedí romper mis lazos
O dar mas alma á mis inertes brazos.

LA TUMBA DE MIS SUEÑOS.

(FRAGMENTO).

¡No es la esperanza de terrestre gloria,
De mis ensueños marchitada flor,
Ni del poeta la brillante historia
Lo que alienta mi pobre corazon!

No es el éco fugaz, la vana sombra
De los sueños que finge la niñez,
Lo que mi lira suspirando nombra
Y alza del polvo mi abatida sién.

No es el grato murmullo que resuena
En el fondo del alma juvenil,

Cuando se escucha de delicias llena
La voz de un encantado porvenir;

Ni del amor la trasparente nube
Teñida de oro en el espacio azul,
Que hasta el alcázar del eterno sube
Bañada con un rayo de su luz.

Ay!... los recuerdos que mi mente abruman,
De gloria y esperanza y provenir,
No son como esas flores que perfuman
El suspiro de un seno juvenil!

Yo solo, en el desierto de mi mismo,
Voy en mis propias ruinas á llorar,
Viendo á mis piés el despeñado abismo
Tumba de mis delirios de otra edad.

Yo he vivido diez siglos en un dia!...
Yo he apurado la copa del dolor;
Y he querido mirar lo que sentia
Desgarrando mi propio corazon!

Yo he sumerjido mi alma en el pasado,
Yo he querido leer el porvenir :
¡ Solo ruinas y sombras he encontrado ;
Que todo es ruinas y tiniebla aquí !

Yo he volado al través de las edades
Desafiando mi vista al huracan,
Estallando en mi frente tempestades,
Pesando sobre mí la eternidad.

Yo, en medio de la noche solitaria,
Arrodillé ante Dios mi corazon,
Y elevando tristísima plegaria
Llené la inmensidad con mi dolor.

Yo he desgarrado el manto de los cielos,
El corazon en ansia de admirar :
Mi planta holló sus tenebrosos velos,
Y solo ví silencio y soledad !...

En pós de mi ilusion, he desendido
Del trono de la luz, como Luzbel ;

Sobre mi frente el rayo desprendido,
Y ensangrentada mi maldita sién.

Y aun he turbado la sombría calma
De los abismos del profundo mar,
Ardiendo siempre, inestinguible, en mi alma
De mi delirio el incansable afan.

Yo he bajado al sepulcro de los hombres,
Buscando allí la luz de la verdad :
Solo he encontrado el éco de sus nombres,
Una tumba, un cipres, — y nada mas !

Yo, con el escapelo de la ciencia,
He roto á los cadáveres la sién,
Buscando allí la luz de su existencia :
Y solo el frio de la tumba hallé !...

Mi espíritu, azotando sus cadenas,
Devorado de sed y de dolor,
Ha bebido la sangre de mis venas
Pidiendo un rayo de su luz á Dios.

Del cielo á los abismos del oceano,
Del pasado al sombrio porvenir,
Del lecho de la muerte hasta el arcano
Que allá se esconde en el azul confin ;

Desde la cima del erguido monte
Hasta el capullo de la débil flor,
¡No hubo un abismo, un cielo, un horizonte,
Que respondiese á mi anhelante voz !

Desde la copa de mortal cicuta,
Hasta la esponja de amargura y hiel ;
Del ermitaño en penitente gruta
Al libertino ansioso de placer ;

Del destronado Olimpo, hasta el calvario
Que de rodillas implorar me vió,
He buscado en mi vuelo solitario
Las pájinas del hombre y la de Dios.

Me he sentado á los bordes del abismo
Sondeando las entrañas de mi ser,

Y en el piélago inmenso de mi mismo
He apagado la antorcha de mi fé.

Sobre mis sienes he llevado escrito
El sello de una eterna maldicion,
Y este polvo, á la faz del infinito,
Le ha arrojado á pedazos su dolor!

Y al cielo he preguntado ¿adónde?.. adónde?..
Y le he dicho á los orbes... ¿dónde está?...
Y la voz de los cielos me responde,
Y el universo aquí ¡ «jamas» ! ¡ «jamas» !

Y han girado impasibles las estrellas,
Siempre rodando en el inmenso azul:
He detenido mis cansadas huellas,
Y he llorado pulsando mi laud.

Cantor de los sepulcros y las ruinas,
Bardo de los suspiros y el dolor,

Coronado el espíritu de espinas,
Allá, en la soledad del corazon ;

Ay ! no es la gloria la que ven mis ojos
Murmurando mi nombre al porvenir :
¡Perdidos en el viento mis despojos
Nadie ¡jamás ! se acordará de mí !...

No hay en mi voz el eco que suspira
En el labio feliz de la niñez,
Ni vuela en torno á mi enlutada lira
La futura esperanza de un laurel.

Yo quiero que murmuren mis cantares
Sobre mi tumba un lánguido rumor,
Como deja en el seno de los mares
Su murmullo la ola que pasó !

Yo quiero, como el aire que se aleja
Pasando entre los árboles, dejar
En pós de mi laud alguna queja,
Un suspiro, un dolor y nada mas !...

¡Es tan triste morir !... Cuando en la tarde
Cáe del cielo el astro de la luz,
Algun reflejo de sus luces arde
Sobre las nubes del espacio azul !

¡El humo de la antorcha que se apaga,
Recuerda aun su pálido fulgor,
Miéntras la nube en el ambiente vaga
Que queda siempre de la llama en pós !

¡Las hojas de las flores desprendidas
Van dejando un perfume tras de sí,
Y las ramas del bosque, sacudidas,
Parece que sollozan al morir !

Y yo tambien, como la luz de un dia,
Como la ola del revuelto mar,
Como las flores de la selva umbria,
Como la antorcha que á extinguirse va;

Quiero un celaje, un lánguido murmullo,
Un perfume, una queja, algun rumor,

Que suspirando con doliente arrullo
Repita el éco de mi triste voz ! !

EL MUNDO IDEAL.

(FRAGMENTO).

I.

Muriendo alumbra la orilla
Con olas de azul por galas,
La luz que en la tarde brilla,
Miéntras, como ave sencilla,
Tiende una sombra las alas.

Deja en la playa sus huellas
Que mojan leves espumas,
Y alzándose á las estrellas
Va dejando en pós querellas,
Entre el rumor de sus plumas.

Por la rivera contraria,
En aquel instante mismo,
Otra sombra solitaria,
Triste, como una plegaria,
Contempla el salobre abismo.

Y desprendida del suelo
Que apenas toca su planta,
Desata aérca su vuelo,
Y en el éter se levanta
Hasta ocultarse en el cielo.

De ambas riveras opuestas
Que separa el mar profundo,
Se alzan las sombras enhiestas,
Miéntras dora las florestas
El tibio sol moribundo.

Huyendo á la tierra, unidas,
Como sombras de querubes,
Son dos misteriosas vidas

Que, por los aires perdidas,
Ganan espacio en las nubes.

En la inmensidad oscura,
Entre los mares y el cielo,
La dos, á la misma altura,
Vénse al traves de la anchura
Que ante ellas tiende su velo.

Ambas en un punto giran,
A un tiempo las dos se páran,
Las dos iguales suspiran,
Y luego tiernas se miran
Como sombras que lloraran.

II.

—¿Dónde vas en raudo giro
Cruzando esta azul alfombra?
Dijo á la sombra otra sombra
Que semejaba á un suspiro.

Ay ! cuando el mundo se deja
Que en dulces lazos anuda,
Eres sombra de una duda,
O eres, sin duda, una queja !

¿Eres tal vez de algun vivo
Lágrima que se evapora,
Y que á Dios se eleva ahora
Desde el alma de un cautivo ?

¿ De un niño que perdió el gozo
Eres quizás la amargura,
O querella de ternura
Que se exhala en un sollozo ?

¿ Has visto morir las flores
De un alma que cáe mústia,
O eres desgarrada angustia
Del árbol de los dolores ?

La sombra muda escuchaba,
Nada tampoco entendia,

Solo, á lo léjos, veia
La sombra que la miraba.

En torno quejas pasaban,
Suspiros tristes subian,
Y lágrimas descendian
Buscando lo que no hallaban.

Dudas clamaban á Dios
Y bajaban sin consuelo ;
Otras subian al cielo
De luz infinita en pós.

En murmullos de lamentos,
Y en funerales canciones,
Iban cruzando los vientos
Mil desgarrados acentos
De impotentes maldiciones.

Y en el subir y bajar
De quejas, dudas, suspiros,
Como las ondas del mar,

Las sombras en raudos giros
No cesaban de volar.

Pero en las cumbres perdidas
Para el arcángel maldito,
Luego las sombras, unidas,
Se estrecharon confundidas
En un abrazo infinito.

Como dos lágrimas puras
Las sombras blancas se vieron,
Y en las celestes alturas,
Aquellas dos amarguras
Como nubes se perdieron.

III.

De ámbas riberas, por el mar bañadas,
Alumbra el sol las sosegadas olas ;
Dos almas tristes, en el mundo solas,
Dejan sobre la arena sus pisadas.
Un hombre ! una mujer ! — miran atentos

Correr las nubes del azul tranquilas,
Y en lágrimas bañando sus pupilas
Elevan hasta Dios sus pensamientos !

LOS LOCOS !

(FRAGMENTO).

—¿Y quién es aquel que lleva
La frente alzada y altiva,
Viajando por los espacios
Su mirada distraida ?
¿Cuenta acaso las estrellas
Que la bóveda iluminan ?
Dice la turba ignorante
Que con sarcasmo me mira !
— Un loco, un pobre poeta,
Un alma que se extravia
Dando voz á los fantasmas
Que su propia mente abriga ;
Un delirante que sueña,

9.

Un millonario de rimas,
Nada mas. — Y el pobre loco
Sobre los astros camina,
Y desciende á los sepulcros
Para darle al polvo vida.
Y cuando los orbes callan,
Cuando la noche sombría
Halla entre impuros deleites
A la humanidad dormida ;
El delirante que sueña,
El loco que se extravia,
En el porvenir humano
Y en la eternidad medita !

¡LECTORA!

¿Gustas, niña, á los postres de un banquete,
De esos dijes de azúcar diamantada,
Que anidan una gota almibarada
De ámbar, limon, canela ó anicete?

Con el aroma de oriental pebete
Libas su dulce escencia delicada,
Y dejan en tu boca embalsamada
Las memorias de un fresco ramillete.

Tu vista halagan con sus mil matices,
En lindos cofres de oropel y rosa,
Semejando esmaltada pedrería;

Mas si al dulce prefieres las perdices,

Busca otra mesa : — mi festin no es prosa :
El verso es un confite de ambrosía !

DIAMANTES

Y

PERLAS.

DIAMANTES Y PERLAS.

Hé aquí, lector, la diminuta llave
Que guarda de mis joyas el tesoro;
Prívanme la modestia y el decoro
De que yo te las muestre y las alabe.

Quizás tu lente, escrutador, acabe
Por no hallar en mi cofre perlas ni oro
Si tal descubres, por tu honor imploro
Que no lo digas á quien no lo sabe.

Si no hallas en mis versos poesía,
Ni estilo, ni metáforas brillantes,
Mis páginas arroja sin leerlas;

Que otro lector, acaso, encontraría
En los tipos de imprenta — los diamantes,
Y en mis vacías páginas — las perlas.

A MI QUERIDO AMIGO.

FEDERICO TORRICO.

Fuéronse ya nuestros alegres años
Y la ilusion de la niñez con ellos,
Dejándonos temprana en los cabellos
La nieve de penosos desengaños.

Pero aún no son, á nuestro pecho, extraños
Los sentimientos de la infancia bellos,
Ni eclipsar han podido sus destellos
Esperiencias de pérfidos engaños !

Los mismos somos, que en la edad primera
Dímosle culto á la amistad sagrada,
A la santa virtud, y á los amores.

Nos amamos aún; y entretejiera
Para tí una corona, si alguna Hada
Todos mis versos los trocara en flores.

MI MUSA.

Cuando aspiro en el ámbar trasparente
La narcótica escencia de la Habana,
Y saboréo en rica porcelana
Amargo el néctar de la Arabia ardiente;

Un dios se agita en mi abrasada frente
Que crea un universo y lo engalana:
Sonora rima de mis lábios mana,
Cual de copiosa desbordada fuente.

Taño el laud; pero al instante mismo
Su antorcha celestial mi musa apaga,
Y huye esquiva la faz, bañada en lloro:

El hombre no es ya un hombre, es un GUARISMO,

Y el cántico de amor que mas le halaga
Es la nota metálica del ORO!

MI POEMA.

Tengo, como Colon, un nuevo mundo
De séres que mi espíritu ha soñado;
Un bosque vírgen que ninguno ha hollado,
En el seno de América fecundo:

Es la gruta escondida en lo profundo
De un piélago de flores ignorado;
Con toda mi existencia la he creado,
Y para darla á luz basta un segundo!

Ah! si creyera en tí, póstuma gloria,
Diérate el mundo que mi frente quema
Por un solo suspiro á mi memoria!

Tú eres un sueño...! y cuando yo sucumba,
Bajo el peso mortal de mi poema,
Escrito en mi alma bajará á la tumba!

ILUSIONES.

Venid á mí sonriendo y placenteras,
Visiones que en la infancia he idolatrado :
¡ Oh recuerdos ! mentiras del pasado,
¡ Oh esperanzas ! mentiras venideras !

Ya que huyen mis lozanas primaveras
Quiero ser por vosotras consolado,
En un mundo fantástico, poblado
De delirios, de sombras y quimeras.

Mostradle horrible la verdad desnuda
A los que roben, de su ciencia ufanos,
A todo lo idëal su hermoso aliño ;

Pero apartadme de su estéril duda ;
Y, aunque me cubra de cabellos canos,
Dejadme siempre el corazon de un niño.

A LA ESPERANZA.

Yo sé que eres una ave fujitiva,
Un pez dorado que en las ondas juega,
Una nube del alba que despliega
Su miraje de rosa y me cautiva.

Sé que eres flor que la niñez cultiva
Y el hombre con sus lágrimas la riega,
Sombra del porvenir que nunca llega,
Bella á los ojos, y á la mano esquiva!

Yo sé que eres la estrella de la tarde
Que vé el anciano entre celajes de oro,
Cual postrera ilusion de su alma, bella;

Y aunque tu luz para mis ojos no arde,
Engáñame ¡oh mentira! yo te adoro,
Ave ó pez, sombra ó flor, nube ó estrella.

AL LUCERO DE MIS NOCHES.

Perla, entre mil de la argentada zona!
Quisiera de los ángeles el vuelo
Para escalar el infinito cielo,
Y ceñirme la luz de tu corona.

Mi delirio fantástico perdona;
Que el alma jóven con febril desvelo,
Siempre fabrica en desleznable suelo
Alcázares que el viento desmorona!

Perdona, sí, mi pequeñéz humana,
No digna de besar la etérea cumbre
Por donde van tus fulgorosas huellas;

Y sigue tu carrera soberana,
Globo de nieve y de perenne lumbre,
Por ese mundo azul de las estrellas!

¡¡ ADIOS !!

A MIS AMIGOS.

Allí está el mar : las olas azuladas
Corren de nieve á festonear la orilla ;
La lámpara del sol muriente brilla,
Bajo un docel de nubes purpuradas.

Léjos, sobre las ondas sosegadas,
Blanda se mece del vapor la quilla,
Y humedecen mi pálida mejilla
Dos lágrimas de lo íntimo arrancadas !

Ceñidme en torno de fraternos lazos,
Y que mi frente reclinarla pueda
Un momento, al partir, en vuestros brazos.

No hay un dolor que á mi dolor exceda;
Y rota mi existencia en dos pedazos,
Mi pié se va, — mi corazon se queda!!

INMORTALIDAD.

De las obras de Dios no muere nada :
Mas allá de la tumba, en trasparencia,
Vislúmbrase una vida de inocencia
Con lámparas eternas alumbrada.

La vida es una copa perfumada,
Llena, hasta el borde, de divina escencia,
Y el ángel destructor de la existencia
La quiebra un dia con su planta airada.

Rotos del sér los terrenales lazos,
Cáe la forma de la vida al suelo,
Diseminada en frágiles pedazos ;

Pero el perfume se remonta al cielo : —
El alma sube, en invisible vuelo,
Y la recibe Dios entre sus brazos.

CONTEMPLANDO EL RETRATO

DE MANUEL NICOLAS CORPANCHO.

Fueron de llamas y salobre espuma
Los pliegues de tu sábana mortuoria ;
Pero en la mar no se abismó tu historia,
Ni tu cantar se disipó en la bruma.

Ya el pincel del amor tu rostro exhuma
Dando forma vital á tu memoria,
Y orlarán la diadema de tu gloria
Todas las perlas que vertió tu pluma.

¡ Bardo feliz !... La eternidad no aterra
Sino al oscuro espíritu del hombre
Que no ve de otro sol la luz mas pura...

¡Qué importa tu naufragio aquí, en la tierra,
Si flotante, en un verso, va tu nombre
De una ola en otra hasta la edad futura!

EN LOS FUEGOS DEL ANIVERSARIO.

ILUSION Y REALIDAD.

I.

En pós de truenos, rayos y centellas,
Soláz buscando á mi perenne hastío,
Fuí á contemplar anoche, entre el gentío,
Del fuego artificial las luces bellas.

Largas serpientes de radiosas huellas
Razgan del éter el azul sombrío,
Y, al esconder la frente en el vacío,
Truenan y escupen un raudal de estrellas.

Retumban con mil écos los espacios,
Y se desgranan salpicando el cielo
Racimos de esmeraldas y topacios.

Mas... de tanto fragor y luz dorada,
Queda despues, bajo un opaco velo,
Noche, silencio, oscuridad y... NADA !

II.

A trocar en deleites mis enojos
Vino, de lo alto, tu mirada ardiente,
Dulce y tierna beldad, de nívea frente,
Boca de perlas y claveles rojos.

De postrarme en la tierra tuve antojos ;
Y en tanto que la turba, indiferente,
Se extasíaba en el fuego refulgente...
Yo miraba otro fuego — el de tus ojos.

Vana ilusion : un implacable tédio,
Róe invisible las lozanas flores
Que brota mi alma si el amor la inspira.

Quizá en los cielos estará el remedio ;

Porque son en el mundo los amores
Lumbre fugaz de artificial mentira!

III.

Amor! sol de las almas! gran misterio
De tinieblas y luz, de muerte y vida;
La humanidad á tu divino imperio,
Está en la aurora, ó en la noche hundida.
Astro que alumbras solo un hemisferio,
Brillas no mas que en la estacion florida,
Y cuando irradias por la etérea alfombra
La mitad de la tierra está en la sombra.

Niña! tu cuna, léjos de la mia,
En distinta region alzó el acaso,
Y jamás á tu seno alcanzaria
La llama celestial en que me abraso.
Tú eres cerrada flor que espera el dia,
Yo el pálido destello del ocaso,
Y cuando abras, al sol, tu tierno broche,
Tú estarás en la aurora, yo en la noche!

A MI VECINITA.

No sé si Dios ó el ángel del Averno
Te dieron el iman de la hermosura,
Para labrar mi gloria ó desventura,
Llevarme al paraiso ó al infierno.

No sé si late con afan interno
Tu hermoso corazon por mi ventura,
Si has de encumbrarme á la celeste altura,
O despeñarme en precipicio eterno.

¿Qué me piden tus ojos?... Si deseas
Bajo mi techo un amoroso abrigo
Donde adorada en *un altar* te veas,

Ven; á los cielos subirás conmigo:
¿Quiéres versos y amor?... Yo te bendigo,
Si prosa y plata vil... ¡¡ Maldita seas!!

A UN RETRATO.

¡Sombra inmóvil! te miro á todas horas,
Y nunca á verme tu semblante giras:
Cuando suspiro yo, tú no suspiras;
Cuando mis penas lloro, tú no lloras!

A veces, con las galas seductoras
De pureza y candor, mi musa inspiras;
Mas luego, al contemplar que no me miras,
Rompo las cuerdas del laud sonoras!

Si amor que nada pide, nada espéra,
Hacer pudiese á tu virtud agravios,
Perdon pidiera á tu beldad, de hinojos;

Y, cuando esta ilusion conmigo muera,
Algun suspiro de tus dulces lábios,
O alguna perla de tus bellos ojos!

EL AMOR Y LA BOTELLA.

Rompe el espejo ya que te alecciona
En el disfraz de nuestro amor ardiente :
Todo — el silencio mismo — nos desmiente,
El corazon se escapa y nos traiciona.

El amor que las almas ilusiona
Siempre desborda su escondida fuente,
Como el licor de la Champaña hirviente
El estrecho cristal que lo aprisiona.

En vano lo comprime un débil corcho
Y en bóveda de vidrio lo encarcela,
Porque no se evapore y se consuma ;

Apénas sus alambres desentorcho,
Cuando el tapon estrepitoso vuela,
Y el vino salta en borbollon de espuma.

¡ CELOS !

No envidio á los avaros su tesoro,
Ni á los ínclitos héroes su estandarte,
A los tribunos su difícil arte,
Ni á los poetas su celeste coro.

Más rico que ellos soy : si no tengo oro,
Génio, belleza, ni esplendor que darte,
Soy mas dichoso yo con adorarte,
Que tú con ignorar que yo te adoro.

Envidio, sí, la dicha y los laureles
De ese lindo rival, con quien me humillas
Cuando le peinas la sedosa espalda ;

Ornado de sonoros cascabeles,
Salta el bribon feliz á tus rodillas,
Se enrosca y duerme... en tu amorosa falda !

EN LA TUMBA

DE LUIS ALBABRACIN.

Oh ! cuántas glorias el sepulcro encierra,
Y cuán hondos arcanos atesora !
Hay existencias que, cual breve aurora,
Apénas lucen al cruzar la tierra !

¿ Nació, tal vez, un génio de la guerra
Para esgrimir su espada vencedora ?
¿Nació con la elocuencia brilladora,
Que como el rayo deslumbrando aterra ?

¿Nació un poeta, un escultor, un sábio ?...
Noche profunda, si á la edad del hombre
No llega el niño á quien la muerte alcanza !...

Sobre esas tumbas, reverente el lábio,
Apénas osa repetir un nombre,
Y decir : — ¡ AQUI YACE UNA ESPERANZA !

A MI QUERIDO AMIGO

ISIDRO M. PEREZ.

Aparta ya tus aflijidos ojos
De aquella cuna inmóvil y vacía,
En que inocente un ángel sonreia,
Templando la acritud de tus enojos.

Enjuga de tus párpados, ya rojos,
Las huellas de letal melancolía;
Que en un eterno Edén vive María,
Donde no hay como en la tierra, abrojos!

Sí; la hallarás en un futuro cielo,
Que, aunque mi mente á concebir no alcanza,
La eterna fé del corazon me inspira.

Dios colmará tu paternal anhelo;
Y si fuese mentira esta esperanza,
Ay!... hasta el mismo Dios fuera mentira!!

JOSE CORNELIO BORDA.

2 DE MAYO.

¡Fuego á «Numancia!» grita:—el artillero,
Antes que el punto la humareda borre,
Del negro mónstruo á la cureña corre
Y arroja al mar un esquilon de acero.

—«Larga hecatombe de sus naves quiero,»
Y con anteojo, intrépido, recorre
Bajo el pendon de su artillada torre
Los castillos flotantes del ibero.

Fuego á la «Blanca!...» mas de pronto brama
El viento en ancho espacio sacudido,
Con el hondo fragor de roja llama;

Y entre el sudario de humo denegrido,
Legándole á la América su fama,
Salvó su nombre del eterno olvido.

BELLEZA Y DESVENTURA.

A LA SEÑORITA ENRIQUETA ELÉSPURU.

Con torpe mano, la fortuna ciega
Destruye tus mas bellos galardones :
Te colmó de idëales perfecciones
Y en mar de sombras y dolor te anega !

Con el cincel de la escultura griega
Delineó de tu rostro las facciones,
Pero eclipsando tan preciosos dones,
La luz del sol á tus pupilas niega !

Inerte, sobre el lecho reclinada,
Quien ve tus ojos aun los mira bellos,
Con todo el esplendor de la mirada.

Solo para tu infausta desventura,
No tienen ay! ni vida, ni destellos,
Esos dos astros de tu noche oscura!

UN RECUERDO.

DE LA SEÑORA FRANCISCA ALVARADO DE CUCALON.

Fué su infancia la lumbre de una estrella
En el materno hogar esplendorosa,
Y en el honesto tálamo de esposa
Nunca apartó de la virtud su huella :

Cual astro que al crepúsculo destella
Fué, hasta en la hora de partir, hermosa,
Y no cavó con lágrimas su fosa,
Bien que Dios para el mundo la hizo bella.

Murió ! piadosa, la conciencia en calma,
Sin mancha descendió á la sepultura.
¡ Plegue al cielo conquisten igual palma

Las hijas que la lloran sin ventura ;
Y que, si espejos son de su hermosura,
Tambien reflejen la beldad de su alma

AL CELEBRE OCULISTA.

SEÑOR MAGNI.

Tu ciencia, como el alba, es precursora
De la luz que del cielo se destaca :
Del triste sér el infortunio aplaca
Que en honda cárcel de tinieblas mora :

Cual la mano del Cristo, redentora,
Que el alma oscura de los límbos saca,
Rasgando el velo á la pupila opaca,
Le dá la luz que el universo adora.

A tal prodigio del ingenio humano,
Mi frente respetuosa se doblega,
Para ensalzar su gloria merecida ;

Y de hinojos besara aquella mano,
Si volviese tambien á mi alma ciega
El sol de la niñez : — la fé perdida !

EL HEROE Y EL BARDO.

Dios explaya los límites estrechos
Dados al sér que su mision no yerra :
A vos, os abrió el campo de la guerra,
La libertad, la patria, los derechos.

A mí, por galardon y satisfechos
Los ímpetus dejar que mi alma encierra,
Vuelos me dió para dejar la tierra,
Y lira en que cantar ilustres hechos.

A vos, os dió el trabajo del guerrero,
A mí, el del ave que en los aires canta
De su excelso poder la obra maestra.

Vuestra gloria será en lo venidero
De las leyes sálvar el arca santa...
Y mi gloria mayor CANTAR LA VUESTRA.

EL POEMA DE DIOS.

Si al sol del alba, entre follaje verde,
Su virginal carmin abre una rosa,
La gala admiro con que nace hermosa,
Y el breve espacio en que sus hojas pierde!

No hay amante feliz que no recuerde
Qne en ella la mujer sus manos posa,
Para adornar su cabellera undosa:
La besa el hombre — y el reptil la muerde!

Para darla su aroma y galanura
Fué menester el hálito divino,
El *¡fiat luz!* del artista sobre humano;

Y para ver ajada su frescura,
Basta con que tortuoso, en su camino,
Se arrastre oscuro röedor gusano!

EL POEMA DEL HOMBRE.

¡ Arte maldito de esculpir el verso !
Si atiza el númen su divina llama,
Del poeta el espíritu se inflama
Que brilla puro, trasparente y terso.

Domando de la rima el potro adverso,
Descubre, acaso, en su ambicion de fama
La belleza inmortal que Dios derrama,
Cual invisible luz del Universo !

¡ Ay del poeta ! Vanamente lidia
Cuando su estrofa de relieve esmalta,
Y hurta á las aves su armonioso idioma.

Armada de retórica, la ENVIDIA
Lo eclipsa todo si, á sus ojos, falta
La ciencia que se anida en UNA COMA.

EL POETA Y SU SIGLO.

Un grande artista, en esperiencias viejo,
Pábulo dando á su pasion innata,
Con un barniz, cual de luciente plata,
Bañó un cristal y fabricó un espejo.

Al verlo, un asno se quedó perplejo,
Ante la imágen fiel que le retrata;
Tornó la grupa, y con innoble pata,
No dejó de su estampa ni un bosquejo!

Tal es del génio la perpétua historia:
Al fulgor de su lámpara divina,
Crea el poeta un mundo de la nada;

Fabrica espejos para hacer su gloria,
Y al ver su faz la sociedad mezquina,
De una estúpida cóz los anonada!

LA OPERA UNIVERSAL.

Dios dijo á la paloma : ama y arrulla !
Al tierno ruiseñor : canta y gorgea !
A la gallina : pón y cacarea !
Al gallo : grita con ruidosa bulla !

Dijo al gato rapáz : ronca y maulla !
Al caballo : relincha y corcobea !
Al toro lidiador : brama y cornea !
Al furioso mastin : ladra y aulla !

Dió al asno, en fin, intercadencias graves
Del hondo bajo y del sutil silvido,
A cuya voz me crispo y me espeluzno.

Por eso, entre el concierto de las aves,
Y de la tierra, en el mundano ruido,
La nota que mas se oye es EL REBUZNO !

LA CUCAÑA.

¿Veis aquel mástil, arbolado en tierra,
Que suspende al nivel de los balcones
Un turbante de joyas y doblones,
Dorado iman cuya virtud no yerra?

¿Veis aquel mozo que al puntal se aferra,
Que trepa del vacío á las regiones,
Que asciende, y que al cojer sus galardones
Resbala... cae!... y su ambicion le aterra?

Pues no riais, cual la grotesca plebe
Que le insulta con récia carcajada
Porque él no arriba á la cimera gloria.

Hacedle al necio la caida leve,
Y ved que su impotencia derribada,
Es un compendio de la humana historia!

A MI ESTANTE.

¡Fuera libros !... tesoros de esperiencia,
Solo dais á soberbios ignorantes
La pompa magistral de los pedantes,
Precoces canas y oropel de ciencia !

Ambiciona otra luz mi inteligencia,
Otro libro con letras de diamantes :
Una limeña de ojos centellantes
Eclipsa á Ciceron en la elocuencia.

La suprema beldad de Fornarina
Dió á Rafael su génio, su renombre,
Y el divino esplendor de su paleta.

En esa escuela del amor, divina,
Quiero siempre estudiar : Dios hace al hombre;
Y solo la mujer hace al poeta.

INSOMNIO.

Con un fósforo, anoche, divertia
Los caprichos del alma desvelada,
Dibujando una imájen adorada,
De mi aposento en la pared sombría.

Ya su perfil luciente aparecía,
Cual de la mano celestial de una Hada,
En bellas líneas de una luz plateada
Que un humo luminoso desprendía ;

Cuando el fósforo, ardiendo de repente,
Brotó su llama azul ; y ví perdido
Ante su clara luz mi hechizo vano !

A tal desilusion rendí la frente,
Y esta mañana amanecí dormido,
Cigarro en boca y fosforillo en mano !

FRAGILIDAD !

Me amabas, si ; pero con tal exceso
Que, un dia, al verme con Martin de brazo,
Por darme á prisa un beso y un abrazo,
Cayó en los lábios de Martin el beso !

Yo celoso, tú viva, y él travieso,
Le sorprendí dormido en tu regazo ;
Pero otro mas feliz rompió ese lazo,
Dándole á tu pasion nuevo embeleso !

Si así vive tu amor lo que un suspiro,
Y tu ilusion se anuda ó se desata
Al soplo del capricho y la fortuna ;

Eres como el espejo en que me miro,
Que, si bien las imágenes retrata,
Refleja todas — ¡ sin guardar ninguna !

ÉL CARPINTERO Y EL SOLDADO.

Más que la aureola de marcial proeza,
El arte del taller me maravilla ;
Que emplea el hacha, el fuego y la cuchilla,
En el cómodo lujo y la belleza.

Más primor, más ingenio, más destreza,
Descubre aquel que entapizó mi silla,
Que el que corrió al asalto de una villa
Y la redujo á escombros y maleza !

Los triunfos del humilde carpintero,
No son cual tus conquistas ilusorias,
Pues te ha dado el divan de que disfrutas.

Envidio su herramienta, y no tu acero ;
Porque no vale el humo de tus glorias,
Ni la llama que encieden sus virutas !

JUSTICIA POSTUMA.

Fué Nerón muy gigante ó muy pequeño,
Visto á la luz de diferentes ojos:
Para el esclavo vil de sus antojos,
Fué un semi-dios, de la fortuna dueño.

Mas para el sábio, con adusto ceño,
Que no adoró su liviandad, de hinojos,
Fueron sus lauros nada mas que abrojos,
Su gloria un humo, su renombre un sueño!

Así del crímen la mas alta gloria,
Seméjase al coloso de los Andes
Que dibuja titánicos diseños.

Panoramas de una óptica ilusoria:
Vistos desde la tierra son muy grandes!
Vistos desde las nubes — ¡¡ muy pequeños !!

LECCION DE PIANO.

Quisiera yo enseñarte un himno nuevo,
Y en tu piano, los dos, cantarlo á duo;
Mas la indigencia de mi voz gradúo,
Y con tan alto *tiple* no me atrevo.

A cada noche mi ambicion renuevo,
Acércome al atril... tiemblo... fluctúo,
Porque si hago un *falsete*, conceptúo
El *fiasco* enorme que quizás me llevo!

Tú ostentas en la voz, sonora y grata,
Un timbre de oro y celestial sonido,
Que es mi encanto á la vez y mi despecho.

Miéntras mi voz cobruna se dilata,
Y no dándote el «SOL» bien sostenido
No has de darme tampoco el «SI» de pecho.

A UNA CANTATRIZ.

EN JULIETA Y ROMEO.

Trocando ayer tu femenino traje
Por el guerrero y varonil aliño,
Eras cual Venus trasformada en niño,
A quien amor rendia vasallaje.

Bajo los pliegues del marcial ropaje,
Viéronse palpitar globos de armiño ;
Amabas á Julieta, y tal cariño
A nuestros ojos pareció un ultraje.

Pues bien, exclamé yo ; si ella es Romeo,
Vistamos todos femeninas faldas
Y el adorno gentil de una coqueta ;

El traje cambia, pero no el deseo ;
Y sepa, al recibir nuestras guirnaldas,
Que es cada espectador — una Julieta.

A OTRA,

CANTANDO EL DELIRIO DE LA LUCIA.

Una rosa, un clavel, un tierno lirio,
No guardan la frescura de tu aliento :
Si fuera Rey, mi alcázar opulento
Sirviérale de Teatro á tu DELIRIO.

Allí..., sentado en un divan asirio,
De Donizetti al adorable acento,
Te escuchara en celeste arrobamiento,
Aunque morir debiese en el martirio.

De musical deleite embelesado,
Oyera DELIRAR, á toda hora,
La dulce voz de tu garganta bella ;

Y, á mi vez, delirante y fascinado,
Volviérale á tu boca encantadora
Todo el placer que recibiera de ella.

A ROSITA PINTO,

EN SU CUMPLE ANOS.

Nombre te ha dado tu rival hermosa,
Y eres, al preludiar la luz primera,
Avecilla fugaz de primavera
Que amó la Santa, inmaculada Rosa.

Plegue al cielo que alegre y venturosa,
De la estacion de flores mensagera,
Sea tu vida una eternal pradera
Sin nube que la empañe tempestuosa!

Mas si en el mundo en que tu pié camina,
Hondo cáliz te brinda la amargura,
Ciñe á tu frente religioso velo;

Qué, entónces, como aérea golondrina,
Vestida de azabache y nieve pura,
Tendrás tu nido en la mansion del cielo.

UNA PULLA.

A. CARLOS A. SALAVERRY.

¿Por qué de un « Angel » atrevido bardo,
Del génio plegas las brillantes alas,
Y el arte amoldas y su metro igualas,
Cantor sublime de Felipe Pardo?

¿Por qué á un modelo, trovador gallardo,
Has reducido tantas ricas galas;
Y en rima estrecha tanto aliento exhalas,
La flor trocando en infecundo cardo?

¿Acaso el plectro con que al sacro Númen,
Del Pindo le robaste su secreto,
De tu mano ya trémula se escapa?

¡Oh! Cárlos, de tí mismo eres resúmen;
Y emulando á Quiroz por el soneto,
Solo te falta su mugrienta capa.

RESPUESTA.

A ISIDRO MARIANO PEREZ.

Para un bello soneto, iluso bardo,
No bastan piés, sino potentes alas;
Y si al peruano Diógenes me igualas,
Me haces tan inmortal como él y Pardo.

Un tiempo amé, y en el laúd, gallardo,
Canté de un « ángel » las divinas galas,
Para que hoy, el epígrama que exhalas,
Punce mi pié, cual espinoso cardo!

¡Cómo ha de ser!... Si aprisioné mi númen
En una estrofa, rasgaré el secreto
Que á tu risueña inspiracion se escapa.

De la belleza ideal quiero el resúmen ;
Y émulo de Quiroz, por el soneto,
Busco su gloria, — pero no su capa !

UNA LAGRIMA SOBRE UN PLATO.

¡Fué camaron! — bajo la linfa pura
Cruzaba alegre el arenal del rio,
Cuando en la red del pescador impío,
Halló estrecha prision y sepultura!

«Esposo fiel!... su muerte prematura
Deja en los suyos eternal vacío:
Fué yerno amante, incomparable tío,
Y un buen dechado de filial ternura!»

La póstuma opinion siempre piadosa,
Hoy al cadáver de lisonjas llena,
Y lo amortaja de carmín y rosa;

Que es el marisco, para el hambre humana,
Vivo, en las ondas, — del color de arena!
Muerto, en los platos,—del color de grana!!

EL PASADO Y EL PRESENTE.

¡ Quién pudiese volver á la edad media,
De damas y de heróicos trovadores,
Que, en idilios, cantaban sus amores,
Arrostrando el puñal de la tragedia !

Hoy la aridez de glorias nos atedia :
No hay ya duelos, ni crímenes, ni horrores ;
El amor, con grotescos bastidores,
No exhibe un drama, sino ruin comedia !

El paladin que amaba una hermosura,
Dábale al par del corazon su mano
Prosternado á los piés del sacerdote ;

Pero, inspirado de venal cordura,
No es ya el amor sino el pretesto vano,
Y la razon del himeneo — ¡ EL DOTE !

12.

ENTUSIASMO NOCTURNO.

(HISTORICO).

Vibraba entre las ráfagas del viento
De la Oracion la grave campanada,
Cuando seguí, en el puente, á una tapada
De pié andaluz, limeño movimiento.

Muestra tu linda faz, dije, un momento;
Y embelesa mi alma entusiasmada,
Con la frescura de tu tez nevada,
Tus trenzas de oro, tu divino acento.

Qué eres trigueña?... Y bien: por tu ternura,
La indómita cerviz doblegaría
Al triste yugo de onerosa suegra;

Pero vea yo al ménos tu hermosura...
Se destapa... Qué horror ! Oh noche impía,
Nunca tu faz se me ostentó mas Negra !

¡ CIERRA PUERTAS !

Siempre que hay de motin noticias ciertas
Y miedo a *montoneros* y ladrones,
Temiendo, cada cual, por sus doblones
Gritan, al menor ruido : — ¡ cierra puertas !

Quedan las calles á la vez desiertas,
Y no hay quien no eche llave á sus cajones;
Mas contra el fino ardid de los bribones
Menester es tambien vivir alertas.

Verbigracia : — si veis, con aire urbano,
Con guantes y baston de puño de oro,
Que os saluda el monarca de los pillos ;

Si afable se os acerca, os dá la mano,
Y habla de su honradez y su decoro...
Gritad en derredor : — ¡ ¡ cierra bolsillos ! !

CORRESPONDENCIA EROTICA.

ELLA A MI.

¡Tres semanas... infiel!... hora tras hora
Me siento aun mas de tu cariño esclava:
Mi juventud se agosta y menoscaba,
Llorando del ocaso hasta la aurora.

Viene el casero... y tu desdén deplora,
Viene el fondista... y mi dolor se agrava,
Y hasta la negra que mis blondas lava
Viene el domingo... y tus ausencias llora!

Ay! si olvidaste que amorosa espero,
Al fulgor de la luna, en mi ventana,
Y para tí peinada de jazmines;

12.

Recuerda, ingrato, que en tu ausencia muero,
Y aunque de verte la inquietud me afana,
Me aprisionan en casa mis botines !

YO A ELLA.

Pensando en tí, mi distraida mano
Jugaba con un sol: mi fantasía,
En la brillante efíjie te veía
Con fríjio gorro y con broquel romano.

De la virtud de una Lucrecia, ufano
Tu rostro al parecer me sonreía,
Y ya de nuevo el corazon rendía
A tu poder altivo y soberano;

Cuando, al reverso, y con inquieto susto
Del blason nacional miré la copia,
Y fulminó mi lábio tu anatema;

Ví, en pareado cuartel, Llama y Arbusto,
Y debajo la aciaga Cornucopia,
De amor y patria aborrecido emblema ! !

ARROBAMIENTO.

Bajo la araña de cristal, que brilla
Con seis globos de gaz iluminada,
Te ví anoche, la mano en la mejilla,
Y á un óvalo de marmol reclinada.
Tu faz de rosa que al Ticiano humilla,
Y del cincel de Fidias envidiada,
Sirviera á Miguel Anjel de modelo,
Si dado fuese retratar el cielo.

En un marco de luz se destacaba,
Tallado en mármol tu contorno bello,
Y el carmin de una rosa contrastaba
El ébano luciente del cabello.
Abierto un libro tu atencion robaba,
Mas no de tus pupilas el destello;
Que un rayo ardiente de tus negros ojos
Cayó en mi alma, y la postró de hinojos!

Detuve el paso en la vereda oscura,
Para admirar, de nuevo, en mi camino,
Con extáticos ojos tu hermosura,
Obra acabada del cincel divino ;
Mas cuando, de tus lábios, mi ventura
Aguardaba la estrofa del destino,
Salió tu abuelo, que con voz gangosa
Díjome : — « señor mio, esa es mi esposa ! ! »

HOMEOPATIA LITERARIA.

Si un Galeno homeopático te esplica,
Con ingenioso medical sistema,
Que en una exigua nimiedad estrema
Se encierra microscópica botica;

¿ Por qué, con nécio afan, se me critica
Que resuelva, á mi vez, otro problema,
Haciendo el micro-cosmo de un poema,
Con la farmacia que Boileau me indica?

Si un glóbulo homeopático no cura,
Por mas que te desveles y trasnoches
No te dará mitigador beleño;

En tanto que mi ciencia es mas segura,
Y un SONETO no mas todas las noches,
Te hará roncar con deleitoso sueño!

A UN PRESUNTUOSO CRITICO.

Aunque de númen celestial presumas,
Tan lleno estás de tí, te adoras tanto,
Que á falta de otro incienso y otro encanto,
A tí mismo te inciensas y perfumas.

Tu al dulce ruiseñor dices : « me abrumas
Sonoro charlatan, del bosque espanto ! »
Si ves un pavo real — oyes su canto !
Si oyes un ruiseñor — miras sus plumas !

Vesle manchas al sol, bello Narciso,
Mas no los rayos de su lumbre pura,
Y á tus ojos es feo el Paraiso.

Otro mas bello en tu cacúmen fraguas,
Pues hallas el ideal de la hermosura
Viendo tu rostro en cristalinas aguas.

VERSO Y PROSA.

La musa, ayer, avasallaba el vuelo
Del águila soberbia y magestuosa,
Miéntras inculta la villana prosa
Surcos trazaba en el estéril suelo ;

Pero la prosa, con el aúreo velo
Que audaz le usurpa á su rival hermosa,
Poética, inspirada, esplendorosa,
Libre de la cadencia invade el cielo !

¡Llorad en vuestras harpas trovadores,
El pasado feliz !... el mundo avanza !...
Derribar es la ley del universo !...

Ya para vuestras rimas no hay lectores : —
La bella prosa al porvenir se lanza,
Y oscuro yace, DESTRONADO EL VERSO !

A UN SANDIO LECTOR.

¿ Qué artístico primor tendrá un soneto,
Qué gala ó brillantéz la poesia,
Persistiendo en tu estólida mania
De comenzar por el final terceto ?

Lées, — cual recitando el alfabeto, —
Ardientes versos con el alma fria ;
Y el arte encantador de la armonia,
Pasa sin revelarte su secreto !

Desde su Olimpo, la inspirada musa
Ondas de fuego sobre tí derrama,
Por sacudirte de tu helado sueño !

Nada !... estéril afan !... Tu mente obtusa,
Queda al contacto de su viva llama,
Arida y seca — cual INMOVIL LEÑO.

En el sopor de tu lectura igualas
El Algebra y el númen del poeta;
A tus ojos no hay mágia en su paleta,
Ni en su pluma inmortal divinas galas.

Ningun acento de piedad exhalas,
Cuando él solloza con el alma inquieta;
Y si despliega el vuelo del profeta,
Con tu estrecho compás mides sus alas!

Si hallas, en el ideal de RACIOCINIO,
Lo grande y bello, lo sublime y justo,
Lée á Descartes, á Lacroix, ó á Plinio;

Pero si quiere mi destino adverso
Que tu me léas — para darte gusto,
Pondré las MATEMATICAS en verso!

ANTES DE LA LUNA DE MIEL.

Tú harás que al quinto cielo se trasporte
En álas de la dicha mi existencia,
Pues que halaga y sonrie á tu inocencia
Del niño alado la celeste corte.

Oh ! Cuando seas mi feliz consorte,
Júrote que, en mi vida y mi conciencia,
Será tu espiritual resplandecencia
De mi camino el invariable norte.

Tú me darás tu amor ; yo, la ternura
Que tus anhelos en cumplir se afana,
Sin darte nunca ni pesar, ni enojos ;

Y aunque vivamos en cabaña oscura,
Tú la reina serás, tú la sultana,
Y yo el vasallo de tus lindos ojos.

DESPUES DE LA LUNA.

¡Cállese, digo!... que el furor me abrasa,
Y el baston en mi mano se estremece:
Lo que yo mando aquí, no se obedece,
Y es mucho dos talentos en mi casa!

¡Se dilapida mi fortuna escasa,
Mi cabello se cáe y encanece,
Porque usted se engalane y se enjaece
Con lujo tal que de posible pasa!

Y he de sufrirlo?... No! Por San Antonio,
Que ya desde hoy mi volundad impera,
Sin mas luz, ni palabra que la mia.

Para alumbrar el santo matrimonio,
Juntos seremos, en distinta esfera,
El candelabro, usted: yo, la bujía!

DESEOS.

Cuando, al pasar, de mi balcon, te miro
Risueña, airosa y de gallardo talle,
Por no ver tus encantos me retiro,
Y temo al fin que mi pasion estalle...
Pero, luego que pasas, mi suspiro
Vuela desde mi pecho hasta la calle ;
Y culpables me asaltan mil antojos,
Y siguiendo tus piés se van mis ojos...

Si Dios quisiera un dia orlar mi frente
Con todos los diamantes del rocio,
Darme la faz de un ángel esplendente
Y el orbe avasallar á mi albedrio ;
No le pidiera mi ambicion ardiente.
Mas trono que tus brazos, amor mio,
Y pusiera, aunque déspota y tirano,
Mi cetro de oro en tu preciosa mano.

DESENGAÑO.

Yo, que en altar ninguno me arrodillo,
Deslumbrado, á tus piés, caí de hinojos :
No ví de tus encantos los abrojos,
Cayó en tu red mi corazon sencillo !

Tú no adorabas sino el aúreo brillo
Con que sacias del lujo los antojos :
Cada perla caída de tus ojos,
Me ha costado una perla... del bolsillo !

Adios ! bella enemiga. Tus amores
Haránme cauteloso y mas discreto ;
Ya no me esperes, ni en mi ausencia llores

Pues será mi sepulcro el Lazareto ;
Y aunque viva, me dejan tus favores
Alma, cúerpo y bolsillo — EN ESQUELETO !

MÚSICAS MATINALES.

Pendiente á la pared de cabecera,
Marcaba, en punto, mi reloj las ocho :
Como escribo y los sábados trasnocho,
Nada mas natural que me durmiera ;

Mas no fué así ; porque, crujiente afuera,
Rodó en la calle un infernal birlocho,
Y pregonaba un negro su biscocho,
A dúo con la zamba tamalera.

Despertó mi mujer ; yo cual un bagre,
Del lecho á un lado y otro me volvia ;
Y díjela : — fuerza es que te consagre

Las horas de este insomnio, amada mia, »
Y cuando ella los brazos me tendia,
Gritó afuera un pregon : —«Leche vinagre !»

MENDICIDAD.

No soy bello cual tú, ni de esos guapos
Tahures del amor que apuestan fuerte ;
Mas no es mi culpa si nos dió la suerte
A tí caricias, cuando á mí sopapos.

Tú, engalanada de preciosos trapos,
Te das el esplendor que el lujo vierte,
Y yo, en las calles por llegar á verte,
Soy afrenta del sol con mis harapos !

No hay en mi cuarto lóbrego y pequeño,
Jardin de tripe que su suelo alfombre,
Ni gaz, espejos, mármoles, ni alhajas,

Sino que, á oscuras, cuando llega el sueño,
Me aduermo, solo, al suspirar tu nombre
En ruin colchon de miserables pajas !

DOS FILÓSOFOS.

Anoche, entre la luz y el laberinto
De Odaliscas que buscan el acaso,
Iban, bajo el portal y á lento paso,
Dos capuchones con rosario al cinto.

Suspirando, dijo uno, « Ah ! qué distinto
De este sol de la noche sin ocaso,
Es el negro candil de luz escaso
Que alumbra nuestro tétrico recinto !

¡ Que bella es la Mujer !... Perder la calma,
De unos ojos radiantes al destello,
Y el cáliz apurar de los placeres...!

¿ Habrá cosa mas bella para el alma ?
— Si, padre, dijo el otro, algo hay mas bello
Que una frágil mujer..—Qué ?—Dos MUJERES !

Chispas brotaron sus ardientes ojos
Con lúbrico fulgor tras la capucha,
Y, en su camino, se entabló una lucha
Que dió al uno placer y al otro enojos.

— « Gústame rubia y con los lábios rojos,
De muy nevada téz y gracia mucha,
Viva, coqueta, voluptuosa, y ducha
En darle vida y muerte á mis antojos.

Gústame un rostro por el sol dorado,
Cual leche al horno, ó cual canela ardiente
Del chocolate que sorbí en ayunas... »

— Y tambien, dijo el otro, os ha gustado
En las cuaresmas regalár el diente
Haciendo colacion... CON ACEITUNAS !

FLOR DEL SENA.

Fué un pobre zapatero una mañana
A postrarse á los piés de un cenobita.
— Y bien ; ¿ cuál es tu culpa favorita ?
— La de Adan al morder de la manzana.

— Gloton !... pero esa fruta que te afana,
Cuántas veces al mes tu lábio incita ?
— Es muy voráz el hambre que me irrita !
— ¡ Cómo, vil pecador, ¿ cada semana ?

— Ah ! soy un miserable ! mas reproche
Merecen mis delirios y arrebatos ;
Yo muerdo de la fruta, á troche y moche,

Sin dar tregua á mis gustos insensatos.
— Diantre ! ¿todos los dias ? — Dia y noche!
— Canario ! ¿ y en qué tiempo haces zapatos?

EPICURO A PLATON.

Son los poetas cual florida malva,
Que el iris de los cielos tornasola,
Fuego, vida y amor, en su corola,
Beben no mas que con la luz del alba.

Mas yo que sé que la ocasion es calva,
Y que el mundo no es mas que una gran bola,
Ave, pez, ó beldad que encuentro sola,
De mis garras de buitre no se salva.

Que á mis amores la moral se oponga,
Y que frailes y beatas indiscretas
Me excomulguen y lancen al abismo.

Tenga yo una botella y mi Manonga,
Y váyanse al demonio los poetas,
Los frailes y Platon con su idealismo.

CARTAS A UN ANJEL.



CARLOS AUGUSTO SALAVERRY.

Imp. Lemercier &C.ie Paris

A. Luis B. Cisneros,

Estas cartas de amor. — V. lo sabe, querido poeta, — no son una tentativa de novela rimada, ni una osadia de poema erótico.

Mi edificio es pobre para tan alta aspiracion. La crítica echaria de menos un plan metódico de arquitectura literaria, la ausencia de inventiva, de espiritualidad de estilo, de elocuencia sentimental, y esa variedad brillante y pintoresca que forma el fondo de todas las obras de imaginacion.

Muy al contrario: mis cartas carecen de fantasia, de literatura, y de fecundidad.

Demasiado históricas para ser ingeniosas, demasiado sentidas en el momento de escribirlas para ser de una correccion intachable, no contienen mas que una sola imágen, un solo pensamiento, una solá palabra, multiplicada por el infinito: Amor! amor! poema mas fácil de hacer que de escribir.

Pero, á los veinte años, los libros son odiosos, las letras ingratas, la fama esquiva, la gloria estéril, aun para el genio. En tanto, el amor, esta palabra caida del cielo, basta para poblar de ilusion y de felicidad el vacío de dos almas.

A los veinte años, el amor conduce á la poesia; despues la poesia conduce al amor.

La literatura no conduce mas que á la vanidad!

Nada hay de nuevo en estas cartas. Si algo se asemeja al amor es el amor.

La época, la escena, la perspectiva, la iluminacion teatral, todo se rejuvenece; pero la verdad, la sencilla verdad histórica, no hace mas que reproducir transfigurado el tipo siempre cómico ó dramático de todos los amantes.

Por mil veredas, mas ó menos sombreadas de poesia, se llegará siempre al mismo desenlace.

Dos almas están predestinadas al amor.

Se ven: se adoran.

Separadlas; comienza el drama!

Unidlas; principia la comedia!

Todo lo demas pertenece al dominio de la idealidad.

Hay pues en estas cartas — ó mejor, fuera de ellas — un romance, una comedia, un drama, un incendio, una víctima, risas y lágrimas, un poema de amor, pero sobre todo hay una historia. .

Aunque escritas en variadas convinaciones métricas, — algunas caprichosas, — no imagineis por eso que son mis pájinas un bordado de fantasías, ni una coleccion de serenatas platónicas á las estrellas.

No he pretendido ir tan lejos.

Muy temprano adiviné, felizmente, que entre la estrella y el hombre habia puesto Dios á la mujer.

Desde entónces, hubo en mi corazon una lira y en mis labios un himno.

¿ Tenia acaso tiempo para amar á Boileau?

La fama literaria, en toda su pureza, era para mí el humo sin el tabaco.

Cierto, jamas habria emprendido la ociosa tarea de sazonar mis cartas de amor para la gula literaria de ningun filósofo ; ni, mucho

menos, para las voluptuosidades de espíritu de una literata exquisita y displicente.

Su admiracion tiene en « Clarisa Harlow» y en la « Nueva Eloisa » sobrados modelos de epístola amatoria.

En cuanto á mí, yo he estudiado la pasion en otros libros.

En las primaveras de Lima el sol es tan bello, las noches de luna tan argentadas y apacibles, la atmósfera tan llena de caricias, el musgo de los jardines tan muelle, la sombra de los platanares tan discreta, que, en las horas del invierno, no me consolaria, jamas, de no haber visto el amor sino al través de la gramática y de la literatura.

Estas cartas han sido, en realidad, escritas y dirijidas á un Anjel.

Un anjel vivo.

Una mujer sencilla que se ignoraba á sí misma.

Ella se reia hasta las lágrimas con la lectura de mis dramas; se burlaba de mi ignorancia en la comedia; dibujaba con tinta garabatos y caricaturas en las pájinas de mi diccionario de la Academia; no entendia

una palabra de prosodia; en sus cartas estropeaba adorablemente la ortografía; pero en sus ojos, en sus labios, en su corazon, concentraba para mí todos los esplendores de la ciencia divina: sabia amar.

Despues, mas tarde solamente, se encargó el mundo de darle la primera leccion de ciencia humana!

Estas cartas—pasaban de cien—fueron en su mayor parte escritas en prosa. Llenaban las cuatro fasces del pliego y marcaban, diariamente, la temperatura de la pasion y todas las peripecias de este drama íntimo.

Si el viento no las hubiera dispersado, podria con ellas reconstruir la historia de este amor, desde la primer mirada hasta la última lágrima, de la primer sonrisa al último adios!

Pero la tempestad ha pasado hasta sobre mis recuerdos.

Unas pocas de las cartas que escribí, en verso, son las que contiene este volúmen.

He vacilado entre el fogon y la tipografía; pero al fin me decido con dolor, querido Luis, á remitirlas á la imprenta, para que la

publicidad acabe de barrer estas cenizas !

Juventud, edad de oro, — Adios !

Anjel — Adios !

Londres, Agosto de 1871.

CARTAS A UN ANJEL.

« Y have not words — alas ! — to tell
» The loveliness of loving well. »

No sé si mi esperanza es ilusoria
De hallar, en tí, una página infinita
Para escribir mi amor en tu memoria.
No es un romance ideal, es una historia
Con mi sangre y mis lágrimas escrita.

Frentes hay á los cielos encumbradas
Que estallan en incendios destructores,
Brotan fuego á torrentes y cascadas ;
Pero en esas cenizas apagadas
Mas tarde el sembrador cosecha flores.

El amor en sus plácidas auroras

Tiene en las almas tan profundos huecos,
Que, de otra edad en las siniestras horas,
Repiten esas músicas sonoras
Del tierno corazon íntimos écos.

En la lira interior algun gemido
Repetirá mis jóvenes cantares,
Como esos caracoles que, al oido,
Sordos parecen imitar el ruido
Que murmura en las óndas de sus mares.

Lée, ángel puro, los pasados dias
Que en el libro de mi alma están impresos.
Te contaré mis penas y alegrias,
Y hallarás en agrestes armonías,
Flores, caricias, lágrimas y besos.

Yo he gorgeado en el alba mis ternuras...
Las almas tambien cantan á la aurora ;
Pero, en noches tristísimas y oscuras,
He apurado muy hondas amarguras...
Si tienes corazon, escucha y llora !

RESURRECCION.

Yo era mi tumba ! Juveniles galas
No retrataba en su cristal mi espejo ;
Plegado habia el corazon sus alas,
Y era mi faz el pálido reflejo
Del interno dolor.

Cabellos, joyas, cartas perfumadas,
Flores ya sin olor, descoloridas,
Reliquias de ilusiones apagadas,
Esperanzas del tallo desprendidas,
Me hablaban de su amor !

Y la frente incliné... Ni una querella
Vertió mi labio ni asomó á mis ojos.
La vida, en flor, iluminada y bella

Mírábala siniestra y con enojos,
Hastiado el corazon !

Vistióse el mundo para mí de duelo,
De oscura y de fatal melancolia,
Y hasta en mis noches el azul del cielo,
Como el fondo de mi alma, se cubria
De un fúnebre crespon !

— Amar !... Qué es el amor ? Una sonrisa,—
Decíame á mi mismo — un dulce beso,
Un suspiro mas ágil que la brisa,
El rastro que el marino deja impreso
En pós de su bajel !

¿Y por qué amar la aparicion querida
De una esperanza que será frustrada,
Si es el amor de la mujer que olvida
Humo ! tierra ! ceniza ! viento ! nada !
Mentiras de oropel ?

En vano me mirais mujeres bellas

Con ojos de simpática dulzura ;
Sé que vuestras pupilas son estrellas
Que hacen del alma la existencia oscura,
Y matan la ilusion !

¡ Lejos, pasad, fascinadores seres !
Rostros divinos que Satán ha hecho !
¿ Qué amor me pueden dar vuestros placeres,
Si la mano que amé labró en mi pecho
Tumba á mi corazon ?

¡ Ella alegraba mis infáustos dias
Con los gorgeos de su voz lozana ;
Dejéla sonreir en la ventana !...
Y lloré de dolor !!

¿ Adónde incierta dirijir la planta ?...
Ella voló á cantar bajo otro techo !
Y yo escribí sobre mi helado pecho : —
—¡ Aquí yace el amor !

Pero ah ! Te vi ! — ¿ Qué nueva luz del cielo

Vino, de pronto, á fulgurar en mi alma?
¿Qué fuego misterioso ardió en el hielo,
Y estremeció del corazon la calma,
En su frio atahud?

Crisálida de amor, que muere un dia
Y halla en su tumba trasparentes galas,
Sentí que, al verte, el corazon latía
Extendiendo, hácia tí, sus bellas alas
De amor y juventud.

Un instante despues, dos corazones
Con un igual latido palpitaban,
Cual esferas que, á un tiempo, señalaban
La misma hora feliz.

Oh misterio de amor! mis ilusiones
Se renovaban en florido otoño;
Creia nuestro amor fresco retoño
De una antigua raiz!

Era tu vida para mí ignorada;

A tus ojos mi faz desconocida ;
Pero, sonriendo, á la primer mirada,
Sentiste toda tu alma estremecida
Como al viento la flor ;

Y yo — que al mundo contemplaba yerto
Sembrado de asperezas y de abrojos, —
Vi fuentes de frescura en el desierto,
Y en el espejo de tus dulces ojos
Un oásis de amor !

Flores ! abrid, embalsamad el viento !
Aves ! cantad amantes melodias !
Brote en estrellas mil el firmamento !
Revístanse de púrpura mis dias
Y mi alma de ilusion !

Vierta el cielo en mi frente sus fulgores !
Acarícieme el aire embalsamado !
Que, cual renacen en Abril las flores,
De las cenizas del amor pasado
Renace el corazon !

Oh ! cómo al verte me sonríe el cielo
Y es bello el mundo, el porvenir lozano !
Cuánta ventura en el amante anhelo
De oir tu voz y de estrechar tu mano !
Cáusame envidia el alfombrado suelo
Que apenas tocas con tu pié liviano...
Y celos tengo, si de amor suspiras,
Hasta del aire mismo que respiras.

Dame á bebér la vida ¡criatura !
Vierte en mis labios de tu amor la escencia ;
Mírame con la angélica dulzura
Que retrata el pudor de tu inocencia.
Llévame á un paraíso de ventura
Donde vuele encantada mi existencia ;
Y si es sueño tu amor, si es sueño el verte...
¡ Dios ! —has que nunca de mi error despierte !

GORGEO.

Tan bella eres mujer,
Que envidian tu carmin
Las flores que al nacer
Aroman tu jardin;
Y el céfiro en la mar
No iguala de tu voz
El plácido murmullo al suspirar.

El cielo tiene luces con que esmalta
Su zafir;
La tierra se embalsama con las flores
Al abrir;
Desdeño su primor,
Que amándome eres tú
Diamante, cielo, aroma, perla y flor.

14.

La luna en su esplendor,
Del céfiro al trasluz,
Esparce en derredor
Su diamantina luz;
Mas no llega á igualar
La dulce brillantéz
Del fuego que destella tu mirar.

La nube del incienso no es tan blanca,
Ni sutil,
Ni la onda tiene espuma cual tu cuello
De marfil;
Y llegan á eclipsar
Las gracias de tu téz
Incienso, nube, estrella, cielo y mar.

Quien sabe si el amor
Lo forman, al nacer,
Sonrisas de placer,
Suspiros de dolor,
Pues siento, en dulce afan,

Cuando me miras tú,
Sonrisas y suspiros que se van.

Si fuera mariposa, de mis alas
El primor,
Posara en tu albo pecho de azucenas
Y candor,
Y, oyéndolo latir,
Buscara yo en su luz
La llama de tu amor para morir.

LA MUJER Y LA FLOR.

Las mujeres son flores
Del paraíso,
Que embalsaman la tierra
Con un suspiro :
        Sus ojos bellos,
Tienen luz y rocio
        Como el del cielo.

« La mujer y las flores
Son parecidas,
Mucha gala á los ojos
Y al tacto espinas.»
        Dijo Espronceda,
Que, al cojer una rosa,
Se hirió con ella !

Si á las flores compáran
Con las mujeres,
Porque al tocar algunas
Punzan y hieren,
        Responde, oh niña,
Que no todas las flores
        Tienen espinas.

¿ Pues dónde hay mas frescura,
Ni gentileza,
Ni perfume mas blando
Que en la violeta ?
        Vive escondida,
Bajo sus verdes hojas
        Y sin espinas.

¿ Dónde hay flor tan galana,
Tan pura y bella,
Que iguale á la blancura
De la diamela ?
        Su suave aroma

Embalsama la mano
De quien la toca.

Hay mujer que despliega
Preciosas galas,
Como entreabierta rosa
Perfuma el aura ;
        Mas sus espinas,
Nos dejan en la mano
        Sangrienta herida !

Mujeres hay tan bellas
Como la estátua,
Sin aroma ninguno
Como la dalia ;
        Y aunque se siembra,
Jamás producen flores,
        Como la arena !

Pero hay otras que anidan
Como las rosas,
Las lágrimas del alba

En sus corolas;
Y vierten luego,
Su virjinal perfume
Que sube al cielo.

Yo, que al mirar tus ojos
Me siento herido,
Y que al tocar tu mano
Tiemblo y suspiro....
Con ser tan bella,
Yo sé que *no éres rosa*
Sino diamela.

Cuando en tu rostro miro
Tintas rosadas,
Temo que tus espinas
Hieran el alma;
Mas tu modestia,
Dice que no éres rosa
Sino violeta.

Si.— Flores y mujeres

Son parecidas :
Unas tienen perfumes,
Otras espinas ;
Y otras tan guapas
Que... por respeto al sexo
No digo NADA !

No busco yo en las flores
La mas hermosa,
Sino la mas humilde
Bajo sus hojas.
¡ Pobre Espronceda !
Quien anda en las espinas
Se clava en éllas !

ARRULLO.

Tu alma virginal,
Como al través de un tul,
Sonrie en el cristal
De tu pupila azul;
Y arrobas mi ilusion
Si bañan su matiz
Tus ojos, con la luz del corazon.

La nieve palpitante de tu pecho
De marfil,
Las rosas que tus labios le robaron
Al Abril,
Con éco arrobador
Responden á mi afan,
Que, un cielo es la esperanza de tu amor.

La vida es una flor
Purísima al nacer.....
Su aroma es el amor,
Su caliz el placer.
Es rosa que al tocar
La mano juvenil,
Enseñan sus espinas á llorar.

Mas diera de ese cielo que matiza
El arrebol,
El rayo de esperanza que me alumbra
Como el sol,
Y el sueño del Eden
Que el alma vé lucir,
Por una de tus lágrimas, mi bien!

Hermoso es contemplar
El sol en el confin,
Vertiendo sobre el mar
Sus olas de carmin;
Y es bello, al descender,

Bañado en tibia luz
Un rayo del crepúsculo al nacer.

Encanto de mis ojos es del alba
El tornasol,
Que esmalta de oro y grana los espacios
Como el sol...
Mas nunca, al despertar,
La aurora tiene luz
Tan bella cual la luz de tu mirar.

La estrella que al lucir
Fascina mi ilusion,
Jamas hizo latir
Cual tú mi corazon.
Tú escuchas, al posar
Tu planta junto á mi,
La voz de mi esperanza suspirar.

Las flores que semejan de los cielos
El tapiz,
No tienen de tus labios el aroma

Ni el matiz...
Si mi esperanza, en flor,
Pudiera retratar,
Tendria de tus ojos el color.

Paloma del Eden!
Tus blancas alas, son
El suspirado bien
Que sueña el corazon.
Frescura y sombra aquí
De flores te daré,
Y un mundo de ternura para tí.

Las quejas que suspira por la noche
El ruiseñor,
Y el rayo de la luna sobre el aura
Temblador,
No tienen un igual
Encanto, para mí,
Al beso de tus labios de coral.

Estrellas son tus ojos que iluminan

Cuanto ven,
Y en ellos puso el cielo la sonrisa
Del Eden.
Si mia te hizo Dios,
Busquemos sombra aquí
Y el nido del amor para los dos.

CONFIDENCIA INFANTIL.

No sé, madre, ay de mi !
Qué oculta agitacion
Me oprime el corazon,
Como jamas sentí.
No sé si es un pesar,
No sé si es un placer,
Mas siento el pecho mio suspirar.

Mis rosas y claveles ya no ostentan
Su carmin,
Ni riego ya las flores que adornaban
Mi jardin ;
En dulce padecer,
Desconocido afan
Me dice que, soy bella y soy mujer.

A mi ventana, ayer,
Cuando caía el sol,
Contenta salí á ver
Del cielo el arrebol;
Mas ay! de pronto ví
Que un jóven me miró
Sonriendo, y yo tambien le sonreí.

Tres veces, halagüeño, volvió el rostro
No sé á qué...
Y yo, ruborizada de alegria,
Le miré;
Pero él me dijo « Adios »
De lejos; y sentí
Que mi alma de sus huellas iba en pós.

Es un misterio, sí,
Que no acierto á esplicar;
No sé qué pasa en mí
Que me hace suspirar.
Me halaga una ilusion,

Y siento, desde ayer,
Que late mas á prisa el corazon.

Anoche tuve un sueño de ventura
Sin igual;
Un ánjel me miraba con sonrisa
Celestial;
Y su mano gentil,
Brindábame un licor
En una copa de oro y de marfil.

De flores del Eden
Un niño encantador,
Ceñia en derredor
Guirnaldas á mi sien.
Con trasparente tul
Cubríame la faz,
Sobre un trono de nácar y de azul.

¿Qué sueños, madre mia, me fascinan
Hoy así?
¿Qué son estos suspiros de ardoroso

Frenesí ?
Perdona mi rubor ;
Pero al sentir mi mal,
Sospecho, madre mia, que es Amor !

SÍ!

CAPRICHO.

¿Por qué cáe de tus ojos esa lágrima,
En las rosas encarnadas del rubor,
Desprendida de aquel cielo en que las vírgenes
Cubren, tras velo púdico,
El alba del amor?

¿Será que en tus sueños plácidos,
Sobre una nube de púrpura,
Miras pasar á los ánjeles
Suspirando junto á tí;

O es que miras, al crepúsculo,

Repetido en la onda trémula,
Como en un espejo límpido,
El diamante que te dí ?
Dímelo,
Tórtola
Tímida.
¡ Sí !

PRIMER BESO.

Nueva esperanza que asoma
Me brinda amenos verjeles,
Desde que oí, mi paloma,
Tu tierno ¡ Sí ! entre el aroma
Que esparcen rojos claveles.

Oh ! no hay poema de amor,
Ni melodía en el cielo,
Como ese ¡ Sí ! encantador,
Entre el tímido rubor
De tus miradas al suelo.

Él tu corazon retrata
En imágen traslucida ;
Dos corazones dilata,

Y es el lazo que Dios ata
Entre tu amor y mi vida.

Dos corazones amantes
Forman un mismo tesoro;
Y puros, bellos, radiantes,
Son dos preciosos diamantes
En el mismo engaste de oro.

Sentada junto á mí estabas
Del cortinaje á la sombra;
Y en silencio me escuchabas,
Y soñadora mirabas
Los jardines de tu alfombra.

Mas la luz de mi pasion
Reflejaba en tu mejilla;
Y á impulsos del corazon,
Sentí rodar mi sillon
Hasta tocar con tu silla.

Ni ademan, palabra, ó ruego,

Descubrió al trasluz mi afan ;
Pero adivinaste luego,
Que aspiraba amor y fuego
En tu atmósfera de iman.

Cerca, al mirar tus sonrojos,
Me sentí de dicha ufano ;
Y tú, cubriendo tus ojos,
A mis caricias y antojos
Abandonastes tu mano.

¡Cómo ese instante de olvido
Turbó tu inocente calma !
Yo ví en tu rostro encendido
Puro un diamante, caido
De la mañana de tu alma !

— ¿ Vas de mis sueños en pós ?
— ¡ Sí ! murmuró tu embeleso.
Y allí nos bendijo Dios,
Siendo el altar de los dos
Una lágrima y un beso !

DELANTE DEL ESPEJO.

Juegan al amor dos niños
Llenos de encanto y belleza,
Con la cándida pureza
De los primeros cariños ;

Pero entre risueña y cruel
Fué ayer tarde una querella :
Bien sabes tú quien es ella,
Y bien se yó quien es él.

Hubo enojos y terneza,
Ruegos, esquivéz y agravios,
Por juntar los dos sus labios
Y morder de una cereza.

Travóse luego una lucha
Por un ósculo frustrado :
Tú estabas allí á mi lado,
Pero aunque estabas, escucha.

Su belleza virginal
Contemplaba ella al espejo,
Y él que adora aun su reflejo
La dió un beso en el cristal.

Con sus álas el pudor
Cubrió su rostro ese instante,
Y ella sintió en su semblante
Súbita encarnada flor.

Apresurando sus pasos
Para truncar su reflejo,
Dió con la mano al espejo
Que dividió en dos pedazos.

El fué de otro beso en pós
A la imágen de su amada,

Y en el cristal, retratada,
Vió de su semblante, dos.

Otros dos fueron aquellos
Besos de infantil candor,
Y una esperanza de amor
Habia en cada uno de ellos.

Centuplicada veía
Ella su faz celestial,
Mientras el limpio cristal
En mas pedazos rompia.

Y al cabo cedió en su empeño,
Pues su rostro virginal
Retrataba, siempre igual,
El pedazo mas pequeño.

Si quieres, niña gentil,
Truncar así mi ilusion,
Tendrás en mi corazon
No una imágen, sino mil.

Que hay de amor eternos lazos
Y rostros que no se borran,
Por mas que las horas corran
Y que el alma esté en pedazos.

Mi corazon es tu espejo ;
Y si lo rompe el amor,
Cada fibra de dolor
Tendrá intacto tu reflejo.

UN VALS.

A la noche te asimilas
Vistiendo gasas y tules,
Si amorosas y tranquilas,
Vierten su luz tus pupilas,
Como diamantes azules.

Mírame así... te lo ruego,
Con esos dulces sonrojos;
Que tu mirada es de fuego,
Y hasta el corazon va luego
La llama azul de tus ojos.

Jamás ví el alba al nacer
Con las luces de tu aureola,
Ni acerté nunca á leer

Cuanto me dijiste ayer
En una mirada sola!

Seguí, aparentado calma,
Del suspiro tuyo el vuelo,
Y ofreciéronme una palma
Esas palabras del alma
Que hablan tus ojos de cielo.

Luego, escuchamos lanzadas
Por diestra mano gentil,
Armoniosas, compasadas,
Notas aterciopeladas,
De un teclado de marfil.

Al punto el aire liviano
Me vió enlazar tu hermosura,
Al són de armónico piano,
Tu mano asida á mi mano
Y en mi brazo tu cintura.

Valsando es tal tu primor

Que leve al céfiro igualas;
Y parece, en derredor,
Blando escucharse el rumor
De tus invisibles álas.

Tocando apenas el suelo
Íbamos en raudo giro,
Lanzados al mismo vuelo,
Cual van de la tierra al cielo
Dos almas en un suspiro.

Yo, en mis brazos, te sentia
Como un incendio de amor;
Y el piano febril seguia
El vértigo de armonia
De un vals arrebatador.

Y más, y más te estrechaba
Mi pasion ardiente y loca;
El corazon nos ahogaba;
Y yo el aliento aspiraba
De tu sonrosada boca.

De pronto el compás sonoro
Fue ya un frenético exeso ;
Y los que estaban en coro
Percibieron un — « ¡ Te adoro ! »
Y el ruido fugáz de un beso.

No sé bien si tal hicimos
Llevados del huracan.
Cuentan que en el vals huimos,
Y que jadeantes caimos
Juntos al mismo divan.

Cuentan que tuviste enojos
De mi apasionado exeso ;
Y que, en púdicos sonrojos,
No alzabas á mí los ojos
Por ser culpable de un beso.

Mas yo sé, si culpa abrigo,
Que tu beldad me disculpa,
Y mas cruel fueras conmigo

Si, por temor del castigo,
No reincidiese en la culpa.

Si en los labios te he ofendido
Perdóname, ánjel de amor :
Un beso mi culpa ha sido ;
Mas no haberla cometido
Fuera mi culpa mayor !

EL YARABÍ.

Yo ejecutaba armonias,
Tú cantabas á mi lado,
Y, al oir tus melodias,
Sentí dos lágrimas mias
Humedecer el teclado.

Jamas con tanta dulzura
Turbó un Yarabí mi calma :
Tal fué tu voz de ternura,
Que era cada nota pura
Dulce sollozo de tu alma.

En tu voz trémula habian
Tan patéticos lamentos,
Que tu pecho estremecian,

Y en ellos quejas gemian
De inconsolables acentos.

Bustos de piedra, en redor,
Escuchaban tales voces,
Impasibles al dolor,
Como las bestias feroces
Escuchan al ruiseñor !

Ya mis dedos no atinaban
A compasar la armonia,
Mis pupilas se anegaban ;
Tú y la música lloraban
Y mi corazon te oia.

Disfrazar debí mis penas
Y mis lágrimas incautas ;
Pero mi alma la encadenas
Con tus gemidos de quenas
Y tus suspiros de flautas.

De mi ostensible quebranto

Vil mofa y sarcasmo hicieron !
Calló entre aplausos tu canto ;
Y las gotas de mi llanto
Risas de sus labios fueron !

¡Necios !... y por deslumbrar
Con la ciencia que atezoran,
Atreviéronse á exclamar,
Que era risible el llorar
Cuando los ánjeles lloran !

Ni soy artista, alma mia,
Ni ser científico anhelo ;
Mas siento que la armonia
La hizo Dios, antes que el dia,
Para el idioma del cielo.

No sé si, cantando, sabes
Que un don celestial celebras ;
Mas dile á esos hombres graves
Que, el cántico de las aves
Fascina hasta á las culebras !

Diles que les doy la palma
De escuchar sordos tus quejas;
Pero que esa bestial calma,
Cuando no es por falta de alma,
Es por la sobra de orejas!

¿QUIÉN ENGAÑA A QUIÉN?

De verme alegre te admiras,
Sin dinero y sin cuidados ;
Pero envidiosa me miras
Tú, gilgero, que suspiras
Por entre alambres dorados.

Entre el oropel y el brillo,
No comprende tu razon
Cómo, en ropaje sencillo,
Tengo tan pobre el bolsillo
Y tan rico el corazon.

No fué dorada mi cuna ;
Mas eso al amor no apoca.
Dame una sonrisa, una,

Y verás que mi fortuna
Sus perlas me da en tu boca.

Al contarte lisongero
Un triunfo de amor pasado,
Dijo tu labió hechicero : —
— Si el amor es el dinero
Mucho han de haberte engañado !

Si : la fortuna, mi bien,
Cumple ciega sus antojos ;
Y me doy el parabién,
Pues me viera sin desdén
Si le prestaras tus ojos.

Dices que me ví engañado,
Con sonrisita burlona ;
Pero tu dedo ha acertado
Mal la nota del teclado...
Oye, ánjel mio, y perdona.

Es en el mundo el amor

Juego de gallina ciega,
En que, cada amante, juega
A quién mejor se la pega
Y á quién engaña mejor.

Pasan en coro bailando
ELLAS con sonoro estruendo ;
Y EL átientas acechando ;
Y ELLAS que empiezan riéndo
Terminan siempre llorando !

Laten de amor ambos senos
Un dia, una hora quizás,
Y de mil delirios llenos
Rompen del pudor los frenos,
Y se adoran más y más.

ELLA, posando la sien
El hombro del que adora,
Le llama su amor, su bien ;
Y EL dice, — encuentro mi Eden
En tu graçia seductora.

Pero las horas, rodando,
Van la llama consumiendo,
Y las caricias faltando;
El hastío va llegando
Y el amor se va muriendo.

Si aun queda entónces amor,
Ay! del que vivió risueño
En su mundo encantador,
Dándole forma y color
A la fantasma de un sueño.

De uno de los dos la vida
Cúbrese de llanto y tédio;
Alguien pierde la partida.
Tarde ó temprano, no hay medio:
O ella se va, ó él olvida.

Yo, que caminando á viejo
Me voy ya sin tener oro,
Para amar sigo un consejo:

Antes que me amen, adoro —
Y ántes que me olviden, dejo.

Nace de aquí mi fortuna,
En amor, fortuna extraña !
Yo las amé, una á una,
Y no me engañó ninguna
Pues soy yo quien las engaña.

CELOS.

¿Celosa tú, mi bien?... Tu amiga es bella,
El lujo la hermosea y la engalana,
Su pupila es de fúlgida centella;
¿Pero la luz que un fósforo destella
Causa celos al sol de la mañana?

Tengo un alma, no mas. Y si una diosa,
De un cuento de orientales fantasías,
Me diera otra alma, tierna y amorosa,
En vez de darla á otra mujer hermosa
A un tiempo en mis dos almas reinarías.

No; no hay otro ánjel que á mi vista ostente
El claro cielo que en tus ojos brilla;
Tu corazon me enseñas inocente,

Como el cristal de un lago trasparente
Muestra su fondo al que lo ve en la orilla.

Miráos al espejo : no te iguala
Esa beldad que inspira tus recelos.
Despójala de su arte y de su gala,
Y si tu pecho otro suspiro exhala
Osa decirme aún que tienes celos.

RECELOS.

Cuéntanme que, cual leve mariposa,
Saboreas la miel de los amores ;
Que vas de lirio en lirio y rosa en rosa ;
Que tu invisible pié jamas se posa,
Cual van al platanar los pica-flores.

Cuentan que eres fulgor de una mañana
Para las almas á tus piés rendidas ;
Que te deleita la lisonja vana ;
Que libas de sus néctares y, ufana,
Por el incienso de otro amor, olvidas !

Dicen, mas no lo creo, vida mia,
Que tus caprichos en el alma hieren ;
Que abre al amor tu corazon, un dia,

Tan lleno de perfume y lozania
Como las flores que en la tarde mueren.

¿Versátil tú, anjel mio?—Y qué otro amante
Te habria de adorar cual yo te adoro?
Mira en redor: ninguno mas constante
Guarda, en su pecho, de ternura amante
Tan puro y tan espléndido tesoro.

Nadie te augura un porvenir ameno
De constancia, de amor, de dicha y calma,
Ni un horizonte plácido y sereno;
Por que no abrigan, como yo, en su seno
Alma capaz de comprender tu alma.

¿Quién puede amarte, como yo, alma mia,
Anjel, estrella, luz de mi esperanza;
Ni quién con mas ternura te daria,
En un culto de eterna idolatria,
Aquel amor que á lo infinito alcanza?

No será el egoista, esa alma avara

De impudencia y dinero oscuro abismo,
Quien un altar á tu pasion le alzara ;
Y siempre, aunque te adore, te faltara
Todo el amor con que se adora él mismo !

De arrogancia y de lujo se enjaeza,
Habla de amor con insolente risa ;
Y mostrará en las calles tu belleza
Con aquel garbo mismo y altiveza
Con que ostenta el diamante en su camisa !

No será quien conquistas y victorias
Recita en los salones y alamedas,
Héroe de mil escenas amatorias,
Que te deslumbra con mentidas glorias
Arastrando su sable en las veredas !

Oh ! no escuches livianas impurezas
Que encienden tus mejila de rubores ;
Te cuenta ideales triunfos y riquezas,
Y la lengua que miente sus proezas
Es la misma que te habla sus amores !

RIVALIDADES.

¡Lo he visto ayer!... Festiva y halagueña
Del dorado jarron cogias flores,
Una á una brindándolas, risueña,
A quienes te aman sin sentir amores.

De rosas que la estancia perfumaban
Entresacabas los botones bellos,
Y, con tu risa anjelical, pasaban
Desde tus manos á las manos de ellos.

En fatuidad de triunfo sonreian;
Y al aspirar su escencia voluptuosa,
Observé que, mirándote, imprimian
Disimulado beso en cada rosa.

Los recuerdos de cólera reprimo
Que sufrí en ese instante de tortura;
Y, á poderlo tambien, yo les imprimo
El beso de mi bota en su figura!

Esa caricia al virginal aroma
De una flor por tus manos ofrecida,
¿No era decirte, en silencioso idioma,
— La rosa es á tu labio parecida?

Ah! ellos vierten en tu casto seno
La ponzoña sutil de su alabanza,
Y aguardan con espíritu sereno
Que caiga de tu boca una esperanza.

Ellos te dicen que eres pura y bella,
Y te ofrecen constancia entre sus brazos,
Para esconder mejor, bajo tu huella,
Sobre honda sima sus traidores lazos!

Ellos, aleccionados seductores,
Dan sin rubor á sus palabras vuelo,

Y sienten al decirte sus amores
Ardiente el labio — el corazon de hielo !

No es eso amor. — El sentimiento grita
En sorda tempestad dentro del pecho,
Y el huracan de la pasion se agita,
Cual mar movido en su profundo lecho.

Llénase el corazon de tal ternura
Que hay en la voz una invencible valla;
Y es mas amante que el que amor te jura
Aquel que sufre, que padece, y calla !

No hay fraces que deslumbren, ni armonias
De la elocuencia que nos den la palma :
Tales torrentes de palabras frias
Vienen de la cabeza, no del alma !

Ese es falso amor ! Nunca engañada
Ofrezcas tus sonrisas, ni tus flores,
A quien te mire con audaz mirada
Y adule tu beldad mintiendo amores.

Ama, anjel mio, á quien verdad te brinde,
Y en el amor tu paraíso labras,
No al incensario que á tus plantas rinde
Por culto á tu beldad — ¡humo y palabras!

PREDESTINACION.

— No sé por qué mi corazon te adora;
(El éco de tus labios me decia)
No sé qué impulso, irresistible ahora,
Me arrebata en su mágia seductora
Y lleva tras de tu alma el alma mia.

Me siento asida de invisible mano
Que me arrastra hácia tí, con alma y vida;
Y lucho con esfuerzo sobrehumano;
Mas tengo, junto á tí, mi pecho ufano
De amarte á mi pesar y ser vencida.—

Ay! yo tambien arrebatar me siento
Por esa misma mano que te guia;

Y lidio con mi propio sentimiento,
Y vencido, tambien, mi pensamiento,
Te adoro con mas loca idolatria !

Tambien intento, como tú, olvidarte,
Cuando no estás presente, ni te miro;
Pero, al oir tu voz y al contemplarte,
Solo me siento fuerte para amarte,
Y es amor hasta el aire que respiro !

El poder de mí mismo me abandona ;
Habla mi corazon, calla la idea ;
Un mundo de esperanzas me ilusiona,
Y me atráe, me vence, y me aprisiona,
La atmósfera de iman que te rodea !

Vibra oculto en mi pecho, á todo instante,
Un éco que tiene algo de divino ;
Y me dice, en su idioma palpitante,
Que este latir del corazon amante
Es la palabra muda del destino.

El Dios de amor, que todo lo precide
Y el polvo inerte en vida lo trasforma,
De un alma sola dos mitades mide,
Y en dos humanos cuerpos las divide,
De un ser igual y de distinta forma.

De su aureola inmortal les da un destello
Por que ninguna su camino tuerza ;
Y en dos séres imprime el mismo sello,
Dando al uno la fuerza de lo bello
Y al otro la belleza de la fuerza.

Almas son de su cielo desterradas
En las que el rayo del amor se enciende,
Que nacen para amar y ser amadas,
Cuyas voces son notas deliciadas
De un idioma que el mundo no comprende.

Vírgenes almas del amor vestales,
Pájinas bellas que el destino trunca,
Buscánse con instintos celestiales,
Y encuentran en la tierra sus ideales
O al cielo vuelven sin hallarse nunca !

Desde muy niño y por el mundo errante,
Llena de tu beldad mi fantasia,
Corrí tras de tu huella delirante,
Por encontrar tu corazon amante,
Oh ! preciosa mitad del alma mia !

Es cierto que yo amé. Cual tiernas rosas
Vi en torno florecer mujer bellas,
Diéronme sus miradas voluptuosas ;
Pero al rendirme á las terrestres diosas
Eras tú á quien amaba en todas ellas.

No crées?... Si pudiera esos perdidos
Rayos de amor de mi pasada aureola
Mostrarlos á tu ojos reunidos,
Vieras en rostros y almas esparcidos
Los encantos que Dios puso en tí sola !

Un dia oí tu voz, el mismo acento
De tan tierna y simpática armonia,
Ardió en mi corazon el sentimiento,
Y engañado creyó mi pensamiento
Que eras tú, á quien buscaba, amada mia !

Vi despues de tus ojos la luz pura,
Como la mar en azulada calma,
Y adoré deslumbrado tu hermosura;
Pero huyó aquel ensueño de ternura...
Ay! no eras tú sino vision de mi alma!

Sin hallarte jamas, te conocia;
Y en mis sueños contigo deliraba;
El suspiro de mi alma te seguia,
Y mi amor por do quiera te veia,
Mas en beldad ninguna te encontraba!

Ay! de mi suerte la crueldad me asombra!
Yo te buscaba en amoroso alarde;
Tristes diez años perseguí tu sombra...
Y hoy que tu labio con amor me nombra,
Te encuentro al fin, pero te encuentro tarde!

TU GUARDA-PELO.

Esas manos poéticas que adoro
Diéronme de tu amor presentes bellos.
Pendiente de una cinta ese tesoro
Guardo en el pecho ; entre reliquia de oro
Tu retrato, anjel mio, y tus cabellos.

Tan dulce prenda que mi labio toca
Vé mis cariños en tu faz impresos,
Y el alma anhela, en sus ternuras loca,
Viva sentir tu retratada boca
Bajo el calor de mis amantes besos.

Horas hay de tu ausencia en que deliro
Triste, sin luz, sin esperar, sin calma ;

Y cuando en ellas tu retrato miro,
Con sus alas de fuego mi suspiro
Vuela hasta tí, de lo íntimo del alma.

Otras, con el poder del pensamiento,
Do quier distante con mi amor te sigo ;
Creo en las auras respirar tu aliento,
Y aunque no escucho tu amoroso acento
Te hablo á mis solas y mi afan te digo.

Te veo en tu retrato parecida,
De mis lóbregos dias hechicera,
Blanca ilusion de mi nocturna vida,
Galanamente y con pudor vestida
Tal como yo te ví la vez primera.

Gasa ondulante en derredor ceñia
Ese talle gentil de gracias lleno,
Y, como al sol, en nieves entreabria
Una encarnada rosa que esparcia
Sus nacientes perfumes en tu seno.

En la alta frente, del cabello ondeado
Tus diestras manos un primor han hecho :
Dos rosas de jardin son tu tocado,
Una blanca y abierta en el peinado
Y otro en capullo de carmin al pecho.

Aqui estás, eres tú : la misma frente,
El rasgo mismo de tus grandes ojos ;
Mas tu retrato, sin color, desmiente
La fresca rosa de tu labio ardiente
Que me inspira dulcísimos antojos.

Es tu imágen : te miro retratada
Por un rayo de sol ; mas tu hermosura
Está inmóvil, sombria, inanimada,
Sin vida ni esplendor en la mirada,
Sin aliento en el labio y sin frescura.

Perenne el ademan, muda y tranquila,
Lirio sin sol, petrificado en hielo,
¿Dónde está el alma que tu faz perfila,
Dónde la dulce luz de tu pupila
Que viene de tan alto, desde el cielo ?

¿Do está aquel nácar de oriental blancura
Que hace de tus sonrisas el tesoro,
De tu suave mejilla la tersura,
Ni aquella que corona tu hermosura
Bóveda de marfil con trenzas de oro ?

¿Dónde tu aroma de inocencia rara,
Red invisible, vaporosa y leve,
Y el pudor que al de un ánjel se compara,
Y aquel seno que un Fidias envidiara
Tallado en mármol alabastro y nieve ?

Tu retrato es tu sombra oscurecida !
Pudo mi amor reconocerte luego ;
Pero es á tu beldad tan parecida
Como el yerto cadáver á la vida,
Cual la ceniza sin calor al fuego.

No, no eres tú. ¿Qué artista por la huella
Tu airoso y lindo pié retrataria ?
Ni quién formó jamas imágen bella
Del fulgor de un diamante ó de una estrella
Por la pálida luz de una bugia ?

Nunca á mis ojos tu semblante giras,
Y al verte muda el corazon se arredra :
Te miro con amor — y no me miras !
Te llamo por tu nombre — no respiras !
Sombra estampada, cual inmóvil piedra !

Te encuentro á mi caricia inanimada ;
Ningun amor en tu mirar destella !...
Al fuego, oh ! sombra de mi dulce amada !
Que para ver su imágen adorada
Tengo en mi corazon otra mas bella.

Que arda en las llamas tu apariencia oscura,
Humo y cenizas las veré con calma :
El mismo sol con su centella pura
Ultraja, al retratarte, tu hermosura—
Que falta todo donde falta el alma !

Si de la amarga ausencia en los enojos
Lágrimas tristes como yo derramas,
Y si te asaltan de mirarme antojos,
Para verme mejor cierra tus ojos,
Y si allí no me vés ay ! tú no me amas !

DICHAS PASADAS !

Del baile y del amor espiró el plazo
En la alborada á las primeras horas,
Y en parejas marcháronse, del brazo,
Niñas y caballeros y señoras.

Yo solo, triste, con profunda pena,
Poblé la soledad de aquel vacio,
Y suspirando contemplé la escena
Llena de tus recuerdos, ánjel mio.

Ay ! todo es sueño ! — Del salon ruidoso
Bañado en luz, con músicas y flores,
Donde huían con giro volutuoso
Angeles bellos respirando amores,

Solo queda el recuerdo delicioso
Envuelto de una nube en los vapores,
Dulce y triste recuerdo, parecido
Al primer beso del amor perdido.

Te acuerdas? Cuánto afán! cuánta ventura
Con la sonrisa en la encendida boca,
Ciñendo en dulce lazo la cintura
De la belleza arrebatada y loca!
Qué deleite! oprimiendo á la hermosura
Que el suelo apenas con su planta toca,
Y que abandona á nuestro ardor insano
Su blanca, tibia y perfumada mano!

Oh! qué placer! en las radiantes salas
Con la armonía del festín sonoras,
Es contemplar las primorosas galas
Que visten las bellezas seductoras!
El ángel del amor tiende sus álas
Para apagar el ruido de las horas,
Y valsando al compás de la armonia
Llega, de pronto, inesperado el dia.

Huyó toda esa mágia embriagadora
En que de amor el corazon suspira,
Y el radiante salon desierto ahora
Tristes memorias de dolor inspira...!
Ah! ¿por qué vino á iluminar la aurora
El fin de aquella plácida mentira,
Y á mostrar en el rostro, antes risueño,
La desmayada palidez del sueño?

Ante el rayo del sol palidecieron
Al morir temblorosas las bugías,
Y en torno de los ojos se extendieron
Para apagar su luz nubes sombrías.
Las notas de la música perdieron
Fatigadas sus blandas armonías,
Y en el salon de tan vistosas gálas
Pesado el sueño sacudió sus álas.

Un abanico en el sofá perdido,
Un guante desgarrado allá en el suelo,
Aquí algun ramillete, ó desprendido
Giron del traje de color de cielo;

Pálido el reverbero aun encendido
Pestañeando con triste desconsuelo,
Y á su muriente luz que apénas brilla
Mostrándo en el rincon volcada silla ;

De sus adornos desatado el lazo,
Tendida en el diván una belleza,
Desnudo haciendo del mullido brazo
Almohada de marfil á su cabeza :
Una mano caida en el regazo,
Viva imágen del sueño y la pereza,
Fué todo lo que halló de la alegria
El rojo sol al despuntar el dia.

Entónces solo yo, yo que te amaba,
Mintiendo estar en el sillon dormido,
En el momento en que la luz flotaba
Ya moribunda con chispeante ruido,
Tus lábios entre-abiertos acechaba,
Como un rubí de perlas guarnecido...
Murió la luz...! el aire silencioso
Vibró el rumor de un beso voluptuoso.

Por tus labios inmóviles corrieron
Como chispas de fuego abrasadoras;
Las fibras de tu amor se estremecieron,
Cual gotas del rocio tembladoras
Sobre una flor; apénas se entreabrieron
Tus ojos á la luz, y soñadoras
Lánguidas tus pupilas me miraron
Y al peso del letargo se cerraron.

— Duermes, mi bien? Tu voz no respondia.
— Anjel de amor, perdona mis antojos:
Es que arde en el altar del alma mia
Cual la llama de un dios la de tus ojos. —
Hallé tu mano, al estrecharla, fria;
Pero luego al sentir mis labios rojos
De ardiente sed; se estremeció tu seno,
De amor, de susto, y de sorpresas lleno.

Oh! del Eden instante venturoso
En que triunfa el amor de la inocencia,
Apurando en un beso delicioso
Del alma vírgen la celeste escencia!

¡Cuánto es el mundo en ese instante hermoso!
¡Qué bella y encantada es la existencia!
El tiempo mismo su carrera calma
Miéntras desciende el infinito al alma!

Felicidad! Felicidad! ¿Quién eres
Que huyes cual sombra al que te sigue amante?
Deja que en el raudal de tus placeres
Calme esta sed febril y delirante;
Deja que espire entre adorados seres,
De dicha y de locura palpitante,
Para no recordar, con triste ceño,
Tu fugitiva aparicion de un sueño.

Ah! yo quiero morir, ántes que el dia
Venga á alumbrar la realidad que enoja,
Morir, como una dulce melodia
Que adormece del alma la congoja!
La flor y la mujer viven un dia,
El suspiro del viento las deshoja!...
Oh! muramos, mi bien, sin los dolores
Que dejan en el alma los amores!

Tú tambien eres flor, tambien mañana
El caliz beberé de nuevas flores ;
Tú has de correr tras de otra dicha ufana
Y yo en pós de la luz de otros amores.
El dulce néctar que del labio mana
Tiene en el fondo amargos sinsabores !...
Mas no queda la muerte, vida mia :
La eterna noche es un eterno dia.

¿Para qué despertar de las visiones
Que llenan nuestras almas de ventura,
Si son sueños, no mas, las ilusiones
Del placer, del amor, y la hermosura ?
Manaña ya sin luz estos salones,
Sin ruido cual vacía sepultura,
Veremos de la dicha los despojos
Con una triste lágrima en los ojos !

. . . .

Ya cesó del festin la alegre danza ;
No hay ánjeles cual tiernas mariposas,
Ni miradas que dicen : — esperanza !

Ni manos que se enlazan ardorosas.

Ya, endorado cristal, ninguno alcanza

El néctar del olvido á las hermosas!

Ya nadie canta con afan risueño!...

¿En dónde está tu amor?—Ay! todo es sueño!

A SU VENTANA.

Allí está ella : ese ánjel de inocencia
Que en amorosa languidez me mira,
Esa blanca ilusion de mi existencia,
Alma de amor que como yo suspira.
Si ya no pruebo de su voz la escencia,
Me habla su mano lo que amor la inspira...
!Cuánto me dice su pañuelo, ufana
Viendo morir el sol en su ventana !

Oh ! ventana ! — la luz de mi consuelo,
La flor de mi esperanza está á tu lado,
Cuando ella mira en el confin del cielo
La patria del amor desventurado !
Como un ciprés que se arraigó en el suelo,

Con tristísimo afan te he contemplado,
Envidiando mil veces tu ventura,
Tanto como yo adoro su hermosura.

Oh ventana ! sin tí ¿ cómo pudiera
Verla un instante al declinar el dia,
Peinando su dorada cabellera
Que un ánjel para sí la envidiaria ?
¿ Cómo, sin ti, mi amor la comprendiera
En las palabras que su mano envia,
O cuando agita su pañuelo leve
Entre su manos de rosada nieve ?

Sin tí, que, cada tarde, su mirada
Me dejas ver tras el cristal luciente,
Nuestra alma en dos pedazos destrozada
Se uniria en la tumba eternamente !
Sin tí, ninguna flor acariciada
Vendria por los aires, ni el ardiente
Beso en el cáliz que su labio toca,
Ni el aroma y frescura de su boca.

Sin tí, ningun billete volaria
Adarle vida á quien la muerte espera,
Ni en sus letras de amor me mandaria
En una sola frace su alma entera.
Oh ! ventana ! sin tí ¡ cuál lloraria !
¡ Cuán tenebrosa mi esperanza fuera !
El cielo perderia sus colores,
El mar sus perlas, su matiz las flores !

¿ Cómo, en la noche, al descender la luna
Recojiendo su túnica de estrellas,
En su escala propicia la fortuna
Llevar podria hasta el amor mis huellas ?
¿ Cómo, sin tí, de sus favores cuna,
Pudiera yo decirla mis querellas,
Ni con amantes deliciosos lazos
Sentiria yo al cielo entre mis brazos ?

Oh ventana ! sin tí, mi dulce amada
Cuando en la ausencia del Eden me miro,
No buscara en los cielos extasiada
El ánjel que ella adora en su suspiro.

Sin tí, no volaria su mirada
Siguiendo á las estrellas en su giro:
Ella siempre me busca en cada estrella,
Su dios soy yo, como mi dios es ella.

Cubra la tierra con injusto anhelo
De luto y soledad el alma mia;
Que mi esperanza al extender su vuelo
Halle de luz la eternidad vacia;
Ciérreme el hombre su alma, Dios su cielo,
La paz de los sepulcros su alegria...
Ella es para mí el sol de la mañana
Mi cielo y mi universo — su ventana!

¡ FATALIDAD !

¿Por qué te ví, mujer? Mi estrella ha sido
De oscura luz y mi fortuna avara!
El iris de los cielos nos ha unido,
La tempestad del mundo nos separa!

¿Por qué te amé? La luz de tu belleza,
¿Por qué ilumina el fondo de mi alma,
Si ya en el mundo, de árida tristeza,
No ha de haber, para mí, ni amor, ni calma?

Y tus pupilas de ese azul tan puro,
¿Por qué me brindan del amor las galas,
Si el siglo, entre los dos, levanta un muro
Mas alto que el impulso de mis álas?

Mí corazon te adora, y se dilata
Con los mirages de tu amor risueños ;
Y en la tierra tu imágen le retrata
De otro mundo mejor los vagos sueños.

Tu alma trasparente que ilumina
El astro del amor en sus albores,
Es para mí la gota cristalina
En que Dios baja á visitar las flores.

Como á tu piano, de armonías lleno,
Le haces cantar bajo tus dedos sabios,
Así tus manos, al tocar mi seno,
Hacen vibrar ternuras en mis labios.

Mas qué importa mi amor ? En las orgías
De la cumbre social el lujo es bello,
Y quieren que al fulgor de las bugías,
Eclipsen los diamantes de tu cuello.

¿Qué vale un alma, ni su ofrenda pura,
Ni su vírgen amor sin dolo artero,

Cuando queman incienso á tu hermosura
Idólatras y amantes — del dinero ?

Ya es fuerza, sí, que à la opulencia adores !
Dame, para memoria y embeleso,
Tu imágen y el « Adios » de tus amores,
Sellado con dos lágrimas y un beso.

Mas ántes de partir, al cielo imploro
Me dé aquel fausto que á tus ojos brilla,
Y un rico puente cuyos arcos de oro
Lleven mi amor hasta la opuesta orilla.

Entónces, sí, que á mi pasion te enlaza
La que te oprime voluntad suprema,
Y en lugar de una afrenta de tu raza
Serian mis amores tu diadema.

De tu casa la negra servidumbre
Obedeciera dócil mis deseos,
Y seria de mi oro á la vislumbre
El seguro buzon de mis correos.

Y hasta el faldero ruin que se atortola !
Con halagos que envidian tus amantes,
Moviendo alegre cortesana cola
Vendria, en fiestas, á lamer mis guantes !

PERSEVERA!

Dices que, solitaria, en tu aposento
Son un cauce de lágrimas tus dias,
Que ni el aire respiras un momento,
Acechada de pérfidos espias!

Fraces de doble filo, emponzoñadas,
De tu herida renuevan los dolores,
Y quieren descifrar! torpes miradas!
La dulce palidez de tus amores.

Malignos hablan de ese afan inquieto
Que al oirme nombrar brilla en tus ojos,
Y en tu pálida faz nuestro secreto
Sientes escrito en caracteres rojos!

Tu corazon en lo íntimo murmura,
No de rubor, sino que en él no cabe
Toda la inmensidad de mi ventura
Que solo Dios, por que la ha visto, sabe.

Sufre, llora, mi bien ; mas te hermosea
Tan ruin maldad con sus cobardes tiros :
Tienes en cada sér que te rodea
Un vil inquisidor de tus suspiros !

Y cuando de tu pecho en los arcanos
Adivinan que escondes tus cariños,
Vienen consejos de cabellos canos...
¡ Tan filósofos hoy cuanto ayer niños !

Al impetuoso mar de las pasiones
Pretenden oponer su débil puerta ;
Cuentan de nuestro amor las pulsaciones
Por los latidos de su sangre yerta !

Ellos trascuerdan sus orgías locas,
Sus delirios de jóvenes traviesos,

Y con las que, en un tiempo, fueron bocas
Culpan de crímen inocentes besos!

Mas tu oprimido corazon explaya;
Consuela tu inquietud; ámame, espera!
No es amor el que en lágrimas desmaya
Sino el que de ellas triunfa y persevera.

ESPERANZA.

En el cuadrante azul hay una hora,
Hora feliz que nos verá triunfantes ;
Que en un esconce de los cielos mora
El ánjel tutelar de los amantes.

El sonríe al mirar tus embelesos ;
Y de los astros á la luz nocturna
Recoje en el ambiente nuestros besos,
Y se los lleva á Dios en una urna.

Del mundo y de los hombres no depende
La esperanza inmortal que nos halaga :
El fuego del amor, si Dios lo enciende,
La muerte lo dispersa, no lo apaga !

Esperemos, bien mio, que fulgure
La libertad de amor con que soñamos ;
Y aunque la tierra toda se conjure,
Nos queda el cielo por asilo : — Huyamos !

HORA DE AMOR.

Dame tu amor, anjel bueno,
Reina entre las mas hermosas ;
Y bajo el cielo sereno,
Déjame besar tu seno
De blancos lirios y rosas.

La noche está sin rumores,
Mi pasion no te hace agravios ;
Y mi ardiente sed de amores
Deja que, como entre flores,
Beba la dicha en tus labios.

No se escucha ní un acento ;
Todo duerme en derredor ;

Solo en sus pliegues el viento
Llevará hasta el firmamento
Los besos de nuestro amor.

Déjame á tu piés postrar,
Anjel de amor que bendigo,
Y tu mano acariciar,
Siendo la tierra el altar
Y el cielo nuestro testigo.

Vertiendo el aire su aroma
Suspira en pós de tus pasos ;
Y si la luna se asoma
Es que quiere, mi paloma,
Ver tu hermosura en mis brazos.

Ante tus puros sonrojos
Caigo á tus piés de rodillas,
Dándome amantes antojos
La timidez de tus ojos
Y el carmin de tus mejillas.

Como un ánjel protector
La noche esparce su velo;
Y el lecho de nuestro amor,
Cúbrenlo con su pudor
Los cortinajes del cielo.

Son los instantes escasos,
Pero son de dicha bellos;
Tiéndeme amorosos lazos,
Y abre, ánjel mio, tus brazos
Para reclinarme en ellos.

En silencio la hora avanza,
Y arrebatarnos procura
Lo que hoy nuestra dicha alcanza,
Robándonos la esperanza
De otras horas de ternura.

. . . .

El relox con notas graves
Ya nuestras caricias veda,
Y en los céfiros süaves

Cantan matutinas aves
En la cercana arboleda.

Plega la noche sombria
El rico velo de Dios,
Y en el cielo apunta el dia...
— Adios !... un beso, alma mia !
Anjel de mi vida — Adios !

— Tan pronto !... En la despedida,
Un beso !... otro beso mas !...
Primer amor de mi vida !
— Adios pues, prenda querida !
— ¿No me olvidarás?

— ¡Jamas !

— Sigue la orilla del rio,
No te sorprendan, mi bien !
— Si nos es el mundo impio,
Nadie me verá, ánjel mio,
A las puertas del Eden.

Dijo : — y desapareció,
Embozado hasta los ojos,
El feliz galan que entró ;
Y tras sus pasos se oyó
Blando rumor de cerrojos.

Cuando al venir las alboradas puras
Me arrancan de tus brazos, alma mia,
Dejar quisiera el universo á oscuras
Y que jamas nos separara el dia.

RESOLUCION.

Huyamos: sigue mis amantes huellas,
Si recuerdas la noche de ventura
En que, á la dulce luz de las estrellas,
Tenia entre mis brazos tu hermosura.

Fatigada del baile, la esperanza
De una hora de amor guió tus pasos;
Y oíamos el ruido de la danza,
Yo en brazos del delirio, y tú en mis brazos.

De noche, en el jardin, sobre la alfombra
De blanda yerba y hojas desprendidas,
De los jazmines á la fresca sombra
Estaban nuestras sombras confundidas.

¿Te acuerdas? Qué momentos! Temblorosa,
Tu mano entre las mias estrechada,
Con el susto de amor aun mas hermosa,
Caiste sobre el musgo desmayada!

Y luego... ¡qué suspiros! qué sonrojos!
Qué súplicas! qué aliento interrumpido!
Con una dulce lágrima en tus ojos,
Ultimo ruego del pudor vencido.

Apagaban tus ayes y querellas
Los besos de mi labio incandescente,
Y otros besos te enviaban las estrellas
De blanca luz á iluminar tu frente.

Como en un cáliz de coral bebia
De tus labios purísimos la escencia,
Y en tus suspiros trémulos gemia
El angel que lloraba tu inocencia!

Oh! qué éxtasis de amor vivo y profundo
Tuvo ese instante de agonias lleno!

Diciendo... ¡ ¡ no ! ! tu labio moribundo,
Más me estrechabas á tu ardiente seno.

Y entre llorosas quejas, y gemidos,
De tu virtud desfalleciente esfuerzo,
Desparecia, en nuestro amor unidos,
Como un grano de polvo el universo !

¿ Qué era á los dos la creacion ? Los lazos
De un infinito amor eran mi anhelo ;
No cambiara la gloria de tus brazos
Por la esperanza de un remoto cielo.

Huyamos ! sigue mis amantes huellas,
Si recuerdas la noche de ventura
En que, á la dulce luz de las estrellas,
Tenia entre mis brazos tu hermosura.

CONSUELOS.

¡Feliz mujer, cuyo dolor apaga
El placer del festin que la convida,
Y al rumor de una polka que la embriaga
Ayes del alma y de su amor olvida!

Dichosa la que, muerta una esperanza,
Lágrimas vierte que se enjugan luego,
Mostrando en los deleites de la danza
Risa en los labios, en los ojos fuego!

Dichosa tú, que entre el dolor y el gozo
El alma la suspendes indecisa,
Y al pasar por tus labios el sollozo
Sabes trocarlo en adorable risa!

¡Quien fuera como tú ! dulce y risueña
Coronada de rosas y jazmines,
Tan alegre, y dichosa, y halagueña,
Estrella de los bailes y festines !

Diérame el cielo tu alma y tu alegria,
Del mundo á los encantos seductores
Mis lágrimas tambien enjugaria
Con un nuevo vestido y nuevas flores !

En las dichas tambien de alegre danza
Me ornara con la luz que tu destellas,
Y el velo funeral de mi esperanza
Serian las sonrisas de otras bellas !

Yo tambien... mas ¿ qué importa á tu Abriles
Que mi pasion bajo tu planta muera,
Si tienes en tus gracias juveniles
Un lozano jardin de primavera ?

Ilusiones nacientes atezoras
En todos tus momentos de alegrias,

Miéntras yo escucho del relox las horas,
Campanas funerarias de la mias !

¡ Dichosa tú, que, al descender la tarde,
En despedida cruel, mirando al cielo,
Pálida y de pasion haciendo alarde
Empapabas de llanto tu pañuelo ;

Y por la noche, bella y sonrosada
Del raudo vals en espirales giros,
Eras en otros brazos consolada
De tu « Adios ! » de tu llanto y tus suspiros !

SACRIFICIO.

Pobre paloma! tu primer arrullo
Quieren ahogarlo en tu postrer gemido,
Y arrancar tus amores en capullo
Para que mueran sin haber vivido!

Temen que mi pasion salte la valla
Que opone á nuestro amor el hado impio,
Y pretenden alzar nueva muralla
Que sea á un tiempo tu sepulcro y mio!

Quisieran quebrantar los eslabones
Del amor que en mis brazos te cautiva,
Y, por mejor matar tus ilusiones
Bajo una piedra sepultarte viva!

Del sol del alma intentan guarecerte
Tras bóvedas y techos mas seguros,
Y por lecho nupcial darte la muerte,
De un hondo claustro en los siniestros muros !

Corre, no te detengo. — Abre otro abismo
Que me aparte de tí ; mi amor tiene álas ;
Y aunque te esconda Dios, pondré yo mismo
Puente al abismo y al convento escalas !

Obedece, infeliz¡ Que tu hermosura
Por oscuro sayal vestida sea,
Sus pliegues recogiendo en tu cintura
El tosco cinturon de una correa !

Tu frente, ayer, que coronaban rosas,
Mañana inclina á estúpida tijera,
Y que barran del claustro las baldosas
Las ondas de tu rica cabellera !

Luego en la celda, con pavor que hiela,
Adora de la nada los despojos :

Al resplandor de una amarilla vela,
De un cránce horrible los vacios ojos !

Si recordar mi amor te es importuno
Bebe toda la hiel del sacrificio ;
Mata tu cuerpo en eternal ayuno
Y circunda tu talle de un cilicio !

En rezos y vigilias anonada
Toda la vida que tu faz destella,
Por que pálida, horrible, y estenuada,
A los ojos de Dios estás mas bella !

Abre pues tu atahud ; de Dios blasfema;
Rompe el cáliz de amor que hizo su mano ;
Y que reemplace á tu beldad suprema
El tipo monacal que no es ni humano !

Bien !... mas ceñir el religioso velo
Con un terrestre amor vivo y profundo,
Es, al dejar el mundo por el cielo,
Mentir al cielo y engañar al mundo !

Y eso llaman virtud ? Denle otro nombre !
No reina Dios en profanado imperio :
Desposarse con él y amar á un hombre
Es un crímen de místico adulterio !

De hinojos en tu celda, solitaria,
Cuando á los piés del crucifijo implores,
Al murmurar tu labio una plegaria
Tu corazon suspirará de amores !

En esa soledad, ese aislamiento,
No te imagines encontrar la calma ;
Tendrás en la memoria tu tormento,
Y mi recuerdo retratado en tu alma !

Hincada en oracion, desde la aurora,
Envuelta entre tu fúnebre sudario,
Contarás de mi ausencia cada hora
En los oscuros granos del rosario !

Un convento !... mas ¿ sabes, criatura,
De tu martirio cuál será la palma ?

¿Sabes que emparedando tu hermosura
Eres ¡ SUICIDA, ! de tu cuerpo y tu alma?

Amarás á tu Dios?... mas¿ no comprendes
Que él escucha de tu alma los rumores,
Y cuanto mas le adores mas le ofendes,
Haciendole el rival de mis amores?

Abandona, mi bien, ese delirio;
Que si en el mundo sin tu amor me dejas,
Yré á llorar mi pena y tu martirio
Del locutorio á las oscuras rejas!

Dios en la inmensidad posa sus huellas,
Y mundos mil en el espacio moran;
Y un infinito de ánjeles y estrellas
Su luz bendicen y su nombre adoran.

Ama y bendice á Dios del mismo modo;
Mas en el claustro ¡no! que fuera impio!
Dios tiene el mundo, el universo, todo;
Yo solo tengo un ánjel: — Tú, anjel mio!

RESPONDE.

Dios dijo al ave de los bosques : canta !
Al tierno caliz de la flor : perfuma!
A la estrella : las nubes abrillanta !
Al sol : irradia en la azulada bruma !
Al ambiente : suspira ! al rio : encanta
Con tus bellezas de argentada espuma !
Y á tí, muger, para el amor nacida
Te ha dicho acaso Dios : ¿ AMA Y OLVIDA ?

OLVIDO !

Llegó aquel del amor temido instante
En que risueña la muger olvida,
Por que mordió en el árbol de una vida
La misteriosa flor !
Llegó del desencanto amargo dia,
Aquel en que la sierpe tentadora,
Rompe en el mismo labio del que adora
La copa del amor !

Apenas vi la luz ! y ya en tu cielo
Rueda á morir el sol de mi ventura !
La luz del alba era radiante y pura
Como aurora boreal !
Y destrozas la imagen de tu amante

Con una piedra que se llama ¡olvido!
Por que tu frájil corazon, ha sido
Espejo de cristal!

¡Ay! ¿por qué quieres eclipsar el dia
Con los ropajes de una noche oscura,
Y que la hermosa flor de una alma pura
Se deshoje al nacer;
Y en mis recuerdos contemplar unidas
La mas bella ilusion al desencanto,
La pasion al desden, la risa al llanto,
Y al ángel la mujer?

¿Por qué quieres huir á extraños lares
Sacerdotiza apóstata del cielo,
Y rasgar otra vez el blanco velo
Que ciñó la vestal;
Y que falte en la noche de tu olvido
Luz al altar, al ídolo las flores,
Y se apague ante el dios de mis amores
La llama celestial?

Yo le pregunto al aire si suspiras,
Yo interrogo á las perlas si tu lloras,
Y me responden al morir las horas
Que no saben tu amor !
Y he estudiado, en el libro de las flores,
Que mueren con el sol las mas lozanas,
Y me dicen las rosas, tus hermanas :
« Ella tambien es flor ! »

Del bosque las sonoras armonías
Que dan al viento sus lijeras álas
Dicen que vistes sus aéreas galas
Y que sabes volar !
Y la trémula voz de las espumas,
En sus prisiones de cristal cautivas,
Huyendo de mis plantas, fugitivas,
Que eres ola del mar !

El beso del crepúsculo á la nube,
Pálida vírgen que su faz colora,
Me dice que eres nube de la aurora
Y fugaz arreból !

Y el último suspiro de la tarde,
Del incendio del astro tibio lecho,
Me dice que la nieve de tu pecho
Es la tumba del sol!

¿Quién pensara, jamas, que tan risueña
Flor entreabierta al aura de la vida,
Cayese por los vientos sacudida
Como tu amor de ayer ?...
Mas tú no eres vestal, ni flor, ni ave,
Ni ola del mar, ni nube sonrosada;
Tú eres todo á la vez, tú eres la nada
Con rostro de muger!

Mujer! dulce caricia de un instante,
Mujer! hermosa lágrima del cielo,
Mujer! confusa union de fuego y hielo,
De amor y de desden!
Muger! rayo de luz del paraíso,
Copa de hiel de borde almibarado,
Del cielo ángel maldito y desterrado,
Serpiente del Eden!

¡Ay! del que fia en la mujer que adora,
Y con promesas de su amor se embriaga!
Que ha de correr tras de una sombra vaga,
Huyendo sin cesar!
Verá, á la luz, el oro trasparente,
Cual prisma de cristal de mil colores,
Las perlas en el árbol, y las flores
En el fondo del mar!

Verá caer la voladora llama,
Subir la roca hasta el azul vacio,
Y cuajarse en diamantes el rocio
Que hace temblar la flor;
Podrá su mano aprisionar el viento,
Guardar entre las nubes el sonido,
Antes de hallar en este Eden perdido
La verdad del amor!

UN DESLIZ.

Confieso mi desliz, ánjel de amores,
Hoy á tus piés y de sonrojos lleno ;
Un bálsamo creí que, á mis dolores,
Yba á darle el placer sobre otro seno !
Abrumado de tédio y sinsabores
Sentí mi planta deslizarse en cieno...
Caí ! pero perdóname, alma mia :
Los que aman el amor no aman la orgía !

— ¡ Dadme otra copa del licor que hierve
Y el diáfano cristal de espumas borda ;
El vino, si, nuestro dolor enerve
Que en lágrimas ardientes se desborda ;
De la ilusion el vino nos preserve

Haciendo el alma á los pesares sorda,
Y del champaña entre la hirviente espuma
Ahóguese el fastidio que me abruma !

Quiero olvidarlo todo ! Dadme vino
Que borre *sus recuerdos* de mi mente,
Y esconda lo fatal de mi destino
Entre borrascas de licor hirviente !
Huyan en impetuoso torbellino
Las horas del dolor sobre mi frente ;
Dadme perfumes, músicas, y flores,
Un lecho de deleites y de amores.

Quiero vivir ; el corazon reboza
Tiernos suspiros que el amor perfuma,
Latiendo apénas embriagado goza
Libre de *la memoria* que le abruma ;
Aduerme su dolor y se alboroza
Mirando en el cristal la blanca espuma,
Cuando apuran mis labios encendidos
El bálsamo que apaga sus latidos.

Con el alma perdida en los vapores
Que enturbian los recuerdos del pasado,
Entre beldades y marchitas flores
Que el beso de la orgía ha profanado,
Tambien quiero buscar nuevos amores;
Y en un báquico sueño desmayado,
Lánguido, al despertar, que estén mis ojos
Viendo en los mios otros labios rojos!

. . . .

Error! error! perdóname, alma mia!
No hay en el mundo de olvidarte medio;
En los impuros goces de la orgia
Busqué un instante á mi pasion remedio;
Pero hallé la impudencia que me hastía,
Disgusto amargo, displiscencia y tédio,
Y al despertar, cubierto de sonrojos,
Solo encontré una lágrima en mis ojos!!

DE AYER A HOY.

Del alto monte, la luna
Alzaba anoche su vuelo,
Sombras cruzando, una á una,
Cual cisne en mansa laguna
Por el lago azul del cielo.

Risueña tú á las querellas
De mis delirios y antojos,
Horas trascurrian bellas,
Tú, mirando á las estrellas,
Y yo—mirando tus ojos.

Que á su fulgor se asimila
La luna en dulces desmayos;
Pero, al mirarte tranquila,

Hay mas alma en tu pupila
Que en ella fúlgidos rayos.

Dióle su gracia y primores
A tu boca la hermosura :
Sus quejas los ruiseñores,
Las cerezas sus colores,
Y las rosas su frescura.

Al ver las conchas marinas
Un ángel bajó á cogerlas,
Y, desde entónces, fascinas
Con tus sonrisas divinas
Que ostentan coral y perlas.

A ese albo cuello que encanta
Dió el cisne algo de sus plumas,
Y el riachuelo que canta
Puso en tu seno y garganta
Sus ondulosas espumas.

No hay corazon que, en su idioma,
No te rinda el vasallaje,

Y el mas altivo se doma
Si tu pié infantil asoma
Bajo las orlas de encaje.

Y me aprisionas, aleve!
Con hechizos que fascinan,
Si ocultas tras gasa leve,
Globos de nácar y nieve
Que sin verse se adivinan.

. . . .

Pero si el alma enajenas
Es porque, en tí, los amores
Vertieron á manos llenas
Nieve, nácar y azucenas,
Corales, perlas y flores.

Por eso anoche que anduve
En pós de tanta delicia,
Volaba, como un querube,
La luna de nube en nube...
Yo, de caricia en caricia.

Aura pura y trasparente
Argentada en mil destellos,
Murmuraba dulcemente,
Ya, suspirando en tu frente,
Ya, besando tus cabellos.

Y esquiva al tocar tus galas
Arrebataba en sus giros,
El tibio aroma que exhalas,
Juntos llevando en sus alas
Tus besos con mis suspiros.

¡Cuántas ternuras dichosas
Volaron en tus jardines,
Sobre alfombras voluptuosas,
Bordadas de frescas rosas
O estrelladas de jazmines!

¡Y cuán íntimos acentos
Que el alma en delirio fragua,
Repetían mis contentos,
Al suspirar de los vientos
En las espumas del agua!

Ya, de la noche al fulgor
Que en los árboles lucía,
Quejas cantaba de amor,
Al dulcísimo calor
De tu mano entre la mia.

O las serenas corrientes,
Siguiendo en ondas iguales,
Dibujaban traslucientes,
Unidos labios y frentes
En sus límpidos cristales.

Ya, en blando césped, tendidos
Bajo las trémulas hojas,
Suspiraban confundidos,
Halagos, quejas, latidos,
Besos, caricias, congojas.

O en tu glorieta sombría,
Bajo un toldo de esmeralda,
Lánguidamente caía
Y ruiseño me adormia
Con la sien sobre tu falda.

Los dos, entónces, ufanos
Entre armoríos tan bellos,
En mis ensueños livianos
Sentia jugar tus manos
Con mis húmedos cabellos.

Miéntras sin sombra importuna,
Iba la noche tranquila,
Nubes trepando, una á una,
Mostrando, á trechos, la luna
Su luminosa pupila.

. . . .

¿En qué enramadas, paloma,
Repites hoy tus murmullos,
Y el puro angélico idioma
Que embalsamaba el aroma
De tus suspiros y arrullos?

¿En cuál jardin que no nombras
Vas hoy tu vuelo á plegar,
Lejos de las frescas sombras
Y de las verdes alfombras
En que aprendiste á volar?

Hoy, viertes tu canto suave
En otro jardin, á solas,
Porque nuestro amor se acabe,
Como el surco de una nave
En el cristal de las olas !

¡ De ilusiones veleidosas
Réstame solo el afan : —
Las esperanzas dichosas
Son brillantes mariposas,
Y que al tocarlas... ¡ ¡ se van ! !

TU INOCENCIA.

Nevada rosa, en el Eden nacida,
Dios puso en tu alma del amor la escencia,
Y de su mano altísima caida
El alba dió tu aroma á mi existencia.
Lucero de mi noche oscurecida,
Reflejastes en mi alma tu inocencia,
Como en espejos de apacibles olas
Tus hermanas del cielo sus aureolas.

Bella es el alba cuando brota flores,
Bella es la noche cuando siembra estrellas,
Bellos del mar sereno los rumores
Con blancas nieves en sus ondas bellas.
Lo bello de los dulces ruiseñores

Es el tierno cantar de sus querellas :
Mas todo tu belleza lo atesora,
Mar, estrella, ave, flor, noche y aurora !

Pero ¿ qué fué tu amor ? fugaz meteoro
Que con vívida luz colora el cielo,
Nota de un dulce cántico sonoro
Que se oye y pasa en fugitivo vuelo !
Cual del alba gentil el rayo de oro
Que rasga de la noche el triste velo,
Yluminó mi espíritu, tranquila
La luz amante de tu azul pupila.

Mi voz fue un canto de ternuras lleno
Que erigia un altar á tu hermosura ;
Cada latido de tu vírgen seno
Le daba una esperanza á mi ventura.
Soñaba un cielo azul puro y sereno,
Fuentes que me brindaban su frescura,
Bajo un docel de flores delicadas
Que abrian sus corolas perfumadas.

. . . .

Hoy, abrasada al sol de las pasiones,
A todos vientos tu beldad arrojas ;
Combatida de fieros aquilones
De pureza y perfumes te despojas !
Yo, al recordar mis bellas ilusiones
Lágrimas vierto en tus marchitas hojas !...
Perdistes ay ! tu virginal escencia
Y tu corona de ánjel — ¡ La inocencia !

MIS DESEOS.

¡Qué tristes pasan en lloroso duelo
Mis horas ah! que, junto á tí, volaban
Cuando tus dulces ojos me miraban,
Azules como el cielo,
Profundos como el mar!

Mi luz, mi sol, se retraba en ellos
Como en raudal de trasparente calma,
Y escuchaba á las ondas de tu alma,
En sus rumores bellos,
Mi nombre murmurar!

A cielo y tierra, entónces, le pedia
Cuanto hay de puro, embalsamado y bello:
Al mar sus perlas para ornar tu cuello,

El sol tambien al Occidente gira
Bañando en luz el apartado monte,
Y la bruma se eleva al horizonte,
Como un húmedo tul!
Ay! Ya no queda del bajel sonoro
Sino el surco en el piélago perdido:
Largo penacho de humo denegrido
Flota en el aire azul.

Adios! albor y noche de mi vida!
Dulce paloma, y... alma de serpiente!
Huye, si amas la luz, eternamente
Las playas del Perú!
Oh! quiera el cielo que en risueños dias
Guardes en otro pecho tu tesoro,
Que ames aun mas de lo que yo te adoro,
Y que huyan como tú!

Que triste, y desolada, y sin ventura,
Corras por otra playa, delirante,
Viendo las ruedas del bajel humeante
Partir tu corazon!

Y cada ola que al morir se estrella
Quiera el cielo que escuche tu quebranto,
Y que rieguen tus ojos con su llanto
Tu postrera ilusion.

El cielo que escuchó tu juramento
De eterno amor á mi lëal ternura,
Teme que lance en medio á tu ventura
Su rayo vengador !
Pérfida ! adios ! que te anonade el cielo,
Que alguien te engañe como tú me engañas,
Y muera sin nacer, en tus entrañas,
El fruto de tu amor !

Maldita sé...! pero no, no, alma mia !
Quiera el cielo que vivas entre flores,
Bebiendo en el festin de otros amores
La copa del placer !
Crímen es de tu edad... no de tu pecho
Donde, entre arena, levanté mi trono...
Me matas, anjel mio !... y, te perdono...!
Al fin eres mujer !

31 DE DICIEMBRE.

A MEDIA NOCHE.

No escuchas ya mi gemido
De la brisa al suspirar;
¡Que entre mi labio y tu oido
Se alzan, con ronco bramido,
Todas las ondas del mar!

Ya tus encantos risueños
No son mi oriental tesoro,
Y en vaporosos diseños,
Solo te miro entre sueños
Al trasluz de nubes de oro.

Voy tras las ondulaciones
De tu flotante vestido,
Y en tan celestes visiones,
Te siguen mis ilusiones
Que se escapan de su nido.

Tienden, cuando el rostro asomas,
Vuelo que hasta tí las lleve,
Como en una aura de aromas
Despliegan blancas palomas
Sus abanicos de nieve.

De tu radiante esplendor
Corro á tocar el tesoro,
Como en infantil candor
Ybas tú de flor en flor
Tras las mariposas de oro.

Por encantados jardines
Voy en sueños tan galanos,
A dos opuestos confines,
Ciego, entre dos serafines,
Que me llevan de las manos.

Al alba su ambrosía,
Su canto al ruiseñor.

Y á coronar la nieve de tu frente
Donde radiaba el sol de los amores,
Pedíale su cáliz á las flores,
Sus velos al ambiente,
Al éco su rumor.

Yo guardaba tu imájen amorosa,
Y perfumaba mi alma tu hermosura,
Como, en el agua trasparente y pura,
Perfuma así una rosa
El vaso de cristal.

Y cada vez que el corazon latia
Al fuego abrasador de tu mirada,
Escuchaba, en tu voz apasionada,
La inefable armonía
De un mundo todo ideal.

Cuando, extasiado en tu mirar, ceñia
El contorno gentil de tu cintura,
Enlazada en mis brazos tu hermosura,
Y tu mano en la mia,
Juraba amor y fé;

Cuando al oir mi acento, estremecida,
Se iluminaban de placer tus ojos,
Y sentias nacer claveles rojos
En tu faz encendida,
Y sin saber por qué;

Cuando escuchaba de tus lábios bellos
Palabras de celestes melodías,
Ó con tu blanca mano desprendias
De tus rubios cabellos
Una flor para mí;

Cuando tu alma delirante, loca,
Tímida, ruborosa, apasionada,
Encontraba un espejo en tu mirada,
Diciendo: — NO, tu boca;
Pero tus ojos: — SI!

Y cuando triste el corazon, lloroso,
Tus lágrimas ocultas devoraba,
Y solo de tu seno se escapaba
Suspiro silencioso,
Que vuela y no se vé;

Palmas, coronas, y guirnaldas bellas
De inmensa gloria para ti soñaba,
Una púrpura, un cetro ambicionaba,
Para formar con ellas
¡ Una alfombra á tu pié !

Te amé, como el viajero enternecido
Ama el recuerdo de su patria ausente;
Como el águila al sol resplandeciente;
Como el ave á su nido
Su cielo y su vergel;

Y deslumbrado con tu amante hechizo,
Mi universo eras tú, tú eras mi gloria:
No envidiaba á los héroes la victoria,
Ni al cielo el paraíso,
Por que estaba yo en él !

Pasaron ya tan encantadas horas
De virginal pureza y de ventura,
Llevándose en pós de ellas tu ternura,
Tus risas seductoras,
Tu inocencia, tu amor!

Y es que, en tu pecho, la ilusion que tuve
Fué de tus ojos victorioso alarde:
Vivió lo que las sombras de la tarde,
Lo que vive una nube,
Lo que vive una flor!

¿Qué fué de tu pasion, de tu alegria,
De tanto delirar, suspiro tanto?
Tú desgarraste el velo del encanto,
Y olvidarás un dia
Mi recuerdo quizas!

Por que tu amor, que yo soñaba inmenso,
El fuego en un instante lo devora;
Arde, perfuma el viento y se evapora!...
Como el grano de incienso
Es humo — ¡ nada mas!

AL FIN MUJER!!

Cette femme a passé : je suis fou ;
— C'est l'histoire.
V. Hugo.

¿Por qué huyes de mi amor, dulce paloma,
Tú que dormias en mi amante pecho
Y que, en las horas de ternura, has hecho
Nido en mi corazon?
¿Por qué te vas, estrella de mis ojos
Que ya en las brumas mi pupila alcanza,
Sin dejarle una flor á mi esperanza,
Ni luz á mi afliccion?

¿Por qué, por qué te vas, sol de mi vida,
Unica flor de delicada escencia
Que vertía su aroma en mi existencia,
Esa urna de dolor?

¿Por qué huyes á la mar cuando en mis ojos
Queda otro mar de lágrimas y penas,
Y cuando son de flores las cadenas
Del ánjel del amor?

Tente, amor mio! Vuelve! Vé mi llanto
Saltar del corazon, entre sollozos,
Y que extiendo mis brazos amorosos,
En la orilla del mar!
Desde esa nave que tu amor me roba
Mira á tu amante en la desierta playa:
Nadie, aunque el alma en su dolor desmaya,
Me viene á consolar!

Ninguna mano del dolor amiga
Viene á enjugar las gotas de mi frente,
Y en las espumas de la mar rujiente
Mis lágrimas se van!
Desde el frájil bajel que te arrebata
Mira á tu amor en solitario duelo,
Que alza, llorando, su pupila al cielo
Con doloroso afan!

Tente ! Vuelve á mis brazos, ánjel mio,
Abandona ese pérfido elemento,
Niño que duerme á la merced del viento
En cuna de cristal !
Mas teme siempre que el salobre abismo,
Tan manso ahora y á tus piés sereno,
Abra, rujiendo, en su profundo seno
Tu lecho sepulcral !

Teme que el cielo, como en noche oscura,
Cubra su faz en la mitad del dia,
Que se desate tempestad sombria
Bramando el aquilon ;
Y aquellas mansas olas, cristalinas,
Teme que, de la orilla en lontananza,
Murmuren de tu amante la venganza,
De Dios la maldicion !

Teme que el mar, tan apacible ahora,
Eleve contra tí su ronco acento,
Y bramando te diga el juramento
Que hícistes á mi amo !

Teme mirar la nave que te aleja
Despedazada hundirse entre una ola,
Y tú, flotando en los abismos, sola,
Y pálida de horror !

Mi nombre clamarás en tu agonia
Queriendo devorar tu sepultura...
Solo te escuchará la noche oscura,
Desierta inmensidad !
Y allí en la mar que rujirá : — traidora !
Y allí ante Dios que te dirá : — perjura !
Probarás, gota á gota, la amargura,
Que hay en la eternidad !

No ! Tente ! Vuelve á mis amantes brazos,
Al seno y al amor del que te adora,
Al que en la playa, inconsolable, llora
Mirándote alejar !
Torna, ánjel mio ! Mas la voz no alcanza
Y huye el bajel, como lijera pluma,
Montes alzando de ruidosa espuma
Su rueda sobre el mar.

Muerto para el amor y la ventura,
Está en tu corazon mi sepultura
Y el cadáver aquí!

En este corazon ya enmudecido
Cual la ruina de un templo silencioso,
Vacío, abandonado, pavoroso,
Sin luz y sin rumor;
Embalsamadas ondas de armonía
Elevabánse un tiempo en sus altares,
Y vibraban melódicos cantares
Los ecos de tu amor.

Parece ayer!... De nuestros lábios mudos
El suspiro de «¡Adios!» volaba al cielo,
Y escondidas la faz en tu pañuelo
Para mejor llorar!
Hoy!... nos apartan los profundos senos
De dos inmensidades que has querido,
Y es mas triste y mas hondo el de tu olvido
Que el abismo del mar!

Pero ¿qué es este mar? ¿qué es el espacio?
¿Qué la distancia, ni los altos montes?
¿Ni qué son esos turbios horizontes
Que miro desde aquí;
Si al través del espacio y de las cumbres,
De ese ancho mar y de este firmamento,
Vuela por el azul mi pensamiento
Y vive junto á tí?

Si: yo tus álas invisibles veo,
Te llevo dentro el alma, estás conmigo,
Tu sombra soy, y adonde vas te sigo
De tus huellas en pos!
Y en vano intentan que mi nombre olvides;
Nacieron nuestras almas enlazadas,
Y en el mismo crisol purificadas
Pór la mano de Dios!

Tu eres la misma aun: cual otros dias
Suspéndense tus brazos de mi cuello;
Veo tu rostro apasionado y bello
Mirarme y sonreir:

Aspiro de tus lábios el aliento
Como el perfume de claveles rojos,
Y brilla siempre en tus azules ojos.
Mi sol, mi porvenir !

Mi recuerdo es mas fuerte que tu olvido ;
Mi nombre está en la admósfera, en la brisa.
Y ocultas al traves de tu sonrisa
Lágrima de dolor;

Pues mi recuerdo tu memoria asalta,
Y apesàr tuyo por mi amor suspiras,
Y hasta el ambiente mismo que respiras
Te repite ¡ mi amor !

Oh ! cuando vea en la desíerta playa,
Con mi tristeza y mi dolor á solas,
El vaiʌen incesante de los olas
Mé acordaré de tí ;

Cuando veas que una ave solitaria
Cruza el espacio en moribundo vuelo,
Buscando un nido entre la mar y el cielo
¡ Acuérdate de mí !

PASADO Y PORVENIR

Cuanto hay de bello mi ilusion lo abarca :
Yo aspiro aun tu virginal efluvio,
Y surcas los amores en mi barca,
Cual mensajera mística del Arca
Las ya serenas aguas del diluvio.

Rasga mi mente del pasado el velo
En nuestros dias de embeleso á solas,
Y blanca y pura al desplegar tu vuelo,
Miro el arco triunfal en nuestro cielo
Y á nuestros pies las sosegadas olas.

Despues de la tormenta la bonanza ;
El viento airado su ímpetu refrena ;

Brilla en la nube el símbolo de alianza,
Y la anjélica faz de la esperanza
De luz divina nuestras almas llena.

Todo era paz, aromas y frescura,
Un mundo de ternezas y de amores,
Tu aureóla reflejaba mi ventura,
Y le daban incienso á tu hermosura
Brisas del alba y entreabiertas flores.

El cielo al contemplarnos sonreia,
Y del mundo y los hombres olvidada,
Buscabas en mi frente tu alegria,
Y para mi la tierra no existia :—
Tú lo eras todo, el universo, nada !

Una caricia más, más desvarios
Perdíame tu ardor sonriendo agravios,
Y al recordar tan tiernos amoríos
Parece que aun dejáras en los mios
Tibia la huella de tus dulces lábios.

Del infortunio en la ignorancia ciegos,
Inventando ternuras y cariños,
Cediendo yo á tu amor y tu á mis ruegos,
Horas pasaban de infantiles juegos
Los dos sonriendo como alegres niños.

Yo sueño aun que el porvenir sereno
Nos dá en la copa del amor la vida,
Y tu semblante, de sonrisas lleno,
Viene á ocultar en mi abrasado seno
Tu blanca frente de rubor teñida.

¿Te acuerdas de esas horas que corrian
Inundadas de luz y trasparencia,
Y en un cielo de amor resplandecian
Cuando, lejos de mí, te parecian
Siglos las horas de forzosa ausencia?

A la hora del crepúsculo rojiza
Aguardabas de vernos el instante;
Abierto un libro que tu mente hechiza,
Leias los amores de Heloiza,
Ni mas bella que tú, ni mas amante.

Parece que vislumbro en tu vantana
Al través del cristal tu rostro bello ;
Y mi pisada, al escuchar cercana,
Correr te miro hasta el humbral, y ufana
Saltar de gozo y enlazar mi cuello.

Parece aun que como un astro brillas
En la alegre humildad de mi morada,
Y me ofrecen sus rosas tus mejillas,
Sentada, blandamente, en mis rodillas
Con tu cabeza en mi hombro reclinada.

De un mismo sol miramos el ocaso,
De unas mismas auroras el reflejo,
Rico de amor y en opulencia escaso,
Nos brinda de beber el mismo vaso,
Mirándonos los dos al mismo espejo.

Parece aun que escucho tus latidos,
Veo de tu inocencia los sonrojos,
Y entre los lazos del amor unidos,
Creo escuchar tu acento en mis oidos
Y retratar tus ojos en mis ojos.

En un beso al empireo arrebatada
Sentiase mi mente esplendorosa ;
Y bebiendo la luz de tu mirada,
No cambiára una espléndida morada
Por nuestra humilde oscuridad dichosa.

Yo hubiera descendido hasta océano
Buscando para tí presentes bellos,
Y á las entrañas de la tierra ufano,
Por ponerle diamantes á tu mano
O entretejer con perlas tus cabellos !

Volado hubiera hasta distante zona
Por circundarte de triunfales palmas ;
Y pues de exelsa tu beldad blasona,
Tambien te habria dado una corona
Si querias reinar en otras almas !

Oh ! yo te amaba en mi locura tanto,
Que si eran de opulencia tus antojos
Me hubiera condenado á eterno llanto,
Y nada, nada, me infundia espanto
Por ahorrar una lágrima á tus ojos !

De ilusion en ilusion
Ni el aire mi vuelo alcanza,
Y entre una y otra ficcion,
Esos dos ánjeles son —
¡El recuerdo y la esperanza !

Ya por la dicha engañado
Ni sé cual senda seguir,
Y me llevan, á su lado,
Uno al umbral del pasado
Y otro al bien del porvenir.

Ayes y tristes gemidos
Van en auras perfumadas
Llevándose mis latidos,
Entre recuerdos perdidos
Y entre esperanzas soñadas !

Y cuando sueño despierto
Con el dolor y el placer,
Sonríome y lloro, incierto
Entre la ilusion que ha muerto
Y la que está por nacer.

Esperanzas que atesora
El alma mira perderlas,
Y en sus tristezas ignora
Si al lucir la nueva aurora
Traerá lágrimas ó perlas.

Huésped del árbol que canta
De cada aurora el renuevo
Cuando el cielo se abrillanta,
Voy ya á tocar con mi planta
El dintel de un año nuevo.

A su oriente un año gira,
Otro aun en tinieblas yace,
Y he de cantar en la lira,
Una lágrima al que espira
Y una sonrisa al que nace.

Ya devoren ilusiones,
O nos traigan alegria,
En eternas rotaciones
Los años son eslabones
De la eternidad sombria.

Tristes viajeros que tienen
No sé qué perpétuo afan ;
Jamás sus alas detienen,
Sin saber de dónde vienen
Ni á dónde rápidos van !

Ellos traen por divisas
Laureles, dichas, ó flores,
Como al perfume las brisas,
Se llevan nuestras sonrisas
Y nos dejan sus dolores !

Huyen tristes ó serenos
Dejando al partir quizás,
Pechos de lágrimas llenos,
Algun cabello de menos,
O algun desengaño mas !

Dichoso quien no ha perdido
Flores de su juventud !
Solo hay un paso medido,
¡Desde el amor — al olvido !
¡De la cuna — al atahud !

ACUERDATE DE MI !

Oh ! cuánto tiempo silenciosa el alma
Mira en redor su soledad que aumenta :
Como un péndulo inmóvil, ya no cuenta
Las horas que se van !
Ni siento los minutos cadenciosos
Al golpe igual del corazon que adora,
Aspirando la májia embriagadora
De tu amoroso afan !

Ya no late, ni siente, ni aun respira
Petrificada el alma allá en lo interno :
Tu cifra en mármol con buril eterno
Queda grabada en mi !
Ni hay queja al lábio ni á los ojos llanto ;

Feliz adorador de tu hermosura
Lauros y flores para tí soñaba ;
La fama me ofrecia su ventura,
Y nunca alzé mi frente á tanta altura
Como cuando á tus pies te idolatraba.

En sueños de tu amor aletargado
Latia el corazon entre mi seno ;
Era un vaso de esencias perfumado
En que tu mano misma ha derramado
Negra una gota de letal veneno !

Pero antes, eras como un ánjel pura,
Las rosas del pudor tu casto velo,
Tu diadema terrestre la hermosura,
Y las voces de tu alma y tu ternura
Notas que van del corazon al cielo.

Ah ! ¿ quién no vió de la niñez tranquila
Las bellas horas que dichosas ruedan,
Y qué planta en la tierra no vacila,
Viendo, anegada en llanto la pupila,
Los horizontes que detrás se quedan ?

Imposible olvidar quien ha sentido
Lleno de amor el infinito en su alma !
Y si lloramos nuestro bien perdido,
¡ Solo bajo el ciprés está el olvido !
¡ Solo bajo el sudario está la calma !

¿ Cómo olvidar si son nuestros despojos
Las dichas del amor desvanecidas,
Si dejamos en pós placer y enojos,
Con perlas que se caen de los ojos
Y flores ay ! del corazon caidas ?

Recordar es amar con la memoria,
Aspirar un perfume evaporado,
Y de la dicha que pasó ilusoria
Hacer nuestra esperanza y nuestra gloria,
De ilusiones y sueños arrullado.

¡ Infeliz la mujer, si en pós no mira
Del primer beso de su amor la huella ;
Desventurada si jamas suspira,
Y si en el mundo que, á sus piés, la admira,
Mira un espejo y se contempla bella !

Mas tarde tus pisadas indecisas
Se detendran ante el abismo airado ;
Tu tierna voz me traeran las brisas,
Y aunque te ofrezca el porvenir sonrisas
Te arrancará una lágrima el pasado !

Oh ! cuando vibren las sensibles cuerdas
Rotas del corazon y entremecidas,
Y los encantos de tu rostro pierdas,
Desdichada de tí si me recuerdas !
Ay ! infeliz si de mi amor te olvidas !

Cuanto del cielo mi pupila alcanza
Ya esta velado de color sombrio ;
Pero al recuerdo mi ilusion se lanza,
Y si es tuya la dicha, en la esperanza,
Todo el pasado de tu amor es mio !

TU DESPOSORIO.

Los dos te amamos con ardor constante
Y cual si hubieras para dos nacido :
Yo, solo de tu pecho amo el latido,
El, solo de tus formas lo arrogante.

Si ni él ni yo cedemos un instante,
A nuestro casto amor queda un partido :
La copa terrenal para el marido,
La esencia espiritual para el amante.

Y aunque él corone en el altar, risueño,
De sus pasiones la esperanza loca,
Siempre á la palma de tu amor aspiro.

Dios te hizo para mí ; no es él tu dueño :
Si es suyo el beso de tu dulce boca,
Es de tus labios para mí el suspiro.

MI EPITAFIO.

¡ Detente !.. oye !— Como tú, he sentido
Celestes goces á la tierra extraños ;
Cual tú fui ruiseñor!.. ay ! ¿ quién no ha sido
Poeta en el albor de sus veinte años ?..
Amando como tú, lloré el olvido ! !.
Sembrando como tú, recogí en gaños ! !.
Y hoy, de la oscura muerte en el secreto,
Soy lo que tu has de ser ¡¡¡ UN ESQUELETO ! ! !

VIRUTAS LITERARIAS

¡Yd, pues, por esos mundos, pobres versos !
Y buscad, sino gloria y no fortuna,
Si quiera una guirnalda de mastuerzos
Para la frente que os sirvió de cuna !

Con el matiz de « perlas y diamantes, »
Bautizados de « albores y destellos,
Nada mas sois que yertos consonantes
Y en vano busco mi pasion en ellos !

Abiertos picos y álas desplegadas,
En actitud al vuelo parecida,
Sois mi museo de aves disecadas :
Mi pluma os da existencia, mas no vida !

¿Dónde estan nuestras almas que vibraban,
Bajo la sensacion de inmensos goces,
Siempre que nuestros labios apagaban
El ardor en la copa de los dioses?

¿Dónde el dulce latir del alma tierna,
Onda agitada al beso de las brisas,
Ni el huracan, ni la borrasca interna,
Que estallaba, ya en lágrimas, ya en risas?

Doradas fraces y torneados giros,
¿Tendreis, acaso, en el papel impresos,
El intenso calor de mis suspiros
O la llama candente de sus besos?

Arte impotente!.... Nuestra pluma pinta
Las formas del espíritu ligero;
Mas en el fondo, al agotar la tinta,
Quédase siempre el alma en el tintero!

Oh! si, en mi libro, cada verso ardiera!
Al través de fugaces luminarias,

Vierais dos almas, en la misma hoguera,
Ardiendo entre VIRUTAS LITERARIAS !

¡ Yd, pues, por esos mundos, pobres versos !
Y buscad, sino gloria y no fortuna,
Siquiera una guirnalda de mastuerzos
Para la frente que os sirvió de cuna !

INDICE

5.